

Gabriele Dietze

EXCEPCIONALISMO SEXUAL

Narrativas de la superioridad en el rechazo a la migración
y en el populismo de derechas



En la editorial Katakarak hemos decidido apostar por las licencias Creative Commons, por eso los puedes copiar y difundir libremente los libros que publicamos. Aunque pensamos que es la mejor herramienta para difundir la cultura, por desgracia, no todos nuestros libros son CC, aunque sí la gran mayoría del fondo de la editorial.

En el momento actual, las tecnologías permiten que la copia privada de archivos digitales se pueda realizar a coste cero, lo que supone un gran gran avance para la difusión y para el acceso más democrático a la cultura. Sin embargo, los libros han tenido costes para poder estar disponibles gratuitamente en formato digital. Ha sido necesario el trabajo de muchas personas y la inversión de dinero en la compra de derechos, traducción, diseño, maquetación y edición.

Por eso, te sugerimos que hagas una donación para poder seguir impulsando la producción de textos que luego sean libres.

Gabriele Dietze

***EXCEPCIONALISMO
SEXUAL***

Gabriele Dietze

EXCEPCIONALISMO SEXUAL

*Narrativas de la superioridad en el
rechazo a la migración y el populismo
de derechas*

Traducción: Gema Facal Lozano



katakarak
liburuak

Título original: *Sexueller Exzeptionalismus. Überlegenheitsnarrative in Migrationsabwehr und Rechtspopulismus*

Título de la presente edición: *Excepcionalismo sexual. Narrativas de la superioridad en el rechazo a la migración y el populismo de derechas*

Autoría: Gabriele Dietze

Traducción: Gema Facal Lozano

Licencia original: © Transcript Verlag 2019

Fotografía: xxxx

Licencia de la fotografía: ©xxxx

Diseño de portada: Koldo Atxaga Arnedo

Primera edición: noviembre de 2020

Edición y maquetación: **Katakarak Liburuak**

Calle Mayor 54-56

31001 Iruñea-Pamplona

editorial@katakarak.net

www.katakarak.net

@katakarak54

Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana / Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud.



**Nafarroako Gobernu
Gobierno de Navarra**

La traducción de este libro ha contado con una ayuda del Goethe-Institut.



Este libro tiene una licencia Creative Commons Atribución- NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Está permitido copiar, distribuir, ejecutar y exhibir libremente esta obra solo con fines no comerciales.

No está permitido distribuir trabajos derivados basados en ella.

ISBN: 978-84-16946-51-8

Depósito legal: xxxx

Impresión: Gráficas xxxx

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
PRÓLOGO.....	17
SOBRE LOS CAPÍTULOS.....	17
1	
QUÉ ES EL «EXCEPCIONALISMO SEXUAL»	23
La superioridad desnuda	23
1.1 La superioridad desnuda.....	15
1.2 Europa, un «paraíso para las mujeres»	17
1.3 Homofobia y violencia sexual como fenómeno etnocultural.....	18
1.4 Genealogías coloniales	19
1.5 Condiciones de posibilidad y relaciones interconectadas	20
2	
«COLONIA» SIN FIN. POLÍTICA DE IMÁGENES Y EL MITO DEL HOMBRE ÁRABE	61
2.1 Los «acontecimientos de Colonia»: un símbolo colectivo.....	25

2.2 La imagen del refugiado y la imagen de la agresión.....	27
2.3 El pequeño Aylan	28
2.4 Rapefugees not Welcome	29
2.5 «Quién es el hombre árabe»	30
2.6 La vergüenza negra	33
2.7 La libertad alemana en Hindukusch.....	34

3

HOMBRES EN CRISIS: BLANCOS, LIBERALES, VIEJOS, FURIOSOS Y JÓVENES

3.1 Relatos de la crisis de la masculinidad blanca	36
3.2 Masculinidad postheroica	37
3.3 Crisis de la masculinidad heroica en el espectro de la derecha	39
3.4 Constelaciones Queer – Homonacionalismo neorreaccionario.....	45
3.5 Houellebecq: Excepcionalismo sexual socio-biológico	48
3.6 El presidente pussy	53
Excurso: #MeToo y el complot del silencio	585

4

FEMINISMO TÓXICO Y FEMINIDADES DE LA NUEVA DERECHA, IDENTITARIAS Y DEL POPULISMO DE DERECHAS

4.1 Feminismo. Una historia dividida	61
4.2 Alice Schwarzer, entre el derecho de las mujeres y el amor al extranjero.....	62
4.3 El concepto “femonacionalismo”.....	65
Excurso: líneas divisorias urbanas, un claro ejemplo del homonacionalismo «liberal»	67
4.4 El destape francés.....	70
4.5 Políticas feministas de derechas	72

4.5.1 Ellen Kositzka – La jerarquía de género como división de poderes.....	74
Excurso: La guerra de las cantantes.....	75
4.5.2 Melanie Schmitz – Un hada en la lucha callejera.....	78
4.5.3 Alina Wychera – Vulnerabilidad neorromántica.....	79
Excurso: Postironía	81
4.5.4 Blonde in the Belly of the Beast.....	83
4.6 Alice Weidel y otras mujeres poderosas al frente del populismo de derechas.....	84
5	
GÉNERO Y PODER.....	175
5.1 Delirios demográficos	89
5.2 Las dolencias de la masculinidad hegemónica	92
5.3 Mujeres – La magia de la autorización secundaria	96
5.3.1 El modelo del miedo a la liberación	97
5.3.2 El modelo cómplice	99
5.3.3 La tesis del «desencanto con la emancipación»	101
5.4 Coda y perspectivas	103
AGRADECIMIENTOS	231
BIBLIOGRAFÍA.....	249
Artículos propios	108
Bibliografía general.....	109
Artículos de prensa	117
Otros materiales	120
Vídeos.....	123
LISTA DE IMÁGENES.....	249

MIET-
UNGS!

PROTEST

MIETER-
AKTION

GEGEN

KOMMERZ
ALLEE

SPEKU-
LATION

INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

Al principio de un vídeo promocional de la organización juvenil del partido austriaco FPÖ¹ sale una joven de grandes pechos con un ajustado bikini blanco que dice: «Estamos con el agua al cuello». Vemos su torso mientras sale de una piscina azul brillante. El agua en movimiento, ya sin chica, pasa a ser utilizada como fondo. Una voz en *off* de mujer dice: «Los problemas no hacen más que aumentar. ¿Sabías que miles de nuevos solicitantes de asilo llegarán a Austria mientras los políticos se quedan mirando en silencio?». Se muestra a un hombre africano sentado sobre un montón de piedras en una esquina de un barrio venido a menos, un campo de refugiados con tiendas blancas y, por último, una imagen de Johanna Mikl-Leitner, entonces ministra de interior austriaca, mientras habla sonriente con unos refugiados y coge amigablemente del hombro a su interlocutor.

1 Freiheitliche Jugend Oberösterreich, «Das Wasser steht uns bis zum Hals...», 2015 (vídeo).

A continuación el vídeo pregunta: «¿Sabías que te convertirás en un extranjero en tu propio país?». La palabra «extranjero» aparece escrita en letras rojas. Vemos una plaza, una mujer joven pasa al lado de un grupo de extranjeros y da la sensación de que uno de los hombres la acosa. La siguiente toma muestra a un chico con una sudadera con capucha, probablemente un intento de representar a un joven del gueto vestido de forma amenazadora. Luego viene un clásico islamófobo: unos hombres rezando en una mezquita, grabados de tal forma que solo se ven sus traseros levantados. La siguiente toma muestra a unas mujeres con hiyab y bolsas de la compra y luego una pegatina redonda y morada que dice: «Soy de Wels. Me gusta vivir aquí».

«¿Sabías que pronto podrías estar en el paro?». Vemos a un austriaco blanco, rubio, bien peinado y respetable con un cartel que dice «Busco trabajo». «¿Sabías que tienes una deuda de 38 000 euros?». Sobre la imagen un marcador digital sube a toda velocidad. Al fondo se intuye la figura de un niño pequeño y rubio que, desesperado, apoya la cabeza sobre las rodillas. Otra toma: «Así que estamos con el agua al cuello, los viejos partidos no solucionan los problemas». Se ve un hermoso pueblo austriaco, como de postal, en el que destaca una gran iglesia, pero se le superpone una imagen de agua, como si el pueblo estuviese a punto de inundarse. A continuación, una serie de imágenes rápidas: billetes, letras árabes, mujeres con pañuelo y comercios vacíos y abandonados.

Finalmente, se ofrece la solución: «El único que nos ayuda es el FPÖ. Ayúdanos tú también en las juventudes del partido. Ven al RFJ». Después de las imágenes rápidas, casi todas en blanco y negro, se pasa a todo color a una carpa llena de jóvenes. Entonces vuelve

a aparecer la chica del bikini y los grandes pechos, se muestra otra vez su torso mientras sale del agua. Luego la imagen se desdibuja y sobre ese fondo borroso aparece un gran logo de la RFJ.

Este vídeo es un prototipo de lo que trata el texto que viene a continuación: el cruce entre los motivos occidentales de libertad, interpretada como libertad sexual (véase la chica en bikini, presentada como un objeto y no un sujeto), la amenaza que representan las mujeres con hiyab y los jóvenes musulmanes (véase las figuras amenazantes que hacen que el paisaje urbano se vuelva ajeno) y la amenaza económica (véase a los austriacos desempleados contrapuestos a las masas de los campos de refugiados). El vídeo dura apenas un minuto. Tiempo suficiente para mostrar y fijar una actitud predefinida.

La mayor parte de los estudios de las ciencias sociales revelan que el racismo o el culturalismo resultan determinantes en la configuración afectiva del nuevo giro a la derecha.² A menudo se identifica como otra forma de expresión de la precariedad económica, el miedo a la exclusión social y las deficiencias en la justicia. El sociólogo Klaus Dörre lo resume sucintamente: «El nuevo populismo de derechas toma la cuestión social y la reinterpreta como una lucha por la distribución que se libra entre el interior y el exterior, entre las culturas civilizadas y las supuestamente inferiores».³ Lo que no se suele ver es que su segunda línea

2 Norris, Pippa/Inglehart, Ronald, «Cultural Backlash. Trump, Brexit and the Rise of Authoritarian Populism», 2019.

3 Dörre, Klaus, «Die national-soziale Gefahr. Pegida, Neue Rechte und der Verteilungskonflikt – sechs Thesen», 2016.

de acción es el sexismo en sí mismo y la combinación de racismo y sexismo, a la que denomino etnosexismo. Los estudios que analizan el contenido de los programas de la nueva derecha identifican la misma cantidad de patrones racistas que de grupos temáticos centrados en el género y la sexualidad, e incluso más de estos últimos.⁴

Los análisis del sexismo se basan en una jerarquía de género. Los análisis del etnosexismo se basan en una jerarquía sexualizada de las «razas» o «culturas». El etnosexismo articula el racismo y el sexismo de dos formas: una es la suposición de que «nuestras» mujeres están amenazadas por hombres «extranjeros»; la otra es la preocupación por dejar de ser la «raza» y género hegemónicos. La teoría del «Gran Reemplazo» en realidad refleja el miedo a que deje de haber una dominancia blanca visible en «nuestras» sociedades. Y el miedo relacionado con el género se refleja en lo que se denomina la «crisis de la masculinidad blanca» o, de forma coloquial, el problema de los «hombres blancos cabreados» o *angry white men*.

El hecho de que estos dos niveles de análisis no estén conectados en la práctica no se debe solo a la estrechez de miras de los hombres académicos, que tratan las cuestiones de género como una cuestión secundaria, ni a la ignorancia que muestran los estudios de género con respecto a los hechos o a las cuestiones económicas (por estar más orientados a aspectos culturales). Se debe también a que aquí coexisten dos enfoques que se contradicen en sus principios fundamentales. Los análisis de las ciencias sociales se

4 Jäger, Margarete, «Ethisierung von Sexismus im Einwanderungsdiskurs. Analyse einer Diskursverschränkung», 1999; Jäger, Margarete/Wamper, Regina, «Von der Willkommenskultur zur Notstandsstimmung. Der Fluchtdiskurs in deutschen Medien 2015 und 2016», 2017.

centran en cuestiones de justicia y distribución económica. Consideran que las personas que son objeto de su investigación son *impotentes* frente a los mecanismos de mercado. Además, muchos de ellos se basan en modelos analíticos de clase, que presentan a los seguidores de la nueva derecha como personas *explotadas*.

En cambio, los análisis que critican el sexismo y el etnosexismo ven a los seguidores de la nueva derecha como protagonistas de estructuras de *poder* amenazadas o supuestamente amenazadas. Es decir, desde un punto de vista feminista, son los representantes del dominio patriarcal de los hombres sobre las mujeres y, desde un punto de vista postcolonial, del dominio de las élites blancas (casi siempre formadas por hombres) sobre los países y las economías del sur global. Aunque, en el norte global, tanto los mineros del carbón como los *gamers* desempleados se opondrían a ser considerados parte de la élite, en este ensayo se considera que, en principio, el poder se ostenta con independencia de la posición social y geopolítica del hombre concreto. No obstante, también se tiene en cuenta que ha habido cambios que han hecho tambalearse la indiscutibilidad y la invisibilidad del dominio de los hombres blancos: han surgido nuevos actores que no son blancos, como la potencia económica china o las oligarquías petroleras árabes, y que no son occidentales, como algunos regímenes activos en política internacional: la Rusia de Putin o la Turquía de Erdogan.

El diagnóstico se complica aún más porque hay mujeres bien educadas que no quieren ser madres. Estas mujeres se aferran al poder, exigen que se aplique la justicia de género en el lenguaje, en la organización familiar y en las remuneraciones. Hay también personas con *trasfondo* migratorio (un término utilizado discri-

minoriamente, por lo que lo evitaremos) y personas con diferentes clasificaciones de género. Además, y esto es importante para la investigación subsiguiente, las mujeres blancas también son líderes políticas de la nueva derecha. Por consiguiente, es necesario centrarnos en la perspectiva de las mujeres blancas y de las personas racializadas de ambos sexos para identificar el racismo, el sexismo y el etnosexismo como vehículos centrales tanto de la nueva tendencia hacia la derecha, como del cambio de discurso en los círculos liberales y conservadores, que tuvo lugar primero y allanó el camino a las nuevas polarizaciones, al hablar de *Leitkultur* o cultura líder.

El ensayo que viene a continuación se basa en la perspectiva de los actores y se centra en diferentes grupos de hombres y mujeres. Hay que tener en cuenta que se analizan también personas y grupos que no se perciben a sí mismos de forma explícita como parte de la nueva derecha, ni del populismo de derechas. Concretamente se trata, en el caso de los hombres, de líderes de opinión en revistas y periódicos burgueses que se ven a sí mismos como la vanguardia de una reivindicación de liderazgo occidental y, en el caso de las mujeres, de feministas que se han dejado llevar a lo que denomino una «constelación etnosexista», que explicaré más adelante. Forman parte de ese escenario en el que los hombres inmigrantes o los refugiados suponen una amenaza para la integridad física y la libertad sexual de las mujeres occidentales.

Como corresponde en un ensayo, empiezo desde lo personal. Como mujer. Podría añadir otros atribu-

tos, como blanca, predominantemente heterosexual, agnóstica y aficionada al vino blanco francés; pero no voy a hacerlo. Y no me importa si el atributo de mujer tiene algo que ver con la biología. Lo que en cambio sí me importa es que hablen por mí. Que digan que tengo miedo, que necesito que me protejan, que me siento amenazada sexualmente. Y no solo yo, también «nuestra» libertad y «nuestro» orden sexual en su totalidad. Por eso, es necesario cerrar las fronteras y endurecer las leyes de asilo.

Hay varios actores e intereses políticos que vinculan la migración, las mujeres blancas y la sexualidad en una constelación que, como ya he mencionado, denomino etnosexista. Una breve explicación: el sexismo no afecta solo a las mujeres, sino también a los hombres. La homofobia, también llamada heterosexismo, es de sobra conocida. Pero tanto a lo largo de la historia como en la actualidad, los hombres heterosexuales marginados también han sido objeto de sexismo. Por ejemplo, a los judíos se les ha feminizado y, al mismo tiempo, se les ha atribuido un insaciable apetito erótico por las mujeres no judías; a los africanos se les ha impuesto el cliché de la potencia animal y la hipersexualidad. Sin embargo, solo se puede hablar de sexismo contra los hombres cuando este se dirige contra hombres marginados, como en el caso del heterosexismo y los hombres homosexuales. Por consiguiente, el etnosexismo es una forma concreta de sexismo, que se basa en el racismo.

El etnosexismo afecta tanto a hombres como a mujeres. En este sentido, sería etnosexista insultar por la calle a unas mujeres por llevar pañuelo. Sin ir más lejos, Jens Maier, diputado de Alternativa para Alemania (AfD) en el Parlamento alemán, hizo saber que: «Ayer,

parado en un semáforo, me pasó al lado del coche una de estas lechuzas. Estuve a punto de pitar. Esta chusma me enfurece».⁵ También es etnosexista sospechar que cualquier hombre árabe y/o musulmán es un acosador por motivos religiosos o pensar que, en general, los jóvenes musulmanes son agresivos y homófobos y un peligro para la comunidad gay. En este sentido el etnosexismo se entiende como una culturalización del género, la sexualidad y la religión, que acusa y discrimina a las personas marcadas étnicamente por su supuesta sexualidad o por pertenecer a un orden sexual supuestamente problemático o «atrasado».

Las constelaciones etnosexistas excluyen a los «otros» y forman «comunidades solidarias exclusivas»⁶ para conseguir homogeneidad y pureza etnonacional. Suelen encubrirse con una retórica aparentemente liberal en términos sexuales. Las políticas neorreaccionarias⁷ también pueden tener el mismo efecto. Ejemplo de ello es el movimiento francés *manif pour tous*, una reacción a la legalización del matrimonio homosexual, el *marriage pour tous*. Al aprobar la ley, el gobierno socialista de François Hollande celebraba la libertad sexual occidental, pero se formó un fuerte movimiento, con influencia masiva de la Iglesia católica, para impedir dicho matrimonio homosexual. En una manifestación de *manif pour tous*, le entregaron a la ministra de justicia francesa, Christane Taubira, la mujer negra responsable de dicha ley, unas cáscaras de plátano, mientras la multitud coreaba «un plátano para un mono». Una vez

5 Citado en Heitmeyer, Wilhelm (2018): *Autoritäre Versuchungen: Signaturen der Bedrohung I*. Berlin.

6 Dörre, Klaus, «Die national-soziale Gefahr. Pegida, Neue Rechte und der Verteilungskonflikt – sechs Thesen».

7 Véase la edición especial del estudio feminista «Neo-reaktionäre Politiken» en Hark, Sabine/Oloff, Aline, «Einleitung Heft 'Normalisierung neoreaktionärer Politiken'».

más, la homogeneidad y la unidad se consiguen con la exclusión del «otro». Este ataque racista contra Taubira pretendía lanzar el mensaje de que el gobierno socialista estaba usando agentes «extranjeros» para socavar los ideales *franceses*. De forma que francés es sinónimo de blanco.

A este respecto, el laicismo y el fundamentalismo mantienen una relación extrañamente tensa. Su proyecto es similar: unir a la nación a través de la estigmatización y la exclusión de los «otros», pero persiguen objetivos diferentes. Unos buscan ampliar el alcance de las nuevas libertades para los ciudadanos laicos «nativos», mientras que los otros buscan homogeneizar la nación como un «occidente cristiano» y su unidad de referencia es la familia nuclear heterosexual. Por eso, en su relación interna parecen enemigos íntimos. El proyecto de democratización sexual⁸ se ve saboteado por la reacción católica. La comunidad de valores de *manif pour tous* considera que el feminismo, el orgullo gay, las familias arcoíris y la educación sexual son asuntos del diablo. Pero ambas se basan en la discriminación de un tercero.

Este ensayo no se centra en la forma de discriminación, ni en la relación entre la discriminación y la «realidad» de las personas discriminadas. Más bien, explora la forma en la que se construye la subjetividad de estas personas discriminadas por medio del propio proceso de discriminación sexual. Dicho de otro modo, el objetivo es observar ese trabajo continuo de producción de la superioridad occidental sobre el otro racializado.

8 Fassin, Éric, «National Identities and Transnational Intimacies: Sexual Democracy and the Politics of Immigration in Europe».

Este trabajo de producción de la «occidentalidad» tiene una larga historia, que pasa por las Cruzadas, la Reconquista de España, el Sitio de Viena y el colonialismo europeo en el mundo árabe. Pero si nos centramos en Europa, concretamente en Alemania, tiene también una corta historia neo-orientalista. En 1998, Theo Sommer habló por primera vez de una «*Leitkultur* alemana», una cultura líder que debía servir de orientación para los inmigrantes musulmanes. No se quería multiculturalidad, ni diferencias visibles o tangibles en la población mayoritaria.

Esto avivó la controversia sobre el uso del *hiyab*, un tema que mantendría ocupada a la nación durante décadas. Cuando en el año 2000 Friedrich Merz utilizó la *Leitkultur* como respuesta al supuesto fracaso de la sociedad multicultural, aún no existían ni AfD (el partido Alternativa para Alemania, fundado en 2013), ni PEGIDA (el movimiento de Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente, fundado en 2014). Llegados a este punto, es necesario decir abiertamente que el metarracismo de las élites políticas (formadas por no pocos «liberales») fue el caldo de cultivo del violento rechazo a la migración de la ola populista de derechas que vendría más tarde. Lo mismo se puede aplicar a las declaraciones del entonces ministro del interior, Horst Seehofer, en la primavera de 2019. De hecho, en 2018, ya había llegado a afirmar que, de no haber sido ministro, habría participado «como ciudadano» en la manifestación xenófoba de Chemnitz.⁹

Por supuesto, para cuando el *establishment* político descubrió que «el islam no forma parte de Alemania» ya había algunas reconocidas posturas de extrema de-

9 N. N., «Seehofer – Ich wäre als Bürger in Chemnitz auf die Straße gegangen», 2018

recha que pensaban lo mismo, pero lo decían de una forma algo más drástica. Sin embargo, gracias al cordón antifascista de la República Federal Alemana, sus opiniones no llegaban a oídos de los medios de comunicación mayoritarios, o bien se evitaba de forma deliberada ver la similitud. Para dar visibilidad al parentesco intelectual existente entre el occidentalismo (liberal y conservador) mayoritario y la nueva derecha, que sacó provecho de él, fueron necesarias voces como la del semanario *Junge Freiheit*, que se veía a sí mismo como un puente entre la nueva derecha y la clase política gobernante.¹⁰ No es casualidad que el presidente honorario de la CSU, Edmund Stoiber, dijese en 2015 en el *Junge Freiheit*: «Los musulmanes forman parte de Alemania, pero el islam no. El islam no es una parte esencial de la cultura alemana y no caracteriza nuestra historia intelectual ni nuestra tradición».¹¹

En el contexto de lo ocurrido en Nochevieja de 2015 en Colonia, los autores y autoras del *Junge Freiheit* identificaron una creciente amenaza para las mujeres alemanas por parte de hombres musulmanes: «En sus países de origen es normal tratar a su antojo a las mujeres que no usan un velo islámico estricto y salen de casa sin la protección de los hombres de su familia».¹² Los predecesores extremistas de la nueva derecha (el Partido Nacional Demócrata de Alemania (NPD) y la Unión del Pueblo Alemán (DVU), entre otros), defendían un orden de género jerárquico y naturalizado dentro de la «comunidad del pueblo» (*Volksgemeinschaft*); la nueva

10 Fritzsche, Christopher, «'Wir respektieren Frauen (und wollen wieder Männer sein)'. Geschlechtspolitische Diskurse in der neurechten Wochenzeitung 'Junge Freiheit' nach den sexuellen Über-Literatur griffen in der Kölner Silvesternacht».

11 N.N., «Stoiber: Der Islam gehört nicht zu Deutschland».

12 Paulwitz, Michael, «Das war erst der Anfang».

derecha, en cambio, se ha modernizado y ha adoptado la retórica occidentalista de la igualdad. Algo que elogia el *Junge Freiheit* en relación con los acontecimientos de Colonia: «En Alemania, hemos conseguido una amplia igualdad entre hombres y mujeres. Por regla general, los hombres y mujeres de nuestro país se tratan como iguales y con respeto».¹³

No son solo fantasías de superioridad, ni resentimientos, ni certezas: son relaciones sociales. Yo las denomino «constelaciones etnosexistas», en relación con el término «etnosexismo». Una constelación puede estar formada por diferentes actores y puede servir a diferentes fines en lo referente a la visión de la sociedad. La constelación etnosexista siempre está formada por triángulos. En la variante hetero nos encontramos al extranjero peligroso (negros, judíos, musulmanes), a la mujer (blanca) amenazada y a un poder protector. Este último puesto casi siempre lo ocupan hombres blancos, pero también puede ocuparlo una jefa de Estado (véase el caso de Angela Merkel) o una formación «feminista» (como explicaré más adelante con el ejemplo de feministas como Alice Schwarzer, entre otras). En la variante homonormativa, el puesto de la mujer amenazada pasa a estar ocupado por el hombre homosexual y los peligrosos atacantes no suelen ser refugiados ni solicitantes de asilo, sino jóvenes de segunda o tercera generación, hijos de los *Gastarbeiter* o trabajadores invitados.

El sistema de linchamiento en EE. UU. tras la abolición de la esclavitud se puede considerar el prototipo de constelación etnosexista. Es la cara visible del

13 Hickmann, Elena/Hoffgard, Henning, «Sie waren Frauen und damit Freiwild».

llamado *Rape-Lynching Komplex*.¹⁴ Acusados de haber violado a mujeres blancas (un delito que, como se ha demostrado a posteriori, era prácticamente inexistente), una muchedumbre asesinaba a hombres negros, para impedir mediante el terror que ejercieran sus nuevos derechos y oportunidades económicas. Los asesinos más conocidos nunca fueron llevados ante la justicia o fueron absueltos. Las constelaciones etnosexistas producen técnicas de dominación que pueden ser utilizadas para negociar grandes cambios nacionales. En EE. UU., se trataba de la liberación repentina de una población de esclavos y la resistencia de los blancos, que veían amenazada su supremacía institucionalizada.

La reacción excesiva ante los acontecimientos de Colonia sucedidos en la Nochevieja de 2015 a 2016, que se examinarán con más detalle en el segundo capítulo, es también una constelación etnosexista. Un incidente local, en el que mujeres blancas fueron atacadas sexualmente, fue agrandado hasta convertirse en un hito trascendental. Aunque nunca se ha vuelto a repetir, se ha establecido como si fuese un suceso típico. Esta generalización hace que se sospeche de cualquier refugiado musulmán soltero porque puede suponer una amenaza sexual para las mujeres alemanas (que, como se entiende implícitamente, son blancas). De esta forma, la constelación etnosexista reinterpreta las políticas de expulsión y cierre de fronteras para proteger la feminidad «nativa» en el marco de un proyecto destinado a salvar la civilización.

14 Dietze, Gabriele, *Weißer Frauen in Bewegung. Genealogien und Konkurrenzen von Race- und Genderpolitiken*, Bielefeld, 2013, pp. 257-361.

Esta forma de reconciliar constelaciones problemáticas no se consigue a través de la razón, sino de campos afectivos. El discurso está repleto de términos con carga emotiva, vinculados con la amenaza sexual, como *Rape-Fugees*.¹⁵ Se tiende así un «puente afectivo»¹⁶ entre la incertidumbre política sobre cómo gestionar la gran afluencia de refugiados y un estado emocional difuso. En el teatro, por ejemplo, un puente afectivo conecta los sentimientos representados en el escenario con la reacción emocional del público. Esto crea una vibración. Eso mismo ocurrió con las reacciones ante los acontecimientos de Colonia. Con palabras emotivas e imágenes afectivas (véase el capítulo 2) se hizo inevitable cierta interpretación de los «acontecimientos».

Uno de los grandes temas en las constelaciones etnosexistas es la defensa de la libertad. La libertad sexual no implica apenas gastos si la comparamos con otras libertades. No implica un aumento de los salarios, ni una reducción de los alquileres, ni mejoras en las pensiones, ni más plazas de guardería. Por ello, el discurso estatal central ha hecho hincapié en la libertad

15 Se trata de un acrónimo formado por *rape* (violación) y *refugee* (refugiado) y hace alusión a que los refugiados son violadores [N. de la T.]

16 *Affect bridge* o puente afectivo es un término de la retórica clásica. Estos puentes se crean cuando se transmiten emociones entre el productor de un mensaje con carga emocional, como pueden ser los discursos populistas de derecha, y el receptor del mismo. El contenido de la comunicación se convierte en una evidencia sentida. Esta transmisión de emociones se intensifica cuando consigue crear un espacio emocional interactivo, colectivo y personal. Véase Lausberg, Heinrich, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, Stuttgart, 1960, p. 151 [ed. en cast.: *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1999].

sexual y su relación con la supuesta amenaza generada por los inmigrantes «atrasados» del sur global, para evitar así llamar la atención sobre otros temas, como la reducción neoliberal de los servicios básicos. En varios países europeos se han construido puentes afectivos similares, que determinan las interpretaciones sobre este hecho.

Por ejemplo, los holandeses Paul Mepschen y Jan Willem Duyvendak hablan de un *European sexual nationalism* [nacionalismo sexual europeo].¹⁷ En los Países Bajos, se recalca la supuesta homofobia musulmana, declarada «antiholandesa». De este modo, se ha conseguido sexualizar la «culturalización de la ciudadanía». Esta escalada nacional está sin duda relacionada con Pim Fortuyn, un conocido populista de derechas abiertamente homosexual asesinado en 2002, que había colocado la islamofobia al frente de su programa político. Geert Wilders asumió su agenda política.¹⁸

En Francia también encontramos una culturalización similar de la ciudadanía, señala Éric Fassin que, a diferencia de Mepschen y Dyvendak, habla de democracia sexual. No obstante, no se trata de etnonacionalismo, sino de un nacionalismo de los valores. Sarkozy, presidente en aquel momento, nos lleva desde las alturas abstractas de la comunidad de valores hasta lo concreto de la política sexual: «En Francia las mujeres son libres [...] para casarse y divorciarse. El derecho al aborto y la igualdad de género también forman parte de nuestra identidad».¹⁹ A diferencia de los Países

17 Mepschen, Paul/Duyvendak, Jan Willem, «European sexual Nationalisms. The Culturalization of Citizenship and the Sexual Politics of Belonging and Exclusion», pp. 70-76.

18 Farris, Sara R., *In the Name of Women's Rights: The Rise of Femonationalism*, Durham, 2017 [ed. en cast.: *En nombre de los derechos de las mujeres*, Madrid, *Traficantes de Sueños*, 2021].

19 Citado en Fassin, Éric, «National Identities and Transnational Intimacies:

Bajos, donde la democracia sexual se reivindica enfatizando la homofobia musulmana, Fassin considera que Francia es una democracia heterosexual.²⁰

Los Países Bajos y Francia comparten con Alemania una narrativa que sostiene que los hombres homosexuales nativos y todas las mujeres nativas se ven amenazados sexualmente por inmigrantes «atrasados» y deben ser protegidos. Dicha protección consistiría en mantener alejados de la nación étnicamente «pura» a los hombres que suponen una amenaza. Esta protección frente a la amenaza sexual se superpone y se mezcla con la protección frente a la amenaza terrorista, que en principio demoniza al mismo grupo de personas. Gargi Bhattacharyya lo describe en su libro *Dangerous Brown Men. Exploiting Sex, Violence, and Feminism in the 'War on Terror'* [Hombres oscuros y peligrosos. El uso del sexo, la violencia y el feminismo en la «Guerra contra el Terror»].²¹ En él afirma que una lucha eficaz contra el terrorismo supone una restricción de las libertades civiles: almacenamiento de datos, vigilancia telefónica, rastreo de teléfonos móviles, grabaciones en las calles, etc.

Hace tiempo que los críticos y estudiosos del neoliberalismo han señalado que una de las principales técnicas de gobierno de la modernidad tardía consiste en apelar a la libertad, a actuar por decisión propia, y, desde un punto de vista geopolítico, en exportar la libertad por la fuerza o mediante el radi-

Sexual Democracy and the Politics of Immigration in Europe», p. 512.

20 *Ibid.*

21 Bhattacharyya, Gargi S., *Dangerous Brown Men. Exploiting Sex, Violence, and Feminism in the «War on Terror»*, Londres, 2008. Véase también Brunner, Claudia, «Expanding the Combat Zone. Sex-GenderCulture and Cognitive Militarization Today». Brunner trabaja con varios modelos de discriminación y se topa una y otra vez con los «hombres morenos» como cabeza de turco.

calismo de mercado. Luc Boltanski dice: «Dado que el capitalismo es en esencia amoral (su único objetivo es la acumulación ilimitada de capital por medios formalmente pacíficos), necesita hacer referencia a otros sistemas de valores para justificarse. [...] Por tanto, no es de extrañar que otorgue un valor cada vez mayor a la «autonomía» y la «liberación», sobre todo en el ámbito sexual».²²

Por consiguiente, se puede hablar de una sexualización del concepto de libertad en el neoliberalismo. Los teóricos *queer* Lauren Berlant y Michael Warner traducen esta estructura general en una pertenencia nacional y hablan de *sexualization of national membership* [sexualización de la pertenencia nacional].²³ La política interna de las últimas décadas en EE. UU. ha estado marcada por una serie de escándalos sexuales (en su mayoría heterosexuales). Pero en 2006, Éric Fassin identificó un cambio de discurso: la igualdad entre homosexualidad y heterosexualidad y entre hombre y mujer, y por tanto la libertad de elección de pareja, se convirtió en un «símbolo democrático».²⁴ Este símbolo se levanta como un muro frente a «otras» sociedades y formas de comportamiento grupal e individual. Esta observación también es aplicable al periodo del presidente Obama. En el subcapítulo 3.6 se analiza si el presidente Trump continúa con esta sexualización liberal de la ciudadanía y cómo lo hace.

La sexualización del concepto occidental de libertad supone un cambio importante. Las personas inmigrantes musulmanas no solo amenazan «nues-

22 Boltanski, Luc, «Leben als Projekt. Prekarität in der schönen neuen Netzwerkwelt», pp. 7-13.

23 Berlant, Lauren/Warner, Michael, «Sex in Public».

24 Fassin, Éric, «The Rise and Fall of Sexual Politics in the Public Sphere. A Transatlantic Contrast».

tras» formas de relación sexual, sino también «nuestra» libertad. En otras palabras, según este punto de vista, si no se les puede persuadir para que renuncien a las lealtades religiosas y familiares y al pudor, no son «gobernables». Es su decisión no integrarse y crean así diferencias, estigmatizadas con fórmulas como «sociedades paralelas» o «rechazo a la integración», o frases vacías como «el islam no forma parte de Alemania». El común denominador de estas críticas es su preocupante tendencia a una falta de libertad.

Visto así, también se podría decir que la racialización sexual de los musulmanes es la condición de posibilidad de la libertad, necesaria para construirnos como una «cultura superior». Dado que esta superioridad suele definirse en términos de libertad sexual, en adelante, además de hablar de constelaciones etnosexistas, hablaré también de *excepcionalismo sexual*. Este excepcionalismo se ha mantenido gracias a los criminales por razones religiosas surgidos tras la revolución sexual de los años 1960 y 1970, y a esos actores, más bien conservadores, a los que solo se les ocurre pensar en «nuestra» libertad sexual cuando sirve para estigmatizar a un grupo «sin libertad», es decir, el de los musulmanes.

Las mujeres blancas heterosexuales y los hombres homosexuales se encuentran sumidos en una paradoja. Por un lado, son utilizados como símbolo vanguardista de un excepcionalismo sexual occidental excluyente. Por otro lado, siguen siendo objeto de técnicas político sexuales de poder en las sociedades «nativas». Esto último se suele esconder, ya que acabaría con la ilusión de que existe una participación y pertenencia en igualdad de condiciones. En este sentido, la etnificación del sexismo, esta forma de trasladar

hacia fuera una injusticia y falta de respeto que siguen existiendo, es una vía de escape frente a la presencia constante de sexismo y homofobia, que acompaña cada cambio en la historia de una emancipación (sexual) occidental realmente rápida.²⁵

SOBRE LOS CAPÍTULOS

Para verificar y sustentar las tesis planteadas previamente, el presente ensayo se estructura de la siguiente manera. El primer capítulo se centra en el origen y desarrollo de los conceptos de «excepcionalismo sexual» y «constelación etnosexista». El segundo capítulo («Colonia» sin fin) reconstruye la forma en la que la explosión de discursos políticos y mediáticos sobre la Nochevieja de 2015 en Colonia podría ser un símbolo colectivo de excepcionalismo sexual frente al islam y cómo se refleja en una política de imágenes racista, que apela a las respectivas posiciones de género.

Ante lo que se percibe como una provocación, los actores masculinos occidentales responden con la historia de la «crisis de la masculinidad (blanca)». En el tercer capítulo se analizan dos variantes: una post-heroica y una heroica. Una se fija en el ámbito cultural liberal, la otra en la derecha. En este último caso es necesario diferenciar entre una rama extraparlamentaria (las elites autodesignadas de una nueva derecha envejecida y los jóvenes revolucionarios del movimiento identitario) y una rama parlamentaria del populismo de derechas, e identificar sus características comunes. Tras adentrarse en el universo del escritor francés Houellebecq, el tercer capítulo termina mirando al otro

25 Maihofer, Andrea, «Familiale Lebensformen zwischen Wandel und Persistenz», pp. 313-334.

lado del océano, a la cultura saturada de sexismo del trumpismo.

El cuarto capítulo analiza ciertos grupos de mujeres, que no describo como víctimas, sino como una parte activa en las estrategias de excepcionalismo sexual. Las constelaciones etnosexistas también incluyen importantes grupos de feministas, lo que Sara Farris denominó «femonacionalismo».²⁶ No muchas mujeres se perciben a sí mismas como de «derechas» (al menos en su versión extraparlamentaria), pero muchas tienen unas ideas muy concretas sobre lo que es la feminidad neorreaccionaria, que responde de forma ofensiva a la supuesta amenaza sexual musulmana.

El quinto y último capítulo intenta vincular el paradigma masculino de crisis con un paradigma femenino de emancipación amenazada por los musulmanes. Ambos grupos toman su energía de las constelaciones etnosexistas. Se argumenta que muchas veces el malestar de ciertos grupos con su posición de género tiende hacia un patrón racista, o quizá sea al revés, la energía racista contribuye a que se cuestionen las posiciones de género.

El principio estructural de plantear los ensayos a título personal se refleja también en la forma en la que me acerco al material: cuento anécdotas, historias y declaraciones de mujeres y hombres que participan de constelaciones etnosexistas (formadores de opinión, escritores, ideólogos, estudiantes, jueces, presidentes, madres a tiempo completo, cantantes, feministas e *influencers*, entre otros). Además de utilizar declaraciones en medios impresos y programas de televisión, recurro también a materiales como *vlogs* de YouTube, plataformas de opinión y *memes*, especialmente porque la

²⁶ Farris, *In the Name of Women's Rights*, op. cit.

derecha extraparlamentaria se comunica sobre todo a través de Internet.

Este ensayo ha sido concebido y escrito desde una perspectiva de género. Pretende ser una contribución al campo, aún demasiado pequeño, de la crítica de la derecha global desde el punto de vista del género.²⁷ Es una reacción al hecho de que los discursos de rechazo de la migración giren en gran medida en torno a narrativas de género: la protección de las mujeres nativas supuestamente amenazadas, las estrategias para fortalecer de nuevo la masculinidad nativa, las cuestiones sobre si la masculinidad musulmana conlleva una amenaza potencial inherente y en qué medida supone una amenaza también para los hombres homosexuales. Por consiguiente, el objetivo es saber cómo y por qué se utiliza el género en las narrativas de la política de emergencia, protección y seguridad.

En mi opinión, esta perspectiva de investigación no solo complementa los enfoques socioeconómicos, sino que también es la solución óptima para aprovechar la densidad afectiva de los escenarios neorreaccionarios actuales. En una reflexión clave sobre el populismo de derechas europeo, Birgit Sauer pone de manifiesto el potencial explicativo de la categoría de género: «Una mirada a la dimensión de género revela el proyecto

27 Meret, Susi/Siim, Birte, «Gender, Populism and Politics of Belonging. Discourses of Right-Wing Populist Parties in Denmark, Norway and Austria»; Spierings, Niels/Zaslov, Andrej, «Gender and Populist Radical-Right Politics. An Introduction»; de Lange, Sarah L./Mügge, Liza M., «Gender and Right-Wing Populism in the Low Countries. Ideological Variations across Parties and Time», pp. 61-80; Sauer, Birgit, «Gesellschaftstheoretische Überlegungen zum europäischen Rechtspopulismus. Zum Erklärungspotenzial der Kategorie Geschlecht», pp. 3-22 y 78-96; Graff, Agnieszka/Kapur, Ratna/Walters, Suzanna Danuta, «Gender and the Rise of the Global Right», pp. 541-560; Roth, Julia/Dietze, Gabriele (eds.), *Right-Wing Populism and Gender. New Perspectives on Europe and Beyond*, Bielefeld, i.E., 2019.

antipluralista, antiliberal y antidemocrático del populismo de derechas y lo vuelve cuestionable. Porque la perspectiva de género señala las tensiones y contradicciones del discurso populista de derechas. Abordar estas contradicciones, por ejemplo, de clase, nacionalidad y género, puede servir para reflejar, visibilizar y cuestionar las divisiones sociales apoyadas (cuando no promovidas) por las estrategias populistas de derechas».²⁸

Me gustaría matizar y recalcar esta postura tan importante en dos aspectos. En primer lugar, el género siempre ha estado racializado (incluso en la variante blanca) y la raza siempre ha estado marcada por el género, y ambas han estado sexualizadas. En este sentido, preferiría hablar directamente de una perspectiva etnosexista. En mi opinión, esta perspectiva sirve para reflexionar sobre el populismo de derechas y analizarlo. Al mismo tiempo, y este es el segundo aspecto, sirve también para volar los puentes afectivos descritos previamente.

Dado que las mujeres (blancas) y los hombres homosexuales son utilizados en nombre de la «política del miedo»²⁹ del populismo de derechas, son precisamente ellas y ellos los que, bajo el lema «no en mi nombre», pueden dejar claro que se está contando un cuento emotivo que no se corresponde con la realidad, dado que las supuestas «víctimas» del cuento no solo rechazan su condición de víctimas, sino que además desafían a los narradores. Ejemplo de ello son las amplias alianzas contra las «manifestaciones de mujeres» del partido Alternativa para Alemania (AfD), en las que

28 Sauer, Birgit, «Gesellschaftstheoretische Überlegungen...», art. cit., p. 27.

29 Wodak, Ruth, *Politik mit der Angst. Zur Wirkung rechtspopulistischer Diskurse*, Viena, 2016.

participaban desde *Stadtteilmütter*³⁰ turco-alemanas del barrio de Neukölln, hasta feministas antirracistas o nuevos residentes jóvenes y activos políticamente, procedentes de España e Italia.

30 Se trata de una figura de integración en Alemania, madres de origen migrante, que apoyan a otras madres recién emigradas, ofreciéndoles información práctica sobre la vida en el lugar de destino [N. de la T.].

1

QUÉ ES EL «EXCEPCIONALISMO SEXUAL»

La política sexual [...] intenta definir Europa y la modernidad como el lugar privilegiado donde se desarrolla el radicalismo sexual. A menudo, pero no siempre, se afirma además que ese lugar privilegiado de libertad radical debe protegerse frente a las presuntas ortodoxias asociadas con las nuevas comunidades de inmigrantes.

*Judith Butler*³¹

1.1 LA SUPERIORIDAD DESNUDA

Este ensayo fue tomando forma en varios espacios temporales y geográficos. La idea originaria tenía que ver con esa extraña manera de destacar la sexualidad en relación con la migración. Surgió a raíz de un vídeo holandés. En el año 2005, el gobierno liberal conservador de los Países Bajos produjo un corto que mostraba a homosexuales besándose y una mujer bañándose en top less. Estaba dirigido a los inmigrantes musulmanes. Era una advertencia sobre la libertad sexual y la tolerancia holandesa. En caso necesario, se esperaba que estas costumbres locales tan relajadas les disuadieran de asentarse de forma permanente. Se trata de un vín-

31 Butler, Judith, «Sexual Politics, Torture, and Secular Time», p. 2 y ss.

culo interesante: hacer pasar la apertura sexual por un canon de valores nacional y un derecho adquirido.

Muchos países europeos no se limitaron a aconsejar a los visitantes que evitasen aquellos países con un orden sexual que pudiera desagradarles. En 2014, una turista de la región del Golfo fue expulsada de la Ópera de París porque no quería quitarse el niqab (desde 2011 en Francia está prohibido el uso del velo islámico). En agosto de 2016, la policía obligó a desnudarse a una mujer musulmana que estaba tomando el sol (posiblemente en burkini) en la playa de Niza. A la vuelta de la esquina, en Saint Tropez, se había conseguido con ayuda de Brigitte Bardot en los años setenta que se respetase el baño sin la parte de arriba del bikini (algo que, por cierto, generó una gran resistencia e incursiones policiales ocasionales). Ahora, esa libertad occidental para desnudarse se ha vuelto normativa. No es que se permita enseñar mucha piel, es que se ha vuelto obligatorio.

¿Qué tienen que ver las mujeres blancas desnudas con la inmigración? ¿Por qué es tan importante para Occidente establecer como norma una libertad sexual que fue establecida hace poco tiempo (sobre todo la legalización de la homosexualidad) y, además, no cuenta con el apoyo de los grandes grupos sociales (los populares partidos CDU y CSU llevan mucho tiempo dudando si legalizar o no el matrimonio homosexual)?

No cabe duda de que no encontraremos la respuesta a esas preguntas en una sola tesis. Tras la llamada revolución sexual de finales de la década de 1960, en el norte global la sexualidad se infiltró en la concepción y percepción del mundo como un sistema de signos completo. El vínculo entre las políticas sexuales occidentales supuestamente progresistas y el

rechazo a la migración sigue utilizándose en diferentes contextos y períodos de tiempo por diferentes actores de diferentes maneras. Sin embargo, sus diversas manifestaciones tienen tantos elementos en común que pueden aunarse en un *leitmotiv*, el término «excepcionalismo sexual».³²

Al hablar de excepcionalismo, no se está haciendo referencia a las dimensiones de «excepción», sino a las de «excepcionalidad», en el sentido de una cualidad excepcional. El excepcionalismo sexual se basa en el concepto de «excepcionalismo estadounidense». EE. UU. estaba (y sigue estando) convencido de que no es un país normal, sino una comunidad extraordinaria que tiene la misión de difundir la libertad y la democracia por todo el mundo. Las tradiciones religiosas de los Padres peregrinos, que percibían su emigración en un sentido bíblico hacia una «tierra prometida» que tenían que civilizar por mandato divino, se mezclan con las tradiciones laicas de la expansión hacia el oeste, la superación continua de obstáculos y la difusión del *American Way of Life*, la forma de vida americana, por todo el mundo.³³

32 Este término se ha utilizado desde hace tiempo en el mundo de habla inglesa. Fue utilizado por primera vez por Jasbir Puar. Véase: Puar, Jasbir, «Abu Ghraib and U.S. Sexual Exceptionalism». Lo han seguido utilizando Sarah Bracke, Jin Haritaworn y Judy Davidson. Véase: Bracke, Sarah, «Subjects of Debate. Secular and Sexual Exceptionalism and Muslim Women in the Netherlands»; Davidson, Judy, «Sporting Homonationalisms: Sexual Exceptionalism, Queer Privilege, and the 21st Century International Lesbian and Gay Sport Movement»; Haritaworn, Jin, «Wounded Subjects. Sexual Exceptionalism and the Moral Panic on 'Migrant Homophobia' in Germany», pp. 135-152. Yo intenté adaptarlo a las condiciones migratorias alemanas en 2017: Dietze, Gabriele, «Sexueller Exzeptionalismus als Kulturalisierung von Geschlecht und Sexualität», pp. 1-17.

33 Edwards, Jason A., «An Exceptional Debate: The Championing of and Challenge to American Exceptionalism»; Lipset, Seymour Martin, *American Exceptionalism. A DoubleEdged Sword*, Nueva York, 1997 [ed. en cast.: *El excepcionalismo norteamericano: una espada de dos filos*,

Cuando se trata de excepcionalismo *sexual*, la idea de que existe una misión civilizadora occidental se convierte en la idea de que una de las cualidades destacadas de las poblaciones «originarias» del norte global es que poseen el «mejor» orden sexual imaginable, el más «avanzado» y «privilegiado». Es avanzado porque se corresponde con el espíritu de la Ilustración y porque simboliza un aspecto de la formulación kantiana del hombre a partir de su inmadurez autoimpuesta. Este orden sexual es privilegiado porque solo el norte global dispone de las técnicas culturales necesarias para desarrollar la civilización hasta ese nivel. Y este orden sexual es el «mejor» porque proclama la igualdad entre hombres y mujeres y, por medio de la libertad sexual, también promueve la emancipación de las mujeres y las minorías sexuales.

De este modo, el excepcionalismo sexual funciona como una máquina que produce diferencias y las jerarquiza. Es necesario que haya personas atrasadas para darnos cuenta de esa singularidad privilegiada. Y, a su vez, la amenaza que suponen nos permite rechazarlos para proteger «nuestra» libertad sexual y a «nuestras» mujeres. Una protección que, según Katrin Meyer, se basa «en el esquema patriarcal burgués de la violencia (protectora) del hombre y la necesidad de protección de la mujer».³⁴ En este sentido, el excepcionalismo sexual es uno de los lenguajes que se utilizan para negociar la pertenencia o la exclusión y que se transforman en una retórica de emergencia sexual. Además, el excepcionalismo sexual puede estar relacionado con los privilegios tradicionales de la

México, FCE, 2010].

34 Meyer, Katrin, «Gouvernementale Sicherheit, vergeschlechtlichte Risiken und das feministische Potential geteilter Sorge».

dominación masculina (y quizá no sea casualidad que esto sea más evidente en EE. UU.). Concretamente, se vincula con la idea de que estos privilegios están justificados por el aumento de vitalidad y creatividad; por consiguiente, los hombres tienen derecho a una gratificación sexual femenina que puede conseguirse por la fuerza si es necesario (esto es una parte esencial del debate en torno al #MeToo, véase el capítulo cuarto). De esta forma, a pesar de la igualdad formal, se consigue *de facto* una jerarquización de género.

Cuando se trata de una jerarquización étnica o cívica, las diferencias sexuales se utilizan de otra forma. Por un lado están las personas libres, realizadas a nivel individual y amantes del placer, y por otro, las personas reprimidas sexualmente y las represoras por motivos étnicos o religiosos. En este contexto, el análisis del excepcionalismo sexual proporciona una lente crítica multifocal que, en función del objeto de análisis, siempre enfoca claramente cuando se utiliza la política sexual y la sexualización como técnicas de diferenciación.

1.2 EUROPA, UN «PARAÍSO PARA LAS MUJERES»

El excepcionalismo sexual como patrón de superioridad adopta distintas formas a nivel local y cambia con el tiempo. En Alemania, la preocupación por el «atraso» sexual de los musulmanes surgió a raíz de la controversia por el hiyab. En un principio, esta controversia aparecía en los discursos liberales, desde los del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), hasta los de Alice Schwarzer. Las mujeres con pañuelo sirvieron de inspiración a Lale Akgün, representante del islam en el grupo parlamentario del SPD, para librar una batalla por la cultura sexual: «la libertad occidental frente

al acoso moral musulmán». Con motivo de los debates sobre la prohibición del hiyab en 2003, atacó a los detractores de esa prohibición en el periódico taz: «De qué y contra quién quieren emanciparse las mujeres que llevan pañuelo, obsesionadas con la «virtud» y la «decencia».³⁵ En el año 2006, Alice Schwarzer pronunció la laudatoria en la entrega del *Kasseler Bürgerpreis* a Ayaan Hirsi Ali, crítica del islam: «Hirsi Ali se da cuenta de que hay una vida más allá del miedo, la hostilidad sexual y la sumisión. Europa le parece un paraíso, un paraíso para las mujeres».³⁶

La cuestión del hiyab muestra claramente las ambivalencias propias y da pie a la afirmación excepcionalista sexual de que hay un «paraíso para las mujeres» occidental. Se percibe como una provocación que alguien luche por su derecho a demostrar decencia cubriéndose la cabeza con un pañuelo. Veamos un pequeño ejemplo del día a día en las escuelas alemanas. Como es bien sabido, solo las profesoras tienen prohibido llevar pañuelo. Como consecuencia hay una diferencia visible entre las chicas que van cubiertas y el estilo «golfa-chic» que lucen, con poca ropa, sus compañeras de clase laicas.³⁷ La figura de la «estudiante con pañuelo» visibiliza el meollo político-sexual de la sociedad laica mayoritaria, en la que se ha debatido largo y tendido sobre cuál es la ropa adecuada para las estudiantes. Como en Alemania no hay uniformes que

35 Lale Agkün, «Islambeauftragte der SPD Bundestagsfraktion» (taz, 13.10.2003), citado en esterreich, Heide, *Der Kopftuchstreit. Das Abendland und ein Quadratmeter Islam*, Frankfurt/M., 2004, p. 91.

36 Schwarzer, Alice, «Ayaan Hirsi Ali: Anlass zur Hoffnung», p. 149.

37 En el verano de 2015, este hecho incluso llevó a considerar la prohibición de los pantalones supercortos en las escuelas, pero no porque se quisiera tener en cuenta la sensibilidad musulmana, sino para acabar con las continuas situaciones de seducción que vivía el profesorado y el alumnado. Véase SStokowski, Margarete, «Aufreizend. Am Arsch».

marquen las partes que se deben cubrir y, por tanto, no es posible decretar cierto nivel de decencia, la cuestión de la vestimenta de las estudiantes es un terreno resbaladizo, sobre todo porque es un campo *sensible al poder y ambivalente en términos de libertad*.

Cuando digo sensible al poder, me estoy refiriendo a esas situaciones que no se consideran óptimas pero si se intenta cambiarlas se corre el riesgo de acabar con el frágil equilibrio existente. A muchos padres y madres alemanes laicos les desagrada la ropa casi inexistente que utilizan sus hijas y no les suele convencer el argumento de la «presión de grupo» al que ellas aluden enfurecidas: «es lo que se pone todo el mundo». Pero el asunto se complica cuando esas mismas hijas responden diciendo: «No querrás que me parezca a esas chicas con pañuelo». Esta relación padres/madres-hija es sensible al poder porque los padres y las madres no quieren perder su influencia sobre su hija. Estas relaciones son ambivalentes en términos de libertad porque no está claro si se trata de una libertad para romper las normas sobre cómo vestirse o de una libertad para optar por un desnudo erótico.

1.3 HOMOFOBIA Y VIOLENCIA SEXUAL COMO FENÓMENO ETNOCULTURAL

Como se ha mencionado previamente, los focos excepcionalistas cambian con el tiempo y la situación. Tras la agitación en torno al debate sobre el hiyab, vino una preocupación general por la supuesta homofobia de los jóvenes, nietos de inmigrantes llegados a Alemania. Los relatos de los medios de comunicación y de los estudios de opinión³⁸ sugerían que los jóvenes

38 Simon, Bernd, «Einstellungen zur Homosexualität: Ausprägungen

descendientes de inmigrantes mostraban un rechazo a la homosexualidad superior a la media y también una mayor inclinación a la agresión física. Esta amenaza con la que siempre habían vivido las personas abiertamente homosexuales en el espacio público apenas había recibido atención política, hasta que se culturalizó o islamizó la homofobia. Ahora se afirma que la protección de los homosexuales es una preocupación apremiante para toda la sociedad. La diputada en el Parlamento alemán por el partido Alternativa para Alemania (AfD), Weidel, ha llegado incluso a decir (y hablaremos de ello con más detalle más adelante) que su partido es el único que protege a los hombres homosexuales en Alemania.³⁹

Tengo mis dudas de que haya habido un reconocimiento real de la homosexualidad. Sabine Hark y Mike Laufenberg hablan de una «heteronormalización de las formas de vida no heterosexuales». Según esto, la homosexualidad puede ser incorporada, «pero nunca tendrá esa condición de algo invisible, tácito y justificable socialmente».⁴⁰ Visto de este modo, la acusación de homofobia contra los jóvenes migrantes es un reflejo del malestar que siente una gran parte de la sociedad por la postura oficial a favor de los homosexuales. Esta estigmatización de la homofobia como un problema religioso-étnico sirve para resolver también otro problema. Se «culpa» a la educación musulmana del abandono de ciertos barrios y del fracaso del gobierno en política escolar (y, por tanto, del *apartheid* educativo que crea y de la forma en la que toda una generación

und psychologische Korrelate bei Jugendlichen ohne und mit Migrationshintergrund (ehemalige UdSSR und Türkei)», pp. 87-99.

39 Berger, David, «Interview mit Spitzenkandidatin Alice Weidel».

40 Hark, Sabine/Laufenberg, Mike, «Sexualität in der Krise. Heteronormativität im Neoliberalismus».

ha sido abandonada en un sistema educativo desbordado). Y, gracias al escándalo político sexual, se deja de hablar del tema.

El tercer punto clave en el rechazo a la migración por medio del excepcionalismo sexual es la figura del refugiado sexualmente peligroso, destacada en las agresiones sexuales perpetradas en grupo en las calles de Colonia en la Nochevieja de 2015 (aunque solo una pequeña parte de los acusados formaban parte del grupo de refugiados que había llegado a Alemania en otoño de 2014). Desde entonces, los medios de comunicación se han hecho eco de cualquier refugiado joven acusado de violación y feminicidio (véase el segundo capítulo). Aunque ya hay suficientes estadísticas sobre el porcentaje de agresores sexuales musulmanes frente al de agresores sexuales «nativos», la obsesión por este recuento de «extranjeros contra nativos» es equívoca en sí misma, porque implica diferencias cuando en muchos casos lo importante sería analizar las similitudes entre ellos.

Los feminicidios e intentos de asesinato de novias, esposas y/o exmujeres y exnovias por parte de nativos son considerados «crímenes amorosos» en el entorno autóctono, es decir, se consideran un desafortunado aumento de la violencia a nivel individual en el marco de una relación amorosa problemática o un drama familiar, algo comprensible (aunque no se diga abiertamente). En cambio, cuando el agresor es musulmán, la causa es su religión y su educación. Los delitos amorosos perpetrados por no-alemanes son utilizados sobre todo por el populismo de derechas en sus campañas contra refugiados y emigrantes, como ha sido el caso en Tubinga o Kandel.

1.4 GENEALOGÍAS COLONIALES

Ahora bien, el excepcionalismo sexual no es en absoluto un fenómeno de la modernidad tardía. Esta herramienta ha sido utilizada, por un lado, para maquillar el colonialismo europeo como un movimiento de higiene sexual y, por tanto, para justificarlo y, por otro, para retratar a las personas colonizadas y esclavizadas como obsesos sexuales, sin ningún tipo de comprensión moral. En contraposición a esa imagen se proyectó el modelo de virtud (sobre todo de la mujer blanca).⁴¹ En el siglo XIX, en los inicios de la antropología, esta contribuyó a ennoblecer científicamente este tipo de actitudes. Por ejemplo, en su libro *Pre-historic Times* (1865), Sir John Lubbock determinó «la inmoralidad de los salvajes» porque en su idioma no había ningún equivalente para la palabra amor, lo que permitía concluir que no valoraban a sus mujeres y las trataban mal.

Las dictaduras coloniales del pudor (por ejemplo, contra la poligamia, la desnudez y/o el velo, a menudo transmitidas por los misioneros) desempeñaron un papel importante (junto al genocidio, las expropiaciones y las expulsiones) en la destrucción de la identidad cultural y la voluntad de resistencia. En este sentido, las políticas sexuales se pueden utilizar de forma paradójica u oportunista. Por ejemplo, el administrador colonial británico en Egipto, Lord Cromer, contribuyó a que las mujeres árabes se descubrieran la cabeza y, al volver a Inglaterra, fundó una liga contra el sufragio femenino.⁴² Así pues, había un doble rasero en el excepcionalismo sexual temprano: en las colonias, una

41 Walgenbach, Katharina, 'Die weiße Frau als Trägerin deutscher Kultur'. *Koloniale Diskurse über Geschlecht, 'Rasse' und Klasse im Kaiserreich*, Frankfurt/M., 2005.

42 Ahmed, Leila, *Women and Gender in Islam. Historical Roots of a Modern Debate*, New Haven, 1992.

oferta estratégica de emancipación se utilizaba como técnica de dominación, mientras que en los países de origen se reprimían los intentos de emancipación.

Solo tras analizar los inicios coloniales del excepcionalismo sexual es posible entender el eco que llega hasta nosotros, por ejemplo, en la reacción de la prensa tras los acontecimientos de Colonia en la Nochevieja de 2015 a 2016. En la portada de la revista Focus, la noticia se representó como el ataque de unas manos de hombre negras (aunque se supone que las manos de los atacantes eran «morenas») sobre el cuerpo desnudo e indefenso de una mujer blanca. Incluso el periódico liberal *Süddeutsche Zeitung* imprimió la imagen de una mano negra que se superpone sobre un cuerpo de mujer blanco.

Por consiguiente, el excepcionalismo sexual no es una simple narrativa de la superioridad y de la difamación, sino también, de forma explícita, una figura de

Imagen 1: Portada de la revista Focus: marcas de manos negras sobre el cuerpo desnudo de una mujer.



Imagen 2: Portada del Süddeutsche Zeitung: Mano negra en un cuerpo de mujer blanco.



pensamiento racista que se remonta a los tiempos del colonialismo. En la Europa contemporánea, la narrativa se centra en la inferioridad sexual y la amenaza que suponen los inmigrantes y refugiados musulmanes. Este excepcionalismo sexual se utiliza para rechazar la migración. Por ello, aunque inicialmente se veía sobre todo en los círculos liberales y en el feminismo de Schwarzer, se ha desplazado hacia la derecha, hasta convertirse en un argumento central que ha alcanzado su punto álgido en el eslogan de AfD tras los acontecimientos de Colonia: *Rapefugees not welcome*.

De esta forma, el excepcionalismo sexual golpea de nuevo. En el populismo de derechas, que se preocupa sobre todo por la reorganización de las relaciones de género occidentales y que apoya la maternidad a tiempo completo, pasa a ser un signo de modernidad. El punto 12 del programa de 2014 de PEGIDA (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente) afirma que está a favor de la autodeterminación sexual. El punto 10 deja claro en qué contexto se aplica esta audaz declaración: «Pegida está a favor de la resistencia contra una ideología política misógina y violenta, ¡pero no contra los musulmanes que viven aquí y se integran!». Aunque no entra en más detalle, es evidente que se está posicionando la «autodeterminación sexual» occidental frente a la supuesta opresión musulmana de las mujeres. Pero no se deben malinterpretar estos puntos «emancipatorios» y entenderlos como feministas de izquierdas. El punto 16 lo deja claro: «¡Pegida está en contra de la descabellada «incorporación generalizada de una perspectiva de género», llamada a menudo «genderización», de la neutralización políticamente correcta y casi forzosa de nuestro idioma!».⁴³

43 N. N., «19-Punkte-Programm: Was will Pegida wirklich?».

1.5 CONDICIONES DE POSIBILIDAD Y RELACIONES INTERCONECTADAS

El excepcionalismo sexual no aparece descontextualizado en el marco de la retórica política. Una estructura como esta necesita condiciones de posibilidad y relaciones interconectadas. En lo relativo a las condiciones de posibilidad es necesario analizar la forma en la que la sexualidad podría convertirse en una herramienta política de importancia. Y en lo relativo a las relaciones interconectadas es necesario observar si se ha concluido la supuesta emancipación sexual occidental de las mujeres heterosexuales y de otras minorías sexuales. O, visto de otro modo, si la mayoría quiere dicha emancipación o si se aprecia cierto «desencanto con la emancipación» por parte de los y las protagonistas.

Comencemos observando las relaciones interconectadas y el concepto de sexualidad. Se trata de un término relativamente nuevo, utilizado por primera vez en alemán en 1820 por el botánico August Wilhelm Henschel en su libro *Von der Sexualität der Pflanzen* [De la sexualidad de las plantas]. Eberhard Schorsch, investigador de la conducta sexual, describe el trabajo cultural que permitió la introducción de dicho concepto: «El término «sexualidad» es objetivo, neutral, científico e inanimado y crea una nueva realidad en la medida en que, por un lado, agrupa fenómenos muy heterogéneos de sentimientos, acciones, sueños, vivencias y recuerdos humanos y, por otro, los desliga objetivamente de la persona y los convierte en algo figurativo».⁴⁴ Otorga autonomía a las circunstancias, prácticas y fenómenos

44 Schorsch, Eberhard, «Vom Trieb und von der Liebe. Volkmar Sigusch – Ein Auf klärer denkt nach über das, was wir 'Sexualität' nennen und verdrängen: 'Die Mystifikation des Sexuellen'».

y les atribuye importancia independientemente del individuo.

Con la introducción del concepto de sexualidad se abrieron nuevas posibilidades, pero este mostró, desde el principio, dos caras: liberación y represión; eliminación de tabúes y estigmatización. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el término «sexualidad» estaba en boca de todos. Este periodo se considera la época de la «invención de la sexualidad» o el comienzo de una «modernidad sexual». En Europa central y septentrional surgieron algunos movimientos para la reforma sexual. Se desarrolló el psicoanálisis, que considera que el hombre y la mujer modernos son producto de sus deseos reprimidos, algo que, en el mejor de los casos, contribuye a la civilización y, en el peor, produce enfermedades mentales. Y en el ámbito de la psiquiatría se escribieron los primeros trabajos sobre patologías sexuales, como *Psychopathia Sexualis* [Psicopatía sexual] (1886) de Richard von Krafft-Ebing.

En el contexto de las ciencias sexuales, como mejor se aprecia la ambivalencia que existe entre la eliminación de tabúes y la estigmatización es al analizar la homosexualidad. Cuando se desarrollaron las primeras iniciativas para la legalización de la homosexualidad, aumentó el «conocimiento» sobre la misma, lo que generó una mayor estigmatización. Al igual que en el caso del excepcionalismo sexual, se trata de una posible politización o utilización de la sexualidad. Contamos con un ejemplo instructivo de la época previa a la I Guerra Mundial: una parte de la burguesía alemana quería que se intentaran alcanzar las fantasías del emperador Guillermo II de convertir al Reich, al imperio, en una potencia mundial y consideraba que sus ministros y consejeros no ponían suficiente empeño. El publicis-

ta Maximilian Harden atacó a lo que él denominaba su *Entourage* o séquito, por su debilidad homosexual que minaba la eficiencia del emperador. Uno de los atacados, el príncipe zu Eulenburg, se defendió de la sospecha de homosexualidad en innumerables juicios entre 1907 y 1910, pero lo que consiguió fue que la homosexualidad fuese identificada como una «perversión» y puesta bajo sospecha pública. Hasta hace no mucho, la acusación de homosexualidad se utilizaba para destrozkar carreras, como se pudo ver cuando el general Kießling fue licenciado por sospecha de homosexualidad.⁴⁵

Han pasado menos de 20 años entre el asunto Kießling (1984) y la declaración de Klaus Wowereit, candidato a la alcaldía de Berlín («soy homosexual y está bien que sea así», 2001). En ese periodo la homosexualidad en un cargo público ha pasado de ser un estigma a ser un ejemplo de eliminación de tabúes. En 2005, solo cuatro años más tarde, el diario *Die Welt* llegaría a afirmar: «somos los campeones del mundo en homosexualidad».⁴⁶ Y en 2006, el llamado Cuestionario Musulmán del estado de Baden-Württemberg preguntaba: «Imagine que su hijo mayor de edad le cuenta que es homosexual y que le gustaría vivir con otro hombre. ¿Cómo reaccionaría usted?».⁴⁷ En esta pregunta se da por hecho que, dado el caso, la población nativa cristiana recibiría a su hijo con los brazos abiertos y le felicitaría de corazón por esa decisión vital.

En este breve espacio de tiempo, la utilización política de la (homo)sexualidad ha sufrido un cambio

45 Koch, Friedrich, *Sexuelle Denunziation: Die Sexualität in der politischen Auseinandersetzung*, Frankfurt/M., 1986.

46 Sobre el mundo de la homosexualidad en Alemania, véase Krause, Tilman, «Im Schwulsein sind wir Weltmeister».

47 Wulff, Matthias, «Muslimtests in Baden-Württemberg».

radical. Lo que se consideraba vergonzoso es ahora una bandera de la emancipación. Esto nos lleva a la segunda contextualización del excepcionalismo sexual, a la cuestión de las relaciones: ¿los occidentales cristianos realmente se han emancipado y, si así fuera, esa «emancipación» les parece positiva? O, dicho de otro modo, ¿es esta obsesión con la falta de libertad sexual de los «otros» en cierta medida autorreflexiva, más allá del rechazo a la migración con la excusa de proteger los logros del mejor orden sexual? ¿Al mostrar la falta de libertad de los «otros» no se muestra también la congelación de nuestra propia libertad?

Sea como fuere, la sociología familiar y las ciencias sexuales llevan décadas apuntando en esta dirección. En 1976, Richard Sennett publicó *El declive del hombre público*, donde se queja de la excesiva sexualidad y cultura confesional de la sociedad: «actualmente nosotros no aprendemos del sexo porque esa circunstancia coloca a la sexualidad fuera del yo; en cambio, nos dirigimos, frustrada e interminablemente, en busca de nosotros mismos a través de los genitales». La lucha por la libertad sexual nos ha llevado a «mágicos e insolubles problemas del yo» y la sexualidad «constituye un modelo total de realidad». ⁴⁸

En 1990, en su libro *El normal caos del amor*, Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim analizan las dificultades que han supuesto los proyectos emancipatorios y la revolución sexual para la cohesión familiar. Hablan de «la imposible cuadratura del círculo entre la expresión de una aventura permanente y la constancia de una relación de pareja basada en la confianza». ⁴⁹ Ator-

48 Sennett, Richard, *Verfall und Ende des öffentlichen Lebens. Die Tyrannei der Intimität*, Frankfurt/M., 1983 [ed. en cast.: *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama, 2011, p. 17].

49 Beck, Ulrich/Beck-Gernsheim, Elisabeth, *Das ganz normale Chaos*

mentados por las rupturas y las luchas constantes en las relaciones, los protagonistas buscan en el «bebé» ese amor que ya no está asegurado en las relaciones de pareja, debido a su precariedad. Y las respuestas que nos ofrece en 2011 Eva Illouz en su libro *Por qué duele el amor* no tienen mejor pinta. Ella considera que no hay alternativa a los valores fundamentales de la libertad, como son la emancipación política, el secularismo, la racionalidad, el individualismo, el pluralismo moral y la igualdad. De una forma clásica excepcionalista declara que «no han sido superados hasta hoy por ninguna alternativa visible».⁵⁰

¿Qué relación hay entre la consideración, bastante unánime en las ciencias sociales y sexuales, de que en la actualidad las relaciones sexuales y de género son miserables y el triunfo del excepcionalismo sexual sobre los inmigrantes musulmanes? Shahnaz Khan señala que las comparaciones culturales siempre sirven para distraer de las miserias propias: «las comparaciones hacen que las mujeres occidentales puedan creerse más fácilmente que no están oprimidas».⁵¹ Por consiguiente, podría formularse la hipótesis de que esta tensión entre la desgracia vivida y la proclamación de la libertad podría ser la razón por la que el excepcionalismo sexual ha conseguido generar una narrativa cultural plausible. A través de él se niegan, primero, las heridas generadas por dicho proceso y, segundo, el hecho de que aún no ha concluido.

der Liebe, Frankfurt/M., 1990 [ed. en cast.: *El normal caos del amor*, Barcelona, Paidós, 2001].

50 Illouz, Eva, *Warum Liebe weh tut. Eine soziologische Erklärung*, Berlín, 2011 [ed. en cast.: *Por qué duele el amor*, Madrid/Buenos Aires, Clave Intelectual/Katz, 2012, p. 24].

51 Khan, Shahnaz, «Reconfiguring the Native Informant: Positionality in the Global Age».

La lista objetiva de pérdidas es larga. La gestión política de la crisis del sida ha demostrado que las sociedades occidentales no estaban interesadas en absoluto en el bienestar de sus conciudadanos occidentales. La enorme sexualización de la cultura visual genera una necesidad de cuerpos perfectos y *sexis*, algo que no está a la altura de todos. La crítica habla de «una presencia enfermiza de cuerpos femeninos sexualizados en un espacio público heteronormativo». ⁵² La cotidianidad de la pornografía es evidente y, entre otras cosas, ha fomentado la cosificación del cuerpo femenino, algo que ya había sido criticado y combatido por el movimiento feminista. ⁵³ Además de los problemas de la sexualización generalizada, las mujeres siguen cargando solas con el peso de criar a los niños, cuidar de las personas mayores y mantener a la familia realizando tareas domésticas no remuneradas, ya sea porque así se lo exigen o porque lo tienen interiorizado. Como consecuencia, tienen carreras profesionales más cortas, pensiones reducidas y, en caso de divorcio, lo que les espera es la pobreza.

Utilizando el racismo como ejemplo, Stuart Hall interpreta estas paradojas, surgidas de la coexistencia entre un excepcionalismo sexual y una insatisfacción con los papeles femeninos en la modernidad tardía. El racismo se expresa cuando se evita hablar de él y también cuando se rechaza la comprensión. Habla de fenómenos sociales de los que no se puede hablar. Según esto, el racismo es una forma de conocimiento y representación que, en el fondo, es un *deep system of*

52 Gammerl, Benno/Woltersdorff, Volker, «'Sie ham mir ein Gefühl geklaut...'. Queer-feministische Perspektiven auf Bewegungen zwischen Sex und Gefühl.»

53 Attwood, Feona, *Mainstreaming Sex. The Sexualization of Western Culture*, Londres, 2014.

defense,⁵⁴ un sistema de defensa arraigado. Por consiguiente, el excepcionalismo sexual puede entenderse como una forma de defensa que sirve para rechazar los aspectos negativos y las paradojas de la emancipación, por la conciencia de la superioridad de lo «propio», y aplicarlos a las limitaciones del «otro» musulmán.

Ellos (y, por tanto, no «nosotros») encarnan la opresión de las mujeres, la violencia patriarcal y doméstica, la homofobia y el sexismo. De esta forma se enmascara el malestar de las mujeres blancas heterosexuales y de los homosexuales, quienes, a pesar de ser miembros supuestamente aceptados de una cultura «superior», siguen expuestos sistemáticamente a la violencia sexual jerarquizadora de los actores occidentales y están condenados al fracaso por las jerarquías de género, los imperativos de libertad y las limitaciones neoliberales. La culturalización del género consigue que la cultura «propia» parezca ejemplar y favorece, al mismo tiempo, el rechazo de la inmigración musulmana, alegando que son precauciones contra la amenaza sexual y una posible limitación de unas valiosas libertades.

En definitiva, el excepcionalismo sexual es más que el disfraz de un mecanismo de exclusión racista de unos musulmanes supuestamente atrasados sexualmente. Es también una forma de aplazar la evaluación de la emancipación (sexual) occidental y sus sombras: unas exigencias de emancipación agotadoras (especialmente para las mujeres dentro de la economía familiar y la división del trabajo en función del género, algo que sigue vigente), el desencanto con la emancipación, producido por la necesidad continua e interminable

54 Hall, Stuart, «Race, Culture, and Communications. Looking Backward and Forward at Cultural Studies», p. 15 y s.

de defenderse del sexismo y del heterosexismo, y el terror ante el denominado «lookism» sexual, o la discriminación por la apariencia, que convierte la juventud, la delgadez y la sensualidad en un ideal. Visto de este modo, el excepcionalismo sexual es una mezcla entre exclusión del otro y autopercepción, un tira y afloja continuo.

2

«COLONIA» SIN FIN. POLÍTICA DE IMÁGENES Y EL MITO DEL HOMBRE ÁRABE

La política debe entenderse también como un orden imaginario en el que se visibiliza lo político y encuentra su expresión topológica.

Kirstin Marek⁵⁵

Lo evidente se puede «ver» (*videre*). La propia etimología del término evidente proporciona un modelo sobre la certeza del pensamiento: sabemos algo con certeza cuando lo hemos visto. Pero, al mismo tiempo, genera la duda de si puedes creer lo que ven tus ojos.

Gernot Kamecke⁵⁶

2.1 LOS «ACONTECIMIENTOS DE COLONIA»: UN SÍMBOLO COLECTIVO

Un hecho, una noticia, una situación especial se convierte en acontecimiento cuando coincide con cierto estado de ánimo, con una sensación no estructurada, con una inquietud no expresada. En este caso, el hecho, la noticia y la situación especial fue la llegada en 2015

55 Marek, Kristin, «Überschuss und Dauer. Bildkörper als Topos des Politischen bei Agamben und Kantorowicz», p. 27.

56 Kamecke, Gernot, «Spiele mit den Worten, aber wisse, was richtig ist! Zum Problem der Evidenz in der Sprachphilosophie», p. 11.

de cientos de miles de refugiados musulmanes, sobre todo hombres jóvenes, a Alemania y Austria, durante el «largo verano de la migración». Los incidentes de Colonia en la Nochevieja de 2015, cuando mujeres jóvenes fueron asaltadas y/o acosadas sexualmente por hombres que parecían árabes, se convirtieron en un «acontecimiento» para dar forma a esa sensación no estructurada. En los estudios de los movimientos sociales, este tipo de fenómenos se denomina *frame resonance*: se une un sentimiento colectivo (un marco) con una prueba supuestamente empírica e irrefutable.⁵⁷!!

Las «pruebas» eran escasas, entre otras cosas debido a las propias circunstancias: la oscuridad en el lugar de los hechos, el gran número de atacantes y la velocidad de los mismos. En marzo de 2019, más de tres años después de los incidentes, SPIEGEL online ofrecía los siguientes datos: se presentaron 661 cargos por agresión sexual; en ese momento el acoso grupal no se consideraba un delito penal. La fiscalía de Colonia investigó a un total de 290 personas, pero solo 52 de ellas fueron acusadas en 43 juicios. Según el juzgado de instrucción, los acusados eran en su mayoría argelinos (17), marroquíes (16) e iraquíes (7). Además, se dictaron seis órdenes penales. Se cerraron 37 juicios, 32 de ellos con condenas, en su mayoría por robo, hurto o encubrimiento. Solo tres de los acusados fueron condenados por agresión sexual, dos de ellos fueron puestos en libertad condicional. Un iraquí había besado a una joven contra su voluntad y le había lamido la cara; un argelino había gritado: «*Give me the girls, give the girls* [dame a las chicas, dame a las chicas]– o estáis muertos». El libio Muhamed A. (que había metido mano a varias

57 Benford, Robert D./Snow, David A., «Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment», p. 620.

mujeres) recibió una condena de un año y nueve meses por dos casos de agravio violento y por contravenir la ley de residencia.⁵⁸

Los hechos que se convirtieron en un «acontecimiento» tuvieron consecuencias de gran alcance. Influyeron en las elecciones celebradas en los estados federados, modificaron la ley para la reforma del derecho sexual y contribuyeron a un endurecimiento, paulatino pero constante, del derecho de asilo político. Además, los «acontecimientos de Colonia» se han convertido a nivel transnacional en un lugar común del pensamiento y del sentir de la nueva derecha. La revista austriaca *Der Falter*, que es en realidad un faro



Imagen 3: Caricatura de Falter. Refugiados oscuros rodean a mujeres blancas

58 Diehl, Jörg, «Bilanz der Kölner Silvesternacht. Hunderte Opfer, fast keine Täter».

progresista en un paisaje de prensa nacional bastante deplorable, ilustró los incidentes con un dibujo/caricatura que mostraba a mujeres asustadas en un *sex mob* (término utilizado por el periódico *BILD* para llamar a los atacantes, que acabó imponiéndose).

Arlie Russell Hochschild encontró una hermosa forma para llamar a este poder de movilización emocional, similar al que expresaban las fans de Trump después de asistir a los eventos electorales: lo llama *feeling politically together* [sentirse juntas políticamente].⁵⁹ El lugar común es la conexión afectiva entre el rechazo a la migración, el racismo antimusulmán y la afirmación de que los jóvenes musulmanes suponen una amenaza sexual para las mujeres nativas blancas, que, como se ha explicado con anterioridad, crea una constelación etnosexista. Unos sucesos locales, amplificados hasta conseguir un cambio de paradigma cuyo impacto real aún no se conoce, se convirtieron en lugares comunes a distintos niveles; entre ellos destaca la política visual: al hablar de hordas de hombres y *sex mobs* se proyectó una imagen de «inmigración masiva» que los medios de comunicación repitieron hasta la saciedad.

2.2 LA IMAGEN DEL REFUGIADO Y LA IMAGEN DE LA AGRESIÓN

Las fotos de prensa y las imágenes de las noticias nunca muestran aquello que «sucedió» (es imposible que el trabajo documental haga eso), sino aquello que

59 Hochschild, Arlie Russell, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, Nueva York, 2016 [ed. en cast.: *Extraños en su propia tierra. Réquiem por la derecha estadounidense*, Madrid, Capitán Swing, 2018].

quieren «mostrar»⁶⁰ los medios de comunicación. La selección de imágenes de los reportajes sobre refugiados suelen mostrar unas interminables filas de personas oscuras, vestidas con colores oscuros, muchas veces al atardecer, pero casi nunca se ve el principio ni el final del grupo. Esto hace que parezca que no tienen fin. La «masa» anónima de acosadores sexuales de la plaza de la catedral de Colonia, de noche y poco iluminada, repite y multiplica la iconografía de los movimientos de refugiados del otoño. Se culpa a «los refugiados» de diversos aspectos desagradables de la modernidad tardía, porque ese es el sentimiento colectivo. En este sentido y desde la perspectiva actual, podemos decir que si no hubiesen tenido lugar los acontecimientos de Colonia, se habrían tenido que inventar.

Esta transformación de la imagen del refugiado en la imagen del agresor se grabó en la memoria colectiva de tal manera que no fue posible eliminarla, ni siquiera cuando se comprobaron los hechos reales: la mayor parte de los sospechosos eran norteafricanos, llevaban mucho tiempo en Europa y no tenían nada que ver con los refugiados llegados el otoño previo. En el caso de Colonia, más que de un «lugar común» podemos hablar de un «símbolo colectivo», como propone el *Institut für Sprach- und Sozialforschung* [Instituto de investigación lingüística y social] de Düsseldorf. Definen «símbolos colectivos» como los estereotipos culturales que se transmiten y utilizan colectivamente.⁶¹ Lo importante es que una gran parte de la sociedad entienda de inmediato estos símbolos y le parezcan razona-

60 Kesting, Marietta, «Bilder der Migration. Europa und die Anderen. Strategische visuelle Repräsentation», pp. 45-58.

61 Drews, Axel/Gerhard, Ute/Link, Jürgen, «Moderne Kollektivsymbolik», en: *IASL*, 1985, pp. 256-375.

bles.⁶² Esto fue lo que ocurrió. El símbolo colectivo de la Nochevieja de Colonia se hizo viral y a continuación fue utilizado por la derecha global,⁶³ tanto en Europa como en América, para favorecer el etnosexismo y rechazar la migración. En febrero de 2019, Laila Mirzo afirmó en el *Neue Zürcher Zeitung*, que «Colonia» había sido «nuestro Waterloo». Los años posteriores estuvieron marcados por un aumento de la violencia: acoso sexual, violaciones y asesinatos.⁶⁴

En Francia, a raíz de lo ocurrido en Colonia, Marine Le Pen declaró: «No olviden nunca que basta una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de la mujer sean cuestionados. Temo que la crisis migratoria sea el comienzo del fin de los derechos de las mujeres».⁶⁵ Los gobiernos antiliberales populistas de derechas en Polonia⁶⁶ y Hungría también utilizaron el símbolo colectivo «Colonia». El primer ministro húngaro, Viktor Orbán, afirmó en una entrevista con el periódico *BILD* que había visto algo que, debido a la mala iluminación, no era visible ni se podía fotografiar: «Las imágenes de Colonia han conmovido profundamente a Hungría».⁶⁷ Existen estas «ambivalencias de visibilidad» porque el «acontecimiento Colonia» fue «intencionado».⁶⁸

62 Jäger, Margarete/Wamper, Regina, «Von der Willkommenskultur zur Notstandsstimmung. Der Fluchtdiskurs in deutschen Medien 2015 und 2016», 2017.

63 Según el título de un número especial de la revista feminista *Signs* 44:1 del año 2019.

64 Mirzo, Leila, «Frauenfeindlicher Islam: Wir Frauen müssen wieder aufstehen».

65 Citado en VVolkert, Lillith, «Marine Le Pen hat ein Problem mit den Frauen».

66 Graff, Agnieszka/Kapur, Ratna/Walters, Suzanna Danuta, «Gender and the Rise of the Global Right», p. 551.

67 Orbán, Victor, «Der Ton aus Deutschland ist schroff, grob und aggressiv».

68 Schaffer, Johanna, *Ambivalenzen der Sichtbarkeit. Visuelle Strukturen der Anerkennung*, Bielefeld, 2008, pp. 144-166.

2.3 EL PEQUEÑO AYLAN

La intención era detener la inmigración masiva a toda costa. Apenas una semana después de ser víctima de un espantoso ataque terrorista islamista, la revista satírica francesa *Charlie Hebdo* publicó una caricatura que muestra a unos acosadores «cachondos» que persiguen a una asustada mujer alemana. En la parte superior se plantea la pregunta: «¿Qué hubiera sido del pequeño Aylan si se hubiera hecho mayor?». El «pequeño Aylan» hace referencia a la foto de un niño ahogado, arrastrado por el mar hasta la playa de Lesbos, desde donde miles de refugiados sirios intentaban llegar al país de la UE más cercano. La foto, junto al nombre del niño, dio la vuelta al mundo y tuvo un eco global.



Imagen 4: Caricatura de Charlie Hebdo sobre el pequeño Aylan.

En la parte inferior de la caricatura se dice lo que habría sido del pequeño Aylan. La respuesta es: un acosador que persigue a mujeres alemanas (*tripoteur de fesse en Allemagne*). También aquí se entremezclan dos historias de una forma infame: la inquietud en Europa, transmitida por los medios de comunicación, por el elevado número de refugiados que, arriesgando sus vidas, intentan alcanzar la costa donde estarán a salvo y la posible amenaza que supondrán para las poblaciones locales una vez se asienten en los diferentes países. Al entrelazarlas de esta forma, la compasión que sentimos al ver las imágenes de los ahogados desaparece al superponer la amenaza para las mujeres locales. Es decir, la historia de la salvación del «otro» se reescribe como la historia de la protección del «nosotros». Lo infame es presuponer que todo niño refugiado lleva dentro un acosador y un violador adultos, es decir, es sexista por naturaleza.

Desconcertada por las imágenes de filas aparentemente interminables de personas que se dirigían hacia Alemania, la opinión pública se debatía entre dar una bienvenida activa o una orden de disparar. A primera vista, podría parecer que una orden de disparar sería una reacción extrema. Sin embargo, ya no parece tan extrema. Al principio, los políticos de AfD Alexander Gauland y Marcus Pretzell afirmaron que, si fuese necesario, para detener las «hordas de refugiados» habría que disparar en las fronteras. Más tarde, tomaron el relevo mujeres destacadas del mismo partido, como Frauke Petry, y Beatrix von Storch llegó a decir explícitamente que, por supuesto, no se haría ninguna distinción hacia mujeres y niños. Dichas declaraciones causaron una enorme indignación en 2016, pero la reacción fue mucho más comedida en julio de 2018,

cuando el periódico liberal *Die Zeit* analizó seriamente los pros y los contras de dejar que los refugiados se ahogasen en el Mediterráneo.⁶⁹

El discurso liberal que, en forma de excepcionalismo sexual ilustrado, había precedido al excepcionalismo sexual estratégico del populismo de derechas, fue superado y transformado por este último. En una entrevista con el periódico *FAZ*, Alexander Gauland afirmó: «Estamos tratando de ampliar los límites de lo que se puede decir».⁷⁰ Desde ese momento, el movimiento identitario dejó de sopesar pros y contras y fletó un barco, el *C-Star*, con el lema *Defend Europe*, para vigilar los barcos de las ONGs y destruir las barcas abandonadas, de forma que no pudiesen volver a ser utilizadas en el futuro. Solo un apunte: la tripulación del *C-Star* era de Sri Lanka. Resulta irónico que, cuando la empresa de los identitarios fracasó, estos marineros solicitasen asilo político en Europa.⁷¹

2.4 RAPEFUGEES NOT WELCOME

Anticipándose a los delitos sexuales que era de esperar que cometieran los refugiados, los manifestantes del partido populista de derechas AfD utilizaron el lema: *Rape-Fugees not welcome*. Se trata de una irónica vuelta de tuerca a la «cultura de la bienvenida».

El cartel, conocido ya en todo el mundo, muestra a una mujer que huye de tres hombres armados con cuchillos, uno de ellos vestido con un caftán. El mis-

69 Lau, Mariam/Lobenstein, Katarina, «Oder soll man es lassen. Private Helfer retten Flüchtlinge und Migranten aus dem Mittelmeer aus seenot. Ist das legitim? Ein Pro und Contra».

70 Eppelsheim, Philip, «Wir versuchen die Grenzen des Sagbaren auszuweiten».

71 Los marineros del *C-Star* solicitaron asilo: N. N., «Besatzung von Antiflüchtlingsschiff wieder frei».



Imagen 5: Carteles anti-inmigración de la derecha

mo logo se utilizaría más tarde para que el «pueblo» se echase a la calle a protestar por la violencia sexual (de los extranjeros). De hecho, AfD llegaría a organizar «marchas fúnebres» por algunos crímenes sexuales perpetrados por hombres musulmanes. Incluso antes de los conocidos incidentes de Chemnitz en 2018, en los que estuvieron implicados un sirio y un iraquí (de hecho, no eran crímenes sexuales, sino un caso de asesinato), la pequeña ciudad palatina de Kandel ya había sido escenario de esas marchas fúnebres después de que un menor afgano no acompañado y solicitante de asilo asesinara en el año 2017 a su exnovia, alemana y blanca.

En estas marchas, celebradas regularmente, participaban además del partido AfD, miembros del movimiento Reichsbürger y del NPD y se denominaban «Alianza de Mujeres de Kandel», a pesar de que

los que las organizaban eran hombres. Esto pone de manifiesto que las preocupaciones «feministas» pueden ser utilizadas con fines racistas. Y, de hecho, así es. Por supuesto, lo hacen también las mujeres de la derecha; por ejemplo, Vera Lengsfeld, próxima a AfD, acusa en su blog al alcalde de Kandel por su trato hacia los jóvenes solicitantes de asilo: «El alcalde de Kandel ha organizado un encuentro entre jóvenes y refugiados y ha dado a entender a todas las Mias de su ciudad [por el nombre de la chica asesinada] que entablar una relación con un refugiado es algo deseable. Así, después de las fatales consecuencias de sus actos, lo único que le preocupa es que el asesinato pueda ser instrumentalizado por los partidos de ‘derechas’». ⁷² Después de una vacilación inicial, la ciudad de Kandel comenzó a defenderse de las marchas fúnebres organizadas por el populismo de derechas, organizándose bajo el lema «Wir sind Kandel» [Somos Kandel]. El lema es un paralelismo con el lema solidario francés *Je suis Charly*, que se utilizó a raíz del ataque islamista a la revista satírica *Charly Hebdo*. Resulta en cierta medida irónico porque en esta ocasión no se dirige contra los islamistas, autores del atentado, sino contra los grupos de derechas que demonizan el islam.

2.5 «QUIÉN ES EL HOMBRE ÁRABE»

La prensa burguesa se cree que no tiene malas intenciones. Se percibe a sí misma como una agencia para la transferencia de información y conocimientos. En teoría, esto es lo que estaba haciendo el periódico *Die Zeit* cuando, dos semanas después de los «acon-

72 Vera Lengsfeld sobre «Colonia», véase Lengsfeld, Vera, «2017: Der Krieg gegen die Frauen hat längst begonnen».



Imagen 6: Dossier de Die Zeit dos semanas después de los sucesos de Colonia.

tecimientos de Colonia», publicó un dossier titulado «¿Quién es el hombre árabe?».

En la ilustración utilizan un grafiti italiano, seguramente pintado con plantilla en muchos muros. Esta forma de producir la imagen refleja la postura de los redactores. Es un cliché hecho plantilla que puede reproducirse hasta el infinito. El tono sepia utilizado de forma pseudoestética da a entender que se trata de una foto «antigua». El hombre representado tiene los ojos entrecerrados, es decir, no irradia confianza. Se da a entender que su ropa es sencilla, quizá incluso andrajosa. Esa misma semana había muerto David Bowie y su imagen de caballero occidental ejemplar, vestido con un traje de diseño, contrasta con la camiseta y la sudadera del hombre «oriental».

Esta lectura de los hombres de aspecto árabe tiene efectos de gran alcance para los individuos afectados. Por citar a uno de ellos: «Estoy harto de ser el árabe bueno. No quiero ser la prueba viviente de que los árabes pueden ser simpáticos en ciertas circunstancias». ⁷³ Esta declaración muestra el poder que tiene el discurso etnosexista. La personalidad es moldeada por lo que denominamos «subjetivación». No se basa en las identidades previas, sino en las relaciones de poder entre los sujetos. El discurso etnosexista hace que el hombre árabe citado, el experto en el islam Iskandar Ahmad Abdalla, se perciba a sí mismo como un ser con una sexualidad «problemática» que, para ser aceptado socialmente, tiene que alejar continuamente la sospecha de que está reprimido sexualmente y, por tanto, puede ser agresivo y peligroso.

Lo más revelador del enfoque de este periódico no es lo que se dice o se escribe, sino el formato en el que se presenta. Como ya se ha mencionado, un *dossier* de *Die Zeit* es un documento informativo. Este formato se publica cuando se cree que el público no cuenta con suficiente información sobre una noticia, por lo que se estudia más a fondo. Este tipo de estrategias de la prensa iluminan de una forma muy vívida la tesis de Foucault en *Historia de la sexualidad*, cuyo primer volumen lleva por subtítulo *La voluntad de saber*. Es posible ver literalmente la producción de la verdad en la fabricación de los discursos informativos. Para Foucault, la verdad no es «el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar», sino «el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero

73 Iskander Abdallah en el *dossier* de DIE ZEIT.

de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder».⁷⁴

Así pues, partiendo del ejemplo del dossier de *Die Zeit*, se aprecia que la producción generalizada de información no trata de recoger los «hechos» correctos o adecuados, sino de imponer una versión concreta del objeto de estudio, el «hombre árabe». Se trata de complejos de poder y conocimiento que, según Foucault, producen un efecto de verdad. La supuesta verdad establecida a raíz de «Colonia» es que todos los refugiados (o por lo menos los que son hombres y musulmanes) suponen una amenaza sexual para las mujeres alemanas y esto no puede tolerarse.

El papel que desempeña la figura del «hombre árabe» en el discurso de los refugiados del siglo XXI difiere ligeramente del que desempeñó en las fantasías sexuales de las potencias coloniales durante su apogeo en el siglo XIX. Entonces se percibía como decadente. El Imperio otomano resistió el colonialismo europeo durante un tiempo relativamente largo, lo que contribuyó a difundir la idea de una cultura diferente, una cultura «oriental». En su famoso estudio del orientalismo, Edward Said (1978) retrata al «hombre árabe» como el afeminado señor de un harén, rodeado de dispuestas compañeras de juego. Para los orientalistas, Oriente es un espacio pictórico con connotaciones femeninas. Los símbolos destacados son la mujer sensual y el harén. De hecho, estos son los principales motivos de la escuela de pintura orientalista, desde Ingres hasta Gerôme. En esta fantasía, el hombre árabe es un «señor

74 Foucault, Michel, *Der Wille zum Wissen. Sexualität und Wahrheit*. Bd. 1, Frankfurt/M., 1977 [ed. en cast.: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 2019].

extrañamente atractivo»,⁷⁵ aunque despótico. En cierto modo se envidia su poligamia.

La valoración que hace Said de ese «extraño atractivo» llega hasta los mitos populares contemporáneos de la esclava blanca en un harén otomano y la historia del jeque seductor. A principios del siglo XX, los romances de desierto conquistaron la imaginación popular, primero gracias a la novela de Edith Maud Hull *El Árabe* (1919)⁷⁶ y luego por el éxito mundial de la película muda protagonizada por Rodolfo Valentino. Esta historia genérica tantas veces repetida trata de una mujer blanca y segura de sí misma que busca el amor. Después de muchas decepciones, conoce a un «jeque» que la invita a una comida romántica en una tienda beduina en el desierto. Las refinadas artes de seducción del amante oriental hacen que ella abandone su reticencia inicial.⁷⁷

Esta sexualización es, en cierta medida, la imagen opuesta a la de la sexualidad europea. En contraposición a su estilo de vida monógamo y orientado hacia una disciplina heterosexual generativa (al menos oficialmente), se fantasea con un erotismo desenfrenado y polígamo, donde unas dispuestas mujeres se ponen al servicio de un patriarca seductor. En *Diván de Oriente y Occidente* (1819), Johann Wolfgang von Goethe lo presenta de la siguiente manera: «Norte y Oeste y Sur se están quebrando, / tronos estallan, reinos se

75 Said, Edward, *Orientalism. Western Concepts of the Orient*, Nueva York, 1978 [ed. en cast.: *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2018].

76 Hull, Edith Maude, *The Sheik*, Londres, 1919.

77 Esta «inquietante mezcla de victimización femenina y empoderamiento de la mujer» puede entenderse como un ejemplo temprano del modelo de E. L. James, *Cincuenta sombras de Grey* (publicado por primera vez en 2011). Véase Gargano, Elizabeth, «'English Sheikhs' and Arab Stereotypes: E.M. Hull, T.E. Lawrence, and the imperial Masquerade», p. 171.

estremecen: / Vuela, entonces, hacia el Oriente puro / donde probarás el aire de los patriarcas. / Amando, bebiendo y cantando, / la fuente de la vida eterna de Khizr te rejuvenecerá».78 En la modernidad tardía, este fantasma del señor del harén, sensual y polígamo, puede volver a resultar interesante para algunos hombres blancos (deliberadamente provocadores). En su distopía *Sumisión* (2015), el escritor francés Michel Houellebecq sueña con la introducción de la poligamia en una Francia gobernada por musulmanes. Hablaremos de ello más adelante.

2.6 LA VERGÜENZA NEGRA

La narrativa de una nación amenazada por violadores negros que profanan a «sus» mujeres evoca una memoria colectiva que, en el contexto alemán, se remonta a las campañas contra la llamada «vergüenza negra» después de la I Guerra Mundial. Los soldados franceses de ocupación, algunos de los cuales habían sido reclutados a la fuerza en las colonias africanas, fueron acusados de violar masivamente a mujeres alemanas. La oposición de la población alemana a la ocupación decretada por el Tratado de Versalles se articuló en el rechazo a los 30 000 soldados negros por medio de un lenguaje sexual: violación, prostitución y aumento de las enfermedades venéreas. Se trata de un metalenguaje que expresaba el aplastante estado emocional tras la derrota en la I Guerra Mundial. Se imprimieron carteles que mostraban a hombres negros agarrando violentamente a mujeres blancas, al estilo

78 *Nord und West und Süd zersplittern/Throne bersten, Reiche zittern/ Flüchte du, im reinen Osten/Patriarchenluft zu kosten/Unter Lieben, Trinken, Singen/Soll dich Chisers Quell verjüngen.* Goethe, Johann Wolfgang von, *West-östlicher Diwan*, Múnich, 2011 [1819].



Imagen 7: Monedas propagandísticas contra la «vergüenza negra»

de King Kong, y se acuñaron monedas con el lema «La guardia del Rin», que mostraban a una mujer blanca encadenada a un falo negro tocado con el casco de los soldados de ocupación.⁷⁹ Delante de ella hay una lira con las cuerdas destrozadas.

La otra cara de la moneda muestra el perfil de un soldado negro, caricaturizado de forma racista, con unos labios muy prominentes y marcas tribales en los lóbulos de las orejas. Las referencias al patrón colonial del «primitivismo» son inconfundibles. Debajo del soldado aparece el lema de la Revolución francesa: *Liberté, Egalité, Fraternité*. No está claro si es una burla hacia los franceses, por ponerse al nivel de los «salvajes», o si se trata de un llamamiento para que los nobles ideales se apliquen solo a los blancos. Después de la derrota, se consideró especialmente humillante que Francia permitiese que una raza «inferior» mandara sobre la totalidad de la cultura blanca.⁸⁰ Los británicos y los

79 Wigger, Iris, 'Die schwarze Schmach'. *Afrikaner in der Propaganda der zwanziger Jahre*, Münster, 2007.

80 *Ibid.*, p. 13.

franceses (Romain Rolland) apoyaron el etnosexismo alemán. Los estadounidenses sacaron paralelismos históricos. En un discurso contra la «vergüenza negra» en el *Löwenbräukeller* de Múnich, el periodista estadounidense Ray Beveridge exhortó a remontarse a los «logros» de los linchamientos. Con la intención de escandalizar y emocionar, se corrió el (falso) rumor de que había habido violaciones masivas. Cómo se podía explicar si no que hubiese niños «mestizos», los denominados «bastardos de Renania». Durante el régimen nacionalsocialista, a partir de 1937, algunos de estos niños fueron esterilizados⁸¹ para evitar la mezcla racial del pueblo alemán.

El efecto de las constelaciones etnosexistas depende del campo estratégico. Puede que desaparezcan si cambian las coordenadas. El sistema de linchamientos estadounidense dejó de ser efectivo cuando la industrialización necesitó llenar las fábricas y muchos afroamericanos se trasladaron al norte del país en la «gran migración». Las campañas contra la «vergüenza negra» fueron decisivas para que, durante el fascismo, se normalizasen las fantasías racistas alemanas de superioridad, pero estas se desvanecieron por la fuerza del antisemitismo en la memoria histórica.

Pero aunque la causa desaparezca, el producto sigue funcionando. Al centrarse en las diferencias (como el origen, el color de la piel, la religión o su supuesta propensión a violar mujeres blancas), la constelación etnosexista establece que ser blanco es una marca de superioridad. El núcleo afectivo es la mujer blanca, sometida por un negro/mongol/judío/musulmán. Por consiguiente, la constelación etnosexista consolida unas relaciones de género asimétricas. Las campañas

81 *Ibid.*, p. 9.

racistas defienden que la supuesta debilidad femenina necesita de la protección masculina.

2.7 LA LIBERTAD ALEMANA EN HINDUKUSCH

La protección masculina implica siempre que la persona que recibe dicha protección es considerada como un bien. El humorista gráfico Klaus Stuttmann caricaturiza esas fantasías masculinas a raíz de una iniciativa de Afganistán, por la cual las esposas chiitas estarían obligadas a acostarse con sus maridos cada cuatro días. Resulta curioso el hecho de que, mientras juegan a las cartas, los tres hombres afirman que este poder de disposición sobre las mujeres (algo con lo que los occidentales sueñan) defiende «su» libertad (la de ellos).



Imagen 8: Caricatura sobre la ley por la cual las mujeres afganas estarían obligadas a mantener relaciones sexuales con sus maridos [- ¡¡En Afganistán quieren implantar ahora POR LEY que todas ellas DEBAN dormir con uno al menos cada 4 días!! – Vaya, ¡¡nuestra libertad se defiende ahora en Hindkusch!!].

Esta iniciativa del entonces Primer Ministro de Afganistán se presentó al Parlamento y tenía por objeto obtener el apoyo de la minoría chiita en las elecciones. Esta propuesta de ley es un ejemplo asombroso de cómo el excepcionalismo sexual puede determinar la política. Después de la cumbre de la OTAN en Estrasburgo en la primavera de 2009, Angela Merkel intervino y advirtió que es «indispensable» que los hombres y las mujeres tengan los mismos derechos. Afirmó: «Estamos luchando para que todos los habitantes de Afganistán puedan llevar una vida digna, tanto hombres, como mujeres». Teniendo en cuenta que Angela Merkel es una mujer, aunque mantenga la boca educadamente cerrada en la mayoría de otros temas en los que las mujeres son discriminadas sistemáticamente, por ejemplo, en la desigualdad salarial, lo que resulta realmente sorprendente es que el entonces Primer Ministro francés, Nicolas Sarkozy, dijese: «No estamos preparados para hacer concesiones». La OTAN apostaba que la ley sería rechazada.⁸²

Los ejemplos de Sarkozy y Merkel muestran dos variantes de excepcionalismo sexual utilizado políticamente. En un vídeo electoral de 2008, el presidente francés describía Francia como una nación definida por una cultura excepcional : «Creo en la identidad nacional. Francia no es una ‘raza’ ni un grupo étnico. Francia es una comunidad de valores, un ideal y una idea».

Es poco probable que todas las francesas (especialmente aquellas de origen migrante) compartan esta idea de nación. Pero al formularla, esa guerra impopular e imposible de ganar pasa a ser una herramienta

82 N. N., «Sex pflicht. Afghanistan stoppt drastisches Ehegesetz für Frauen».

para civilizar a los afganos por medio de la cuestión de la mujer. Como de costumbre, Angela Merkel reaccionó de una forma menos dramática y más pragmática. Aprovechó la visita del presidente afgano Karzai para anunciar que, gracias a su influencia, se había retirado la ley. A cambio, ella prometió un mayor compromiso en Afganistán.⁸³

De esta forma, Merkel establece un vínculo entre los significativos costes del compromiso militar alemán y el excepcionalismo sexual. Resulta interesante que se trata de un excepcionalismo que podría tener una reacción ambivalente entre las mujeres occidentales. Es probable que en su cotidianidad muchas hayan sido forzadas a tener relaciones sexuales con sus maridos. Que esto se formule en términos jurídicos provoca un desplazamiento de la indignación, que se dirige contra la imagen del «hombre árabe», en vez de dirigirla contra el sexismo doméstico. Se trata de una notable hipocresía. Especialmente porque en 1990, durante las negociaciones para la coalición, Edmund Stoiber dijo claramente «con nosotros, no» a la propuesta de los políticos del FDP de castigar la violación en el lecho matrimonial.

83 N. N., «Karzai in Berlin, Ehegesetz geändert».

3

HOMBRES EN CRISIS: BLANCOS, LIBERALES, VIEJOS, FURIOSOS Y JÓVENES

En mi opinión, los conceptos de *hombre blanco* y *hombre viejo* implican una falta de reconocimiento de que la época de su dominio está llegando a su fin y existe una ruptura. Muchos políticos intentan defender lo existente y acaban insistiendo en que siempre han tenido razón. No es posible que nos hayamos equivocado, dicen. El capitalismo era la forma dominante, derrotamos al socialismo, es imposible que el liberalismo como narrativa de la libertad tenga la culpa de nuestros problemas, que hayan sido desatados por el liberalismo, la economía de mercado, el pensamiento occidental.

Robert Habeck⁸⁴

3.1 RELATOS DE LA CRISIS DE LA MASCULINIDAD BLANCA

El concepto de crisis de la masculinidad blanca está en pleno apogeo y aparece por todas partes.⁸⁵ Su

84 Passmann, Sophie, *Alte Weiße Männer. Ein Schlichtungsversuch*, Colonia, 2019, p. 58.

85 Sin ir más lejos, en el último estudio de Inglehart/Norris, «Cultural Backlash...», op. cit. Sobre la cuestión del *tipping point*: La generación de entreguerras de hombres blancos sin educación universitaria (el grupo social y políticamente dominante hasta hace poco en las culturas occidentales) ha pasado un punto de inflexión que ha llevado a que su estatus hegemónico, su poder y sus privilegios se desvanezcan. Su perfil de valores los convierte en potenciales simpatizantes de partidos

amplio alcance desdibuja sus diferentes manifestaciones, así como la cuestión de qué y quién están en crisis contra quién. Solo puede haber una crisis tras alcanzar un verdadero punto de inflexión. Sin embargo, no nos encontramos ante el colapso de la dominación del hombre blanco ni ante la superación de la misma gracias a una revolución feminista. Lo que está ocurriendo es que los hombres blancos (heterosexuales) perciben que en sus áreas de poder aparecen esporádicamente mujeres, hombres homosexuales y personas con un pasado migratorio, e incluso opinan.

Los hombres blancos ya no están solos y no son los únicos que toman decisiones y tienen influencia. La consecución de sus proyectos ya no depende de que se impongan a otros hombres blancos; ahora tienen que considerar argumentos que antes podían considerar irrelevantes, ya que no les concernían. Ya no son invisibles. Se ve claramente que a menudo sus acciones van en contra del interés general. Esta ruptura de su exclusividad hace que perciban la nueva situación como una «crisis».⁸⁶

Ante la previsión de una posible, aunque poco probable, pérdida de poder se ponen en marcha varias formas de acción y reacción, que demuestran que, en primer lugar, no hay una sola crisis ni una sola mascu-

que prometen restaurar la soberanía nacional (*Make America Great Again*), restringir la inmigración y la diversidad multicultural (con muros) y defender los valores religiosos y morales tradicionales. Disponible online en: <https://research.hks.harvard.edu/publications/workingpapers/Index.aspx> [última visita: 27/10/2020].

86 Un gran número de publicaciones, tanto populares, como científicas, apoyan la narrativa de la crisis. Si se busca «Krise Männlichkeit» [crisis masculinidad] en amazon.de aparecen 56 títulos relacionados; la búsqueda de *crisis masculinity* en amazon.com muestra 108 resultados; según google.scholar hay 276 000 documentos en diversos idiomas y después de eliminar los posibles errores de búsqueda seguiría habiendo una cifra de cinco dígitos.

linidad blanca. En segundo lugar, muestran que cuando la crisis se asume y se convierte en el aspecto crucial del análisis cultural y de las posiciones políticas, se pone el foco en las mujeres blancas o racializadas, los hombres homosexuales y, sobre todo, en los hombres «extranjeros». Por consiguiente, la «crisis» de la masculinidad blanca se mueve entre constelaciones etnosexistas.

En los próximos apartados se analizarán las diferentes formas de conceptualizar las crisis de las diferentes masculinidades blancas en función de la forma en que se mueven por las constelaciones etnosexistas. Comenzaremos por las masculinidades blancas burguesas, que se consideran líderes de opinión y algunas de las cuales se perciben a sí mismas como liberales. Esta masculinidad «pura» se considera «postheroica». Luego, en un pequeño estudio del universo del escritor francés Michel Houellebecq, analizaremos formas mixtas de rebelión heroica y lealtad postheroica. La hipermasculinidad del trumpismo no tiene límite y la autoadulación heroica va unida a la misoginia y al racismo. Más tarde, examinaremos las figuras del espectro político de la derecha en Alemania y Austria, en tanto que variaciones de la retórica de crisis y de los proyectos de masculinidad: la nueva derecha extraparlamentaria, los identitarios y su brazo político, los «populistas de derechas». Para terminar, estudiaremos el homonacionalismo de la extrema derecha.

3.2 MASCULINIDAD POSTHEROICA

La demonización y sexualización del hombre árabe está directamente relacionada con el hombre blanco o, podríamos decir, con esa crisis de la masculinidad blanca de la que hablamos. Como se ha

desarrollado en el capítulo anterior, durante el periodo colonial las referencias orientalistas de las fantasías del harén sirvieron para reafirmar la superioridad civilizadora del hombre blanco con su virtuoso régimen occidental. Esto, por cierto, también implicaría que era un mejor guerrero, pero no era más que un autoengaño complaciente, a juzgar por la enorme cantidad de armas que llevaban las tropas coloniales.

En la modernidad tardía, estos símbolos se invierten. La superioridad del hombre blanco ya no se mide por una mejor preparación física para la guerra. La narrativa de la crisis lo señala con preocupación: la masculinidad moderna es débil. Como esto no se puede aceptar, la debilidad se redefine como fuerza. Ahora se defiende como un logro de la civilización el hecho de que el hombre occidental haya superado la necesidad de enfrentamiento físico agresivo y haya conseguido alcanzar una autopercepción *postheroica*.

La agresividad masculina se racializa y pasa a ser entendida como una falta de desarrollo de los árabes o musulmanes. Los acontecimientos de Colonia o, más bien, de la importancia sobredimensionada que tuvieron como metalenguaje para rechazar a los refugiados, puso en aprietos esta postura. El «hombre alemán» (los amigos, compañeros, policías) sintió que se le estaba «provocando»; se sintió «humillado». Bajo el título de *Masculinidad postheroica*, la periodista Cora Stephan se pregunta: «¿Dónde estaba él cuando se le necesitaba?». Una tira cómica de Peter Gut ilustra el artículo. En ella se muestra a un hombre que corre (probablemente un cobarde en plena huida), se tapa la cara, asustado, y rocía a sus espaldas Agua de Colonia (n° 4711). La caricatura muestra a un hombre alemán feminizado, o «perfumado», que no puede proteger a una mujer ame-



Imagen 9: Caricatura sobre «Colonia». Hombre alemán que no ofrece protección.

nazada. La nueva derecha llama «Lila Pudel» [caniche lila] a los hombres blancos que no son capaces de defenderse.

Cora Stephan añade: «Se podría concluir que el hombre urbano moderno se encuentra en su propio territorio con una masculinidad arcaica, a la que no se puede enfrentar. Qué sorpresa, lleva décadas viviendo en otro mundo. El hombre postheroico no sabe qué hacer con el «honor» y no se le ocurre pensar que las mujeres necesiten protección. *Sisters are doing it for themselves*, ellas se defienden por sí mismas. Así es, los hombres de Europa occidental han demostrado en los últimos años que aprenden rápido».⁸⁷ El tono irónico deja claro que la autora desearía que no se hubiese perdido ese primitivo impulso de defensa.

Claudius Seidl del *Frankfurter Allgemeinen Zeitung* se niega a tragarse esta lectura. Se opone a Stephan y vincula la masculinidad postheroica con una reivindicación del poder occidental: «Este mismo conflicto

87 Stephan, Cora, «Köln und keine Ende. Der post-heroische Mann».

también puede presentarse de otra forma: el bárbaro incivilizado no es un verdadero hombre, sino un niño grande que ha alcanzado la madurez sexual, infinitamente cruel y desenfrenado. En cambio, desde esta perspectiva, un hombre es aquel que hace un trabajo personal, que educa cuerpo y mente, una persona cuyas aspiraciones de poder empiezan por el dominio de sí mismo. Por consiguiente, la masculinidad no es tanto una cuestión biológica como cultural [...] una capacidad aprendida, que se adquiere y se practica».⁸⁸ Seidl se mueve aquí en una fantasía colonial, que infantiliza al «salvaje» y hace que la «verdadera masculinidad» no dependa de la fuerza física, sino de la capacidad de autocontrol.

De ahora en adelante, llamaré «occidentalistas» a las fantasías de superioridad basadas en el «occidentalismo». La construcción alemana de este concepto presenta tres vertientes. En primer lugar, se contrapone al «orientalismo» de Edward Said. Las potencias coloniales agruparon sus experiencias en Oriente Próximo, Medio y Lejano bajo un solo concepto, inventaron lo «oriental» como una figura unificadora y establecieron su superioridad sobre ella. Por otro lado, la crítica latinoamericana al colonialismo utiliza el término «occidentalismo» para caracterizar cierto tipo de poder y subyugación colonial. Objetan que el «orientalismo» de Said solo hace referencia a las personas orientales, pero no a los orientalizadores ni al proceso de orientalización.⁸⁹ El tercer motivo para el uso de este término es que supone el equivalente europeo de la *Critical Whiteness Theory* estadounidense. Esta teoría crítica

88 Seidl, Claudius, «Maskulinität in der Krise. Wo sind die echten Männer».

89 Coronil, Fernando, «Jenseits des Okzidentalismus. Unterwegs zu nichtimperialen geohistorischen Kategorien», p. 184.

la «blanquitud» por ser un vehículo de dominación a menudo oculto, que presenta un racismo subyacente hacia los negros. El término occidentalismo critica la referencia a lo occidental como «cultura» superior por su racismo subyacente hacia los musulmanes.⁹⁰

Dependiendo del contexto, la referencia a Occidente puede tener diferentes significados. Desde un punto de vista conservador, implica cristianismo. A menudo, para explicar la actitud humanitaria europea, se recurre al cristianismo desde un punto de vista histórico (omitiendo las cruzadas, las guerras religiosas y la Inquisición). Desde un punto de vista liberal, Occidente se percibe como la encarnación de una Ilustración laica y una estructura democrática. Ambos conceptos se basan en el modelo evolutivo de la selección. Esta construcción de la identidad necesita que haya personas «inferiores», que en cierto momento histórico son los extranjeros atrasados, en su mayoría orientales y/o musulmanes. Con una retórica de la «emancipación» y la Ilustración hacemos una distinción entre ellos y nosotros. De este modo, la xenofobia puede hacerse pasar por la salvación de «nuestros» valores y negar así que este patrón de pensamiento sea un aumento del racismo.

Lo que ve una mirada occidentalista al «hombre árabe» es una amenaza sexual. Como ya se ha mencionado, dos semanas después de los acontecimientos de Colonia, el periódico *Die Zeit* publicó un dossier titulado «¿Quién es el hombre árabe?». En el ensayo introductorio, Bernd Ulrich afirmaba que después de haber perdido dos guerras, militar y moralmente, y luchar durante años contra la autoridad y el patriarcado,

90 Dietze, Gabriele, Dietze, Gabriele, «'Okzidentalismuskritik'. Möglichkeiten und Grenzen einer Forschungsperspektivierung», pp. 25-37.

Alemania había desarrollado una enorme capacidad de purificación de la masculinidad.⁹¹ El excepcionalismo sexual de la masculinidad postheroica consiste en presentarse como la pareja «emancipada» de una mujer liberada. Así el «hombre árabe» es lo opuesto a sus logros civilizatorios. Lo que se propone es una especie de «paz en la victoria» de la emancipación de la mujer que, como ya se ha señalado, implica más bien una paralización del conflicto o, como resume acertadamente Ulrich Beck, el supuesto respaldo a la emancipación de la mujer que se da entre los intelectuales de centro izquierda es «la expresión de una mentalidad abierta acompañada de un comportamiento rígido».⁹²

3.3 CRISIS DE LA MASCULINIDAD HEROICA EN EL ESPECTRO DE LA DERECHA

También en la derecha se habla de la emancipación de la mujer, sobre todo desde los acontecimientos de Colonia. Juliane Lang señala que la retórica de la igualdad del populismo de derechas, tan extendida, solo hace referencia a la integridad física, que no es un derecho de la mujer, sino un derecho del ser humano, pero nunca menciona los derechos reproductivos, ni el derecho a recibir el mismo salario por el mismo trabajo.⁹³ Nos remite, por ejemplo, a un tweet de la organización juvenil de AfD, *Junge Alternative*, que muestra un montón de trapos de cocina y dice, refiriéndose al hiyab: «El único trapo que necesita una mujer».

91 Ulrich, Bernd, «Wer ist der arabische Mann».

92 Beck, Ulrich/Beck-Gernsheim, Elisabeth, *Das ganz normale Chaos der Liebe*, op. cit., p. 31.

93 Küpper, Beate, «Die sozialpsychologische Sicht auf den Rechtsextremismus», pp. 122-146.

Imagen 10: Meme de la organización Junge Alternative de Essen sobre la emancipación de la mujer.



Este meme refleja una paradoja esencial del imaginario de género del populismo de derechas. El partido AfD, del que depende *Junge Alternative*, es conocido por criticar sin piedad el uso del pañuelo musulmán, entre otras cosas porque simboliza la sumisión femenina a los patriarcas musulmanes. Pero, al mismo tiempo, utiliza el neologismo «madre a tiempo completo» (en vez de otras construcciones menos atractivas, como «ama de casa») para fomentar los matrimonios en régimen de bienes gananciales con una división del trabajo en

función del género, como si esa fuese la «vocación» de la verdadera feminidad. AfD percibe a las feministas como su adversario natural y a ellas se dirige la provocación de «vuelta a los fogones» que plantea el meme de los trapos.

Lo que pretenden con la absurda combinación entre una crítica del pañuelo y una referencia a los fogones es hacer reír y poner a la gente de su lado. Como ya hemos visto con el ejemplo del «pequeño Aylan» de la caricatura de *Charly Hebdo*, es sorprendente (e inquietante) el nuevo «humor» de la derecha o, más bien, los nuevos «chistes», que gracias a los memes y a su viralidad en internet llegan a una parte importante de la población. Digo inquietante porque el humor siempre implica una forma de soberanía y una cierta aceptación social ya que, si nadie se riera, el chiste caería en saco roto y no sería un chiste.

En el *Manual de guerrilla de la comunicación*, tan utilizado por la nueva derecha, se afirma: «un oponente que se ríe con nosotros ya está casi de nuestro lado».⁹⁴ Para Sigmund Freud, los chistes son un «factor de poder psíquico», útiles para posturas «obscenas, agresivas, cínicas o escépticas». Se trata de un puente afectivo agresivo que transforma al «oyente, imparcial al principio, en un secuaz de su odio o desprecio y hace surgir contra el enemigo un poderoso ejército allí donde antes no existía sino un solo combatiente».⁹⁵

A continuación, hablaremos de tres manifestaciones de la nueva derecha que, aunque presentan similitudes estructurales y temáticas, provienen de distintos entornos y formas de actuación y se presentan de

94 *Handbuch für Medienguerillas*.

95 Freud, Sigmund, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*, Frankfurt/M., 1999 [1905] [ed. en cast.: *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza, 2012].

modos muy diferentes. Por un lado, nos encontramos con el partido AfD, dominado en un principio por profesores eurocríticos de Alemania occidental; en 2019, ya solo quedaba uno de ellos, Bernd Meuthen, que se presentó como el principal candidato a las elecciones europeas. Las masculinidades más visibles del actual AfD son Alexander Gauland (uno de los dos portavoces del partido y uno de los dos presidentes del grupo parlamentario en el *Bundestag*) y Björn Höcke (presidente del grupo parlamentario en el *Landtag* de Turingia).

Alexander Gauland proyecta una imagen de caballero inglés vestido de *tweed*, casi siempre tranquilo y preocupado por irradiar superioridad y, cuando es necesario, humor. Su mesurada forma de hablar a menudo esconde la brutalidad de lo que dice. Por ejemplo, en un acto electoral, Gauland reaccionó a las supuestas declaraciones al FAZ de la ministra Aydan Özoğuz («No es posible identificar una cultura específicamente alemana, más allá del idioma») diciendo: «Eso es lo que dice una turcoalemana. Que la inviten a Eichsfeld para que vea lo que es la cultura específicamente alemana. Después de eso nunca volverá por aquí y, gracias a Dios, nos desharemos de ella en Anatolia».⁹⁶

Deshacerse de ella quiere decir tirarla a la basura. Gauland quiere deportar a un alto cargo del Estado con un pasado migratorio. Mientras que el occidentalismo y el racismo de Gauland vienen de arriba, se nota que Björn Höcke está furioso por verse privado de sus derechos. Cada una de sus apariciones es un juego que no se sabe cómo acabará. El gesto de colgar una bandera de Alemania en un *talkshow* no fue heroico, ni postheroico, de hecho, la mayoría de los espectadores

96 Fiedler, María, «Gauland will Integrationsbeauftragte Özguz 'in Anatolien entsorgen'».

pensaron que era simplemente ridículo, pero eso no atenúa su ira, ni reduce su peligrosidad. Más adelante hablaremos de Höcke en más detalle.

Las figuras destacadas del partido contrastan con los extraparlamentarios, que son en su mayoría muy jóvenes. Estos cuentan con un plus de masculinidad porque cultivan un *gestus* revolucionario y pueden conseguir credibilidad en las calles por medio de una acción política directa en el límite de lo legal. El editor de *Antaios* y jefe del *Institut für Staatspolitik* [Instituto de política estatal], Götz Kubitschek, representante de la «nueva derecha» intelectual, pertenece a una generación intermedia. Sus aires de soldado (es un oficial de reserva, que fue despedido y más tarde reincorporado) y sus pretensiones elitistas se suelen presentar con firmeza, pero también pueden volverse una forma de autocompasión, como cuando se queja de las décadas de ineficacia que acabaron con PEGIDA y con el «ala» derecha de AfD. En el libro *Tristesse Droite* (2015)⁹⁷ se queja de que sus libros no se reseñen en el FAZ: «Es objetivamente injusto[...] y tenemos que vivir con ello; quizá por eso mismo somos como somos».⁹⁸

En cambio, los jóvenes identitarios creen que ya han reconquistado con éxito su masculinidad gracias a la constelación etnosexista, es decir, gracias a su capacidad para proteger a las mujeres. Martin Sellner, su ideólogo principal, escribe en su columna *Sellners Revolution* que «durante décadas de feminización, el sexo fuerte ha sido educado sin modelos masculinos y los medios de comunicación lo han suavizado, de forma que no puede enfrentarse a la violencia y la

97 Kositzka, Ellen/Kubitschek, Götz (eds.), *Tristesse Droite. Die Abende in Schnellroda*, Schnellroda, 2016.

98 Weber, Niklas, «Geschichten vom Anderssein. Der Heroismus der Rechten».

brutalidad de los africanos. Por eso a las mujeres les encanta el movimiento identitario, porque saben, de forma instintiva, quién podrá defenderlas en caso de necesidad».99 Los identitarios anuncian la protección como un activo de su movimiento, a diferencia del occidentalismo postheroico, cuyos representantes parecen pensar que las feministas les han prohibido que abran la puerta a las mujeres y les ayuden a ponerse el abrigo y, por tanto, ya no son tampoco responsables de su protección.

Acusar a los enemigos políticos de masculinidad débil es todo un éxito del repertorio identitario. En la Feria del Libro de Frankfurt de 2017, cuando la editorial de los identitarios, *Antaios*, fue repetidamente el blanco de manifestaciones antifascistas, ellos se defendieron coreando: «Wo, wo, wo wart ihr an Silvester?» [¿Dónde, dónde, dónde estabais en Nochevieja?]. Como en casi todas sus intervenciones efectivas, se trata también aquí de un robo despreocupado del discurso de la izquierda. Se le está dando la vuelta a un estribillo que se coreó después de que un grupo de derechas atacase en 1992 la vivienda de unos trabajadores vietnamitas y un centro de recepción de solicitantes de asilo en Rostock Lichtenhagen, que decía: «Wo, wo, wo wart ihr in Rostock?» [¿Dónde, dónde, dónde estabais en Rostock?].

A pesar de su retórica marcial, los identitarios rechazan el ideal de la extrema derecha de luchadores callejeros y camorristas y se distancian del neofascismo de botas militares y puños americanos. Sus principales ideólogos, Martin Sellner o Götz Kubitschek, presentan

99 Citado en Martin Sellners, «Sellners Revolution», en *Compact*, abril de 2018, citado en Speit, Andreas (ed.), *Das Netzwerk der Identitären: Ideologie und Aktionen der Neuen Rechten*, Berlin, 2018, p. 37.

una masculinidad cotidiana y discreta, como se refleja en algunas citas de la derecha: «El hombre alemán se peina con raya, pero no se pone laca como los ‘maricones’, sino gomina». ¹⁰⁰ De ello informa Mario Müller (quizá esté intentando ser «gracioso») en un libro de referencia de los identitarios, una obra de consulta ordenada alfabéticamente titulada *Kontrakultur* [Contracultura]. A diferencia de la masculinidad postheroica, que se percibe a sí misma como una nueva masculinidad purificada, aquí se habla de la necesidad de reconquistar el heroísmo.

El discurso que dio Björn Höcke, presidente de AfD de Turingia, el 19 de noviembre de 2015 en Erfurt se ha citado mucho desde entonces (y ha dado pie a muchas bromas): «El problema principal es que Alemania y Europa han perdido su masculinidad. Yo creo que tenemos que redescubrir nuestra masculinidad. Ya que solo cuando la redescubramos seremos viriles. Y solo cuando seamos viriles seremos capaces de defendernos. ¡Y, queridos amigos, necesitamos ser capaces de defendernos!» ¹⁰¹ Björn Höcke se siente parte del centro intelectual de la nueva derecha de Alemania, el *Institut für Staatspolitik* de Schnellroda, en el estado de Sajonia-Anhalt, donde ha participado en conferencias y ha dado discursos en varias ocasiones.

Lo que él le pide a los partidos políticos, se cumple en el caso de los identitarios que no se consideran un órgano del partido, sino una vanguardia radical e independiente de la nueva derecha. Ejemplo de ello es el caso ya mencionado de *Defend Europe*, una campaña que supuestamente pretendía utilizar en el Mediterrá-

100 Müller, Mario, *Kontrakultur*, Schnellroda, 2018, p. 247.

101 Volmer, Hubertus, «‘Wir müssen wehrhaft werden!’ Björn Höcke in sieben Szenen».

neo un barco fletado, el C-Star, para impedir que los barcos de las ONGs rescatasen a los refugiados y evitar, de ese modo, su traslado a Europa. En un sentido más amplio, creen que esta es una forma de proteger a las mujeres europeas de futuras agresiones sexuales por parte de solicitantes de asilo musulmanes.

En este contexto se utiliza a menudo el concepto de «thymos», el poder creativo de la ira que aparece incluso en la antigua filosofía de Platón. En su ensayo *Ira y tiempo*,¹⁰² el filósofo Peter Sloterdijk actualiza lo tímico y abre un debate en la nueva derecha: una timótica en vez de una erótica. La ira es el verdadero impulso vital. Es un error entender la sexualidad como la principal energía vital y las élites se aprovechan de ello. Con ayuda del psicoanálisis, podría demostrarse que la sexualidad genera todo tipo de enfermedades psicológicas, que debilitan al hombre alemán. Para volver a ser un hombre completo y capaz de defenderse, este debe cultivar el poder de su ira.

En este caso, la agresividad no es una simple actitud que se hace pasar por heroísmo. Para nada. En este caso se ofrece una metafísica que eleva la ira por encima del terreno del resentimiento privado, la ennoblece filosóficamente y la legitima en la práctica. Marc Jongen, antiguo asistente de Sloterdijk y considerado el «filósofo del partido AfD», pretende introducir lo tímico en el corpus teórico de dicho partido. Jongen establece una conexión entre la inmigración y la consiguiente necesidad de fortalecer lo tímico en la población local. La inmigración es una «invasión de estrés», un «acto de violencia» contra la «integridad psicosocial» del pueblo

102 Sloterdijk, Peter, *Zorn und Zeit: politisch-psychologischer Versuch*, Berlín, 2012 [ed. en cast.: *Ira y tiempo*, Barcelona, Siruela, 2017].

alemán.¹⁰³ Con un espíritu de excepcionalismo occidental, en su blog *An die Frauen* [A las mujeres], Martin Sellner transforma esta supuesta violencia de la inmigración en una metáfora de la violación: no podemos abrirnos de piernas y permitir que, a diferencia de los demás pueblos del mundo, nos convirtamos en una minoría en nuestro propio país.¹⁰⁴

La masculinidad hegemónica se desarrolla a partir de la devaluación de las otras masculinidades y de la desjerarquización conjunta de las mujeres. Se aprecian estos dos frentes en muchas de sus declaraciones y, en lo que respecta a las mujeres, ataca especialmente el término «género», por ejemplo con esa leyenda a menudo repetida de que el financia 200 cátedras de género y, por consiguiente, hombres cualificados que tendrían derecho a ocupar puestos directivos acaban en puestos precarios. Cuando AfD llegó al *Bundestag*, Kubitschek celebró con júbilo que aquellos hombres que no habían ocupado ninguna de esas 200 cátedras por fin podían convertirse en asistentes de investigación y jefes de departamento en el *Bundestag*.¹⁰⁵

Esta construcción de la masculinidad basada en una devaluación de los hombres débiles y las mujeres feministas se aprecia claramente en la letra de la canción *Betonblock* de los raperos de derechas Chris Ares und Komplott:

*Me encanta provocar a los cornudos
hasta que se arrastran
y piden clemencia*

103 Ares, Chris, «Betonblock, Lyrics».

104 Véase una transcripción de algunos fragmentos del blog en Lehner, Sabine, «Rhetorik der Angst am Beispiel der 'Identitären'. Zur Konstruktion von Bedrohungen, Krisen und Gefahren», p. 152.

105 Citado en Fuchs, Christian/Middelhof, Paul, *Das Netzwerk der Neuen Rechten*, Reinbeck, 2019, p. 139.

con fibrilación ventricular
mientras construyen su ataúd.

Me cago en tus estudios de género
Yo llevo raya
y me gustan las mujeres
como Alice Weidel.¹⁰⁶

«Cucks» viene del inglés *cuckold*, que significa algo así como cornudo y hace referencia a una masculinidad débil o femenina. En la primera estrofa se anima a asustar a los hombres débiles hasta el punto de que les de un infarto y mueran. A continuación, curiosamente, se contraponen los estudios de género con la raya del pelo de los hombres, es decir, una ciencia «falsa» hecha por mujeres con un marcado corte de pelo. A ellas se oponen mujeres como Alice Weidel. Afortunadamente, en este caso no es necesario probar la masculinidad sexual ya que, como es bien sabido, a la señora Weidel no le gustan los hombres.

No obstante, la constelación etnosexista estaría incompleta si no se vinculase con el racismo. La canción *Betonblock* se integra en una historia de reconquista de Alemania. «Reconquista»,¹⁰⁷ término que alude a la reconquista de la Península Ibérica por parte de los cristianos, es un grito de guerra de la nueva derecha. El «yo lírico», que ya se había retirado al «submundo», «decidió regresar con la luna llena». No está claro si la estancia en el submundo está relacionada con la resignación, con una conspiración o con las drogas. En cualquier caso, llega un mensaje desde

106 *Ich lieb es Cucks zu triggern / Bis sie alle schlittern / Und um Gnade wimmern / Mit Kammerflimmern / Und den Sarg zuzimmern // Scheiß auf deine Gender-Studies / Ich trage Scheitel / Und stehe auf Frauen / Wie Alice Weidel.* Chris Ares: *Betonblock Lyrics*. A.a.O.

107 En castellano en el original [N. de la T.]

lo más alto: «Escuché la llamada del destino / desde las nubes».

Al igual que en el caso de la vocación religiosa se recibe un oficio espiritual, aquí el que ha sido llamado recibe una misión: «y revolcándoos otra vez en la pocilga de vuestra política, / mi querida Alemania acoge a los refugiados». Pero el artista se opone: «y yo, en cambio, cojo pistas». El casto deseo por Alice Weidel se transforma en una fantasía destructiva y sexualizada contra esos ciudadanos pasivos y posiblemente contentos («Que se joda tu mundo intacto, / bastardo sarnoso») y termina con la promesa de que la lucha continuará hasta la victoria («Y no te detengas / hasta que haya cien mil puños en alto»).

El núcleo de todas las políticas afectivas de la nueva derecha está formado por un triángulo de la nueva configuración de la masculinidad que se opone a las masculinidades débiles, por un lado, y se construye a partir de la xenofobia agresiva y a la misoginia (sobre todo contra la figura de la feminista educada, es decir, las mujeres de los estudios de género). El hecho de que Alice Weidel salga bien parada aquí se debe a otro triángulo, en el que se encasilla a las mujeres «propias». Ellas son indispensables por dos motivos, en primer lugar, para ahuyentar cualquier sospecha de homosexualidad y, en segundo lugar, para que el pueblo alemán se reproduzca con el mayor número de hijos posible. Judith Götz lo describe de esta manera: «Se trata de preservar lo propio (madre), la belleza de lo propio (objeto sexual) y de la lucha por lo propio (compañera)».¹⁰⁸

108 Goetz, Judith, «'Aber wir haben die wahren Natur der Geschlechter erkannt'. Geschlechterpolitiken, Antifeminismus und Homofeindlichkeiten im Denken der 'Identitären'», p. 267.

3.4 CONSTELACIONES QUEER – HOMONACIONALISMO NEORREACCIONARIO ¹⁰⁹

La polaridad de género es, por tanto, central en todas las políticas neorreaccionarias. En su libro publicado en 2017, *Die autoritäre Revolte. Die Neue Rechte und der Untergang des Abendlandes* [La revuelta autoritaria. La nueva derecha y la caída de Occidente], Volker Weiß afirma: «El ejemplo que mejor muestra la coincidencia de las cosmovisiones autoritarias, ya sea en la política de derechas o en el conservadurismo religioso, es la *representación rígida de la identidad de género*. Como identitarios, por su miedo a lo que no es idéntico, libran una verdadera batalla contra cualquier cosa que haga dudar de la existencia de un destino de género establecido» [curs. G. D.].¹¹⁰ Curiosamente, la existencia de un «destino de género establecido» no impide que los homosexuales se sientan como en casa en el contexto de la derecha. Ya que, en cierta medida, la homosexualidad puede ser una confirmación de dicho destino.

En una entrevista con el antropólogo Patrick Wielowiejski, un miembro parlamentario abiertamente homosexual del partido AfD, este explica que la homosexualidad es de hecho una apuesta doble por la claridad de género y por la masculinidad, ya que implica amar como hombre a otro hombre.¹¹¹ En un encuentro de AHO (Homosexuales Alternativos de AfD)

109 Este término fue acuñado por Jasbir Puar y refleja la tendencia de ciertos individuos y grupos homosexuales a percibir el aparato de Estado y poder occidental como una protección frente a la homofobia «extranjera». Puar, Jasbir, *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times*, Durham, 2007 [ed. en cast.: *Ensamblajes terroristas*, Barcelona, Bellaterra, 2017]. El término ha sido utilizado tanto en el contexto angloamericano como en el europeo.

110 Weiß, Volker, *Die Autoritäre Revolte. Die neue Rechte und der Untergang des Abendlandes*, Stuttgart, 2017, p. 228.

111 Wielowiejski, Patrick, «Identitäre Schwule und bedrohliche Queers», pp. 347-356.



Imagen 11: Jack Donovan, foto de su página de Facebook.

se informa de que «Johannes», que al igual que Alice Weidel se percibe a sí mismo como un «homosexual militante», cree que AfD es el arma principal para acabar con un islam reaccionario que amenaza su estilo de vida.¹¹² Para Wielowiejski, la aparente contradicción que surge de la inequívoca homofobia del partido se resuelve con un astuto cambio de polaridades: los argumentos no son homófobos, sino heteronormativos. En estos discursos, la línea divisoria entre lo «sano» y la «enfermedad mental», entre lo «normal» y la «perversión», no separa lo hetero y lo homo, sino distintas formas de vida y prácticas de afirmación y crítica de la

112 *Ibíd.* 353.

identidad.¹¹³ El homonacionalismo de los simpatizantes de AfD, relativamente suave, se vuelve afilado en la nueva derecha con Jack Donovan y su libro *The Way of Men* (2012).¹¹⁴

La editorial Antaios ha publicado la edición alemana y promociona el libro afirmando que es una «reconquista de los ideales masculinos» y contribuye a la «repolarización de los sexos».¹¹⁵ El hombre tiene que formar parte de un grupo, ese es «el núcleo de la identidad masculina». La última obra de Donovan, *Becoming a barbarian* (2016), es abiertamente racista. Bajo el título *No Tears for Strangers*, Donovan dice que el amor de un hombre dispuesto a discriminar, a establecer una distinción entre «nosotros» y «ellos», es más valioso que el sentimiento barato del hombre que dice que ama a toda la humanidad. En el «neotribalismo hipermasculinizado y el nuevo barbarismo» de Donovan también es necesario encontrar un puente para gestionar la homosexualidad propia. Según Martin Lichtmesz, traductor de Donovan y articulista en la revista *Sezession*, este puente no es una estructura instintiva, sino un hábito que se crea, igual que la sumisión afeminada y la amabilidad hacia las mujeres, para alcanzar nuevas formas de alianza masculina en las bandas armadas. En este ambiente, los autores de atentados, incluso los islamistas, merecen respeto. Como dice él, tienen los «huevos de acero».¹¹⁶

Mientras que Donovan y sus mitópatas de Schnellroda se toman a sí mismos tremendamente en serio, el homonacionalismo angloamericano ha producido autoparodias extravagantes, como Milo

113 *Ibid.* 355.

114 Donovan, Jack, *Der Weg der Männer*, Schnellroda, 2016.

115 <https://antaios.de/gesamtverzeichnis-antaios/>

116 Citado en *ibid.*, 236.



Imagen 12: Milo Yiannopoulos, en una entrevista televisiva.

Yiannopoulos. Este atractivo joven, hasta hace poco un escandaloso ídolo de la derecha alternativa (*alt-right* en inglés), se presenta, igual que Donovan, como un homosexual que se desprecia a sí mismo, pero no lo hace con una robusta hipermasculinidad masculina, sino a través de lo *queer*. Por ejemplo, en una entrevista televisiva se presenta con un collar de perlas.

A pesar de sus esporádicas «apariciones maricas», Yiannopoulos dice que considera su homosexualidad como un estilo de vida que dejaría con gusto, si pudiese. Sin embargo, esto no le impide participar en iniciativas como *Gays for Trump* y hacer hincapié cariñosamente en su amor por el presidente estadounidense, llamándole *Daddy*. Hasta 2017 fue

columnista de la revista de derechas *Breitbart*, cuyo redactor jefe, Stephen Bannon, había sido estratega del equipo de Trump. Pero Yiannopoulos tuvo que dimitir cuando, en su desbordante deseo de provocar, abogó por el sexo «consensuado» entre *older men and younger boys* [hombres mayores y chicos jóvenes].

A pesar de que después entonó unas elaboradas arias de disculpa, su defensa de la pedofilia lo expulsó del circo de los programas televisivos y las conferencias. No por ello ha cerrado la boca. Su última declaración a raíz del atentado de extrema derecha en Christchurch apareció pocos días después en Wikipedia. Tras una crítica retórica de los asesinatos, pasó a identificar a los verdaderos culpables. Este tipo de ataques sucede porque el *establishment* consiente y mima (*mollycoddle*) al izquierdismo extremista y a unas «culturas» religiosas bárbaras y ajenas.¹¹⁷

El caso de Yiannopoulos, igual que el trato que reciben otras figuras destacadas de la derecha, muestra que hay dos parámetros que se refuerzan mutuamente: la economía de la atención de unos medios de comunicación cada vez más centrados en el infoentretenimiento y las estrategias populistas de la derecha que buscan una calculada ruptura de los tabúes.¹¹⁸ La excesiva presencia de representantes de AfD en los *talk shows* es el resultado directo de esta estrategia, que utiliza en sus provocaciones la lógica de los titulares. Estos programas televisivos favorecen la aparición de formas masculinas de autorrepresentación.

117 Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Milo_Yiannopoulos [última visita: 27/10/2020].

118 Diehl, Paula, «Populismus und Massenmedien», pp. 16-22.

3.5 HOUELLEBECQ: EXCEPCIONALISMO SEXUAL SOCIO-BIOLÓGICO

Otra estrella mediática del mismo calibre es Michel Houellebecq. Los héroes del provocador novelista francés no son unos compañeros emancipados ni están «desintoxicados» de la nueva feminidad. Tampoco ofrecen ningún tipo de protección, como los camaradas formados en la lucha callejera (en su variante de extrema derecha) o en el pensamiento elitista (en su variante identitaria). De forma provocativa y descarada, se las dan de sátiros libidinosos y, a veces, cansados de tanta libido, literalmente aterrorizados por el sistema de valores musulmán. En su novela *Plataforma* (2001) un musulmán asesina al padre del narrador en primera persona por haber tenido una aventura con su hermana, lo que lleva al hijo a buscar venganza. Finalmente deja que los placeres sexuales le distraigan de ese objetivo y acaba fundando un club de turismo sexual en Tailandia. Unos terroristas musulmanes lo hacen volar por los aires por ser un «complejo turístico pecaminoso».

El excepcionalismo sexual de Houellebecq no tiene su origen en el espíritu de la Ilustración ni en la convicción de que representa un orden sexual más «avanzado». Más bien al contrario. En sus obras de ficción presenta una masculinidad arcaica movida por un deseo incesante de gratificación sexual y que básicamente juzga y utiliza a las mujeres en función de su utilidad. Pero limitarnos a criticar al autor por ser un macho anticuado o un provocador (posiblemente irónico) no es suficiente. Su escritura es profundamente política y busca construir una imagen del hombre y de la humanidad o, más bien, una imagen renovada en términos científicos.

Hasta ahora, el público internacional de este autor exitoso ha tendido a considerar que los elementos extremadamente sexistas y racistas de su obra son irónicos y solo una minoría le considera un flautista de Hamelín reaccionario.¹¹⁹ Esta confusión alcanzó su punto álgido en 2015, con la publicación de su novela *Sumisión*. Esta distopía radical tiene lugar en Francia en el año 2022 cuando, para evitar una victoria ya segura de los populistas de derecha en las elecciones, los socialistas hacen coalición con un partido musulmán financiado por los Estados petroleros. Francia se transforma, a toda velocidad y sin gran problema, en una teocracia musulmana. Para controlar el aparato estatal, el gobierno obliga a sus funcionarios laicos a jubilarse anticipadamente, algo que afecta también al narrador, un profesor de literatura francesa. Las nuevas autoridades introducen la ley islámica y obligan a las mujeres a dejar de trabajar y a llevar velo; asimismo, permiten y fomentan la poligamia.

Para que el héroe de la novela encontrase su ideal no era necesaria la victoria de un partido musulmán, ya que incluso antes de esa victoria era partidario de restablecer el patriarcado como «único sistema viable». En un momento de honestidad se lo confiesa a su novia y ella se pregunta: «Sin embargo, he estudiado, me he acostumbrado a considerarme un ser individual, una persona dotada de una capacidad de reflexión y de decisión iguales a las del hombre, así que, ¿qué hacemos ahora conmigo? ¿Soy prescindible?». El héroe de la novela reflexiona sobre ello: «La respuesta correcta era probablemente ‘sí’».¹²⁰ Es entonces cuando el nuevo

119 A este respecto, véase Soboczynski, Adam, «Das Grosse Beschweigen». 120 Houellebecq, Michel, *Unterwerfung*, Colonia, 2015 [ed. en cast.: *Sumisión*, Barcelona, Anagrama, 2015, p. 37].

régimen cumple su sueño de una indiscutible dominación masculina.

En *Plataforma* (2002), la confrontación con el sistema de valores sexual musulmán se sitúa en el centro del propio poder sexual o de la posible impotencia. Uno de los compinches del héroe dice: «El racismo parece caracterizado, al principio, por una mayor antipatía, un impulso competitivo más violento entre machos de raza diferente; pero su corolario es el aumento del deseo sexual por las hembras de la otra raza. Lo que está realmente en juego en la lucha racial [...] no es ni económico ni cultural, sino biológico y brutal: es la competencia por la vagina de las mujeres jóvenes».¹²¹ En una escena de *Sumisión*, es el propio narrador el que siente ese resentimiento: «tres tipos de unos veinte años, dos árabes y un negro»¹²² bloquean la entrada al profesor a su clase. Solo querían visitar a sus hermanas, afirman, señalando a dos jóvenes estudiantes vestidas con un burka negro y los ojos protegidos por una rejilla.

Están dejando claro al hombre blanco que su derecho de disposición de las mujeres termina con aquellas que son «propiedad» de otro y, por tanto, están literalmente veladas. El héroe, irritado, consigue controlar la situación a pequeña escala. Sin embargo, a una escala mayor, la situación se ve agravada por los enfrentamientos político-sexuales entre los activistas por los derechos y los musulmanes. Un agente del servicio secreto, que se supone que investiga los peligros del islam político, informa de que el partido musulmán gana adeptos cada vez que se publica una noticia sobre

121 Houellebecq, Michel, *Platform*, Colonia, 2002 [ed. en cast.: *Plataforma*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 111].

122 Houellebecq, Michel, *Unterwerfung*, Colonia, 2015 [ed. en cast.: *Sumisión*, Barcelona, Anagrama, 2015, p. 27].

una mezquita profanada o una mujer obligada a quitarse el niqab a la fuerza.

La realidad supera la ficción literaria. En las poblaciones europeas, en las que se está avivando la islamofobia, es cada vez más frecuente el delito de quitarles el pañuelo de la cabeza a mujeres musulmanas por la calle. Esto ha ocurrido en Francia, Inglaterra y Alemania. Cuando, en respuesta al ataque fascista ocurrido en Nueva Zelanda en marzo de 2019, las noticias mostraron a la Primera Ministra, Jacinda Ardern, y otras muchas mujeres de luto que se habían puesto el pañuelo como signo de solidaridad, en Europa estalló un debate sobre si era un gesto legítimo llevar ostensivamente ese signo de la «opresión».

Volvamos a Houellebecq: el hecho de no poder disponer de *todas* las mujeres puede compensarse con una indiscutible disposición privada de la mujer *propia*. En *Sumisión*, los nuevos gobernantes musulmanes buscan capital cultural y ofrecen al profesor un nuevo empleo, con un alto salario y por lo menos tres mujeres, a cambio de que se convierta al islam. Inspirado por esta perspectiva, sueña feliz con su futura sumisión a los nuevos gobernantes, endulzada a su vez por la sumisión de las mujeres. No obstante, sigue teniendo una preocupación. Los hábitos establecidos de uso del velo hacen que le sea imposible escoger a sus mujeres en función de su apetito erótico. Entonces el presidente de la universidad le cuenta que la elección individual del objeto es un concepto anticuado y propenso a errores, mientras que un matrimonio concertado por una agente matrimonial, que comprueba antes la figura y la compatibilidad sexual de las candidatas, tiene más posibilidades de éxito.

En su última obra hasta la fecha, *Serotonina* (2019), la sexualidad solo desempeña un papel cuando está ausente. El protagonista, forzado a tomar un anti-depresivo que produce impotencia, ve su masculinidad castrada: «la virilidad que parecía desprenderse de mi cara de aristas francas, de mis rasgos cincelados, no era más que una engañifa, una estafa pura y dura».¹²³ Resulta interesante que en este texto no aparecen musulmanes demoníacos que se contraponen al héroe, ya sea por su oposición al deseo, ya sea de forma belicosa. La constelación etnosexista desaparece en el momento en el que la pretensión de masculinidad deja de ser posible. Solo hay una breve escena con los dos árabes que gestionan un cibercafé y que, según el héroe, tienen un aspecto salafista tan exagerado que probablemente sean inofensivos.

A pesar de que no aparece un «otro oriental», el narrador en primera persona se describe a sí mismo como occidental: «Allí estaba yo, hombre occidental de mediana edad, con recursos financieros para algunos años».¹²⁴ Esta autodescripción implica que el hombre blanco europeo ha perdido su estatus como grupo normativo, o se ha visto amenazado, ya que no es necesario nombrar las estructuras de poder que no han sido desafiadas.¹²⁵

123 Houellebecq, Michel, *Serotonin*, Colonia, 2019 [ed. en cast.: *Serotonina*, Barcelona, Anagrama, 2019, p. 7].

124 *Ibid.* 83.

125 La autoproclamación «blanco» apareció por primera vez como categoría política después de la guerra civil estadounidense, cuando el KuKluxKlan la montó por el tema del color, al perder su posición de superioridad. Como ya se ha mencionado, la categoría de la heterosexualidad apareció por primera vez cuando se hizo patente que había personas homosexuales y una persona/hombre solo es «occidental» cuando entra en una guerra cultural con el islam/Oriente. Vale la pena recordar que la categoría occidental tiene connotaciones cristianas pero también «ilustradas». Le agradezco a Birgit Sauer esta observación.

El excepcionalismo sexual de Houellebecq es, por lo tanto, pluridimensional. A primera vista, parece estar preocupado porque haya el menor número de obstáculos posibles para conseguir la satisfacción sexual de un deseo que, aparentemente, siempre está despierto. Este deseo se entiende como un símbolo de vitalidad masculina y de una virilidad excepcional. Pero, por supuesto, depende de la deferencia femenina. Aunque en *Sumisión* el autor fantasea con un asombroso número de compañeras sexualmente abiertas, dispuestas y sin tabúes, esta fantasía se detiene, como se ha mostrado anteriormente con el diálogo con la novia del personaje, en la emancipación de la mujer que, se alcance o no, cuando menos plantea exigencias como la dignidad o la igualdad.

La frustración que se aprecia en la figura de la «mujer emancipada» se achaca a un islam fantasmagórico que, con su agresiva lucha contra el deseo, es el polo opuesto a la piratería sexual ofensiva, como se refleja en el atentado al complejo de turismo sexual en *Plataforma*. En cambio, en las fantasías de harén de *Sumisión* se sueña con la disponibilidad de las mujeres. Esta doble cara del resentimiento es un rasgo típico del racismo moderno, concretamente el hecho de que puede servir a estados emocionales completamente opuestos (a veces, miedo, a veces, envidia sexual) sin que haya una disonancia cognitiva.

No vale la pena el esfuerzo de intentar demostrar que Houellebecq es un pensador de la nueva derecha: él mismo lo demostró a principios de 2019 en un artículo en *Harper's Bazaar* titulado *Donald Trump is a good president*, en el que, en unas pocas palabras, cargaba contra Europa y la OTAN y declaraba que Putin y la

Iglesia ortodoxa son factores de estabilidad.¹²⁶ Tampoco vale la pena intentar demostrar desde el feminismo el androcentrismo de Houellebecq. El sexismo agresivo de sus personajes es innegable y, por tanto, no es necesario ponerlo de manifiesto con citas y comentarios.

Resulta más interesante analizar qué tipo de discurso utiliza su excepcionalismo sexual. En este punto, quiero hacer referencia a la sociobiología desarrollada a finales de la década de 1970. En 1975, Edward O. Wilson popularizó esta rama evolutiva de la biología del comportamiento con su libro *Sociobiología: La nueva síntesis*.¹²⁷ La sociobiología aplica a los humanos modelos de consideración evolutiva del mundo animal. Tanto unos como otros están codificados genéticamente para buscar una reproducción óptima y orientan su comportamiento hacia dicha selección reproductiva óptima, es decir, sienten deseo hacia las representantes femeninas jóvenes y atractivas de su especie, para de ese modo aumentar sus posibilidades de supervivencia y expansión. Esta estrategia es exitosa para los mejores, mientras que las posibilidades reproductivas de los demás se reducen o incluso desaparecen.

La sociobiología es un refinado darwinismo social de Spencer, que Karl Marx y Friedrich Engels entendieron como la metateoría del capitalismo pirata.¹²⁸ Bajo su presentación científica, la sociobiología puede

126 Houellebecq, Michel, «Donald Trump is a good President».

127 Wilson, Edward O., *Sociobiology: A new Synthesis*, Cambridge, 1975.

128 En una carta para Ferdinand Lassalle fechada el 16 de enero de 1861, Karl Marx escribió: «El libro de Darwin es muy importante y me sirve de base en la selección natural para la lucha de clases en la historia [...]. Mas a pesar de todas las deficiencias, no solo se da aquí por primera vez el golpe de gracia a la teleología en las ciencias naturales, sino que también se explica empíricamente su significado racional». Marx, Karl; Engels, Friedrich, *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*, Barcelona, Anagrama, 1975, pp. 21-22.

entenderse como un reflejo del juego libre del neoliberalismo de mercado radical, pero en una variante sexualizada. De esta forma, la jerarquía de poder entre hombres y mujeres estaría probada científicamente, por así decirlo.¹²⁹ No obstante, esta «ciencia» que ya no es tan nueva ha sido criticada¹³⁰ tanto por su misoginia, como por su racismo. Aunque eso no impide que la derecha recurra a ella.

El principal ideólogo francés de la *Nouvelle Droite*, Alain De Benoist, afirma que la «selección natural» implica necesariamente la «expulsión del extranjero», ya que es una condición necesaria para la supervivencia de las sociedades.¹³¹ Al presentarla como una evidencia científica objetiva ha contribuido a validar el deseo del hombre por el mayor número de mujeres jóvenes posible y a que eso parezca algo lógico y natural.¹³² En este sentido, tampoco es una coincidencia que en *Sumisión* la poligamia musulmana se justifique desde la sociobiología.

En la novela, se menciona un breve libro, *Diez preguntas sobre el islam*, escrito para convencer a futuros

129 Es más, una rama de la sociobiología se ocupa de la desigualdad «natural» (por decirlo en términos modernos, la desigualdad determinada genéticamente) entre grupos humanos. Jerarquiza a los blancos, asiáticos y negros en este orden descendente. Véase Rushton, J. Philippe, *Race, Evolution, and Behavior: A Life History Perspective*, Piscataway Township, 1996.

130 Fairchild, Halford H., «Scientific Racism: The Cloak of Objectivity», pp. 101-115.

131 Citado en Aftenberger, Ines, *Die neue Rechte und der Neorassismus*, Graz, 2007, p. 105.

132 El parentesco intelectual entre un populismo de derechas masculino y la sociobiología no se ha analizado mucho hasta la fecha. Cabe mencionar dos excepciones, que cito a continuación, aunque no hagan referencia al sexismo y al antifeminismo. Véase Butterwegge, Christoph, «Sarrazynismus, Rechtspopulismus und Rassismus. Das neu-alte Sprechen über Migration und Integration», pp. 85-102; Heinrich, Axel, «Gesellschaft 'am langen Band der Gene' (E. O. Wilson). Überlegungen zum metapolitischen Charakter der Sozio-Literatur biologie», pp. 61-82.

conversos, y en el que se hace referencia a la poligamia diciendo que los designios del Creador se manifiestan a través de la selección natural. «Gracias a esta, las criaturas animadas alcanzaban su máxima belleza, vitalidad y fuerza. Y entre todas las especies animales, de las que el hombre formaba parte, la ley era la misma: solo algunos individuos estaban llamados a transmitir su esperma y a engendrar la generación futura [...] En el caso de los mamíferos, y teniendo en cuenta el tiempo de gestación de las hembras comparado con la capacidad de reproducción casi ilimitada de los machos, la presión selectiva se ejercía principalmente sobre los machos».¹³³

Al fundamentar la poligamia desde una perspectiva científico-sociológica, se desarrolla una teoría elitista. La objeción de que debido a la poligamia muchos hombres se verían privados del goce de varias hembras, «no debía verse como un efecto perverso» de la poligamia, «sino como pura y llanamente su objetivo real. Así se cumplía el destino de la especie»,¹³⁴ en el sentido de que solo los machos escogidos tenían la oportunidad de reproducir sus buenos genes. En su análisis de Houellebecq, *Sex, Gott und Kapital*. Michel Houellebecq's «Unterwerfung» zwischen neoreaktionärer Rhetorik und postsäkularen Politiken [Sexo, Dios y capital: Sumisión de Michel Houellebecq entre la retórica neorreaccionaria y la política postsecular], Jule Jakob Govrin defiende que podemos afirmar sin lugar a dudas que esta lógica social darwinista que racializa lo sexual es un componente elemental de la teoría del deseo en la prosa de Houellebecq.¹³⁵

133 Houellebecq, Michel, *Unterwerfung*, op. cit. [ed. en cast., p. 241].

134 *Ibid.*

135 Govrin, Jule Jakob, *Sex, Gott und Kapital: Michel Houellebecq's Unterwerfung zwischen neoreaktionärer Rhetorik und postsäkularen*

En realidad, una visión sociobiológica debería traer consigo un aumento de la reproducción. Pero la diseminación frenética de los héroes de Houellebecq es estéril: hasta ahora su principal objetivo no ha sido engendrar bebés. De hecho, los bebés pueden disminuir la disponibilidad de la mujer para el apareamiento, así como su afecto, hasta el punto de que el narrador de *Serotonina* se plantea seriamente matar a tiros a un niño de cuatro años para acabar con el vínculo materno-filial de una mujer que desea y que, de este modo, tendría vía libre para adorar incondicionalmente al hombre. Sus conquistas sexuales solo son una copia estéril de la reproducción.

Sin embargo, el paradigma sociobiológico le permite mostrar abiertamente y sin ningún tipo de pudor un deseo egoísta que, gracias a la sociobiología, puede justificarse como la composición genética de su «naturalidad». Además, en el caso de que el héroe de *Sumisión* decidiera beneficiarse de la poligamia legalizada, seguramente tendría descendencia, pero no tendría que implicarse en su crianza y podría satisfacer sus necesidades sexuales con una segunda o tercera mujer, que no estuviese amamantando en ese momento.

La descripción detallada y pseudopornográfica de sus fantasías eróticas también le vincula con las formas de pensar y las estrategias del populismo de derechas: se trata de una ruptura calculada de los tabúes. Pero, como se sobreentiende que no se trata de un erotómano, sino de un hombre que dice lo que piensan

Politiken, Münster, 2016, p. 33. En este sentido, hace poco hizo una declaración el entonces líder del FPÖ austriaco, Stracher, cuando un vídeo encubierto reveló que quería vender su tierra a la sobrina de un oligarca ruso/letón. La presencia de una mujer hermosa le había llevado a adoptar un «comportamiento de macho púber». Strache se presenta como un «hombrecillo de la calle» que se habría seguido comportando como Strache.

todos los hombres, Houellebecq recurre a una pose endémica de la retórica del populismo de derechas: «solo digo las cosas como son o acaso no se puede decir nada (hay que callarse como todo el mundo)». ¹³⁶ Houellebecq entra de lleno, unas veces implícita y otras explícitamente, en el conflicto existente entre la nueva derecha y el populismo de derechas con el feminismo, debido a que este último desafía la jerarquía de género, que hasta entonces se consideraba inamovible.

El excepcionalismo sexual liberal, por ejemplo el de los grandes periódicos sensacionalistas, intenta silenciar este conflicto. Como ya he explicado con anterioridad, presenta la emancipación de la mujer como un hecho conseguido y cerrado. Por otro lado, dibuja la imagen del supuesto atraso musulmán y ofrece a las mujeres un «dividendo occidental». ¹³⁷ En cambio, el excepcionalismo sexual sociobiológico a la Houellebecq se enfrenta a cualquier afrenta feminista y respalda su sexismo, abiertamente celebrado, con hallazgos «científicos». Este excepcionalismo sexual no se basa en la emancipación, ni en un orden sexual occidental avanzado, se basa simplemente en los privilegios del hombre. Unos privilegios que es necesario proteger, para proteger la «raza».

3.6 EL PRESIDENTE PUSSY¹³⁸

El trumpismo estadounidense difiere significativamente de la elitista nueva derecha europea y del

136 Leif, Thomas, «Tabubruch, Provokation, Opferstatus: Wie die AfD jenseits ihrer 'bürgerlichen' Fassade Politik betreibt, offenbart ihr Literatur Strategiepapier für das Wahljahr 2017», pp. 26-33.

137 Dietze, Gabriele, «'Okzidentalismuskritik'...», op. cit, p. 35.

138 Este capítulo se basa en mi artículo «Der Pussy Präsident. Sexuelle Konterrevolution versus feminist Civil War».

populismo de derechas, más nacionalista. En Alemania desempeñan un papel importante las referencias a la «revolución conservadora» del periodo de Weimar y a un nacionalsocialismo transformado y embellecido, mientras que las raíces estadounidenses se remontan al nativismo y al Partido Populista o *Populist Party*. El nativismo es el «movimiento nativo» de los WASPS (*white anglo-saxon protestants*, blancos anglosajones y protestantes) de las décadas de los años 40 y 50 del siglo XIX, que se oponía a la inmigración masiva de casi tres millones de personas y tenía una fuerte orientación anticatólica.

En cambio, la *Populist Party* es un movimiento social de granjeros estadounidenses (1891-1908), que luchó con éxito contra los altos tipos de interés y costes de transporte de sus mercancías. En este sentido, allí el término «populismo» no está tan desacreditado y no se utiliza tanto. Sin embargo, desde una perspectiva europea, tanto su retórica (*Make America Great Again*), como las medidas políticas (la construcción del muro en la frontera con México o el desprecio hacia las reglas del juego democrático y la división de poderes o la campaña de difamación sexual contra los inmigrantes) deben entenderse como lo que en Europa se considera populismo de derechas. El equivalente estadounidense al símbolo colectivo de «Colonia» y la narrativa de acoso que originó es la afirmación de que los inmigrantes van a EE. UU. para violar: «Cuando México manda a su gente, no manda a los buenos. No manda a hombres como vosotros. Manda a personas que tienen muchos problemas y traen sus problemas con ellos. Traen drogas. Traen delincuencia. Son violadores».¹³⁹

139 Pascoe, CJ, «Who is a Real man? The Gender of Trumpism», p. 131.

Como consecuencia de la localización geográfica y la historia, en EE. UU. el islam, al menos el de aquellos que han inmigrado a dicho país, solo se considera en parte como una característica del «otro». Mientras que algunos islamófobos europeos utilizan como argumento las Cruzadas, la Reconquista o el sitio de Viena, al otro lado del Atlántico apenas hay referencias antiguas. Los primeros acontecimientos que generaron un resentimiento antimusulmán digno de mención fueron los del 11 de septiembre y las supuestas guerras antiterroristas en Afganistán, Irak y Siria. Al principio de su mandato, Trump avivó dicho resentimiento al prohibir la entrada a ciudadanos de países musulmanes, lo que supuso también una de sus primeras derrotas, ya que las sentencias judiciales cuestionaron la legalidad de esa disposición.

Al igual que el excepcionalismo liberal y el sociobiológico, el excepcionalismo sexual del trumpismo también es un levantamiento contra la forma en la que las feministas desafían la posición privilegiada de los hombres. Por consiguiente, el choque entre Trump y el movimiento #MeToo no es una coincidencia histórica, sino un campo de batalla previsible, que se ha ampliado y militarizado después de su frase legendaria, en la que afirmaba que por ser famoso podía tocar a cualquier mujer entre las piernas (*Grab them by the pussy*) y ella ni siquiera se defendería.

Si queremos relacionarlo con los «acontecimientos de Colonia», es evidente que Trump hace lo mismo, o eso dice, que los acosadores en la plaza de la Catedral de Colonia. La diferencia es la posición de los actores. Los acosadores de Colonia pertenecían a grupos marginales, Trump forma parte del grupo hegemónico de hombres blancos, ricos y heterosexuales. Su excepcio-

nalismo es el del privilegio. Por ello, resulta curioso que los hombres marginados se adhieran al triunfalismo acosador de Trump. En un foro antifeminista sobre los derechos de los hombres en la plataforma de internet *reddit*, el moderador *redpillschool* publicó en octubre de 2016: «El motivo por el que apoyo a Donald Trump para Presidente de EE. UU. es la ‘agresión sexual’». ¹⁴⁰ En este foro y otros parecidos no están los machos alfa como Trump, sino los hombrecillos beta, ¹⁴¹ que se sienten manipulados por las mujeres y especialmente por el «feminismo», comparten en estas plataformas quejas semianónimas y desarrollan «estrategias sexuales» ¹⁴² contra ellas.

El excepcionalismo tóxico y privilegiado de Trump no es el «desafío» triunfal de un macho alfa hacia las andanzas emancipadoras de mujeres y extranjeros, como en el modelo sociobiológico de Houellebecq. Su excepcionalismo sexual hegemónico (al igual que el de sus hermanos beta) se comparte de forma clandestina, por decirlo de algún modo, entre hombres, en lugares de hombres, como los vestuarios (por eso en inglés se habla de *locker room talk* o conversaciones de vestuario). En este caso, «clandestino» no quiere decir que los hombres sean conscientes de lo inapropiado que es el acoso sexual; «clandestino» hace referencia a un «conocimiento» aislado, una especie de sociedad secreta de hombres. Durante la campaña electoral, Donald Trump dijo su famosa frase en un autobús del programa de televisión *Access Hollywood*, es decir, en una especie de vestuario. Quería ganarse la simpatía de un periodis-

140 Citado en Dingham, Pierce Alexander/Rohlinger, Deana A., «Misogynistic Men Online: How the Red Pill Helped Elect Trump», p. 589.

141 Strick, Simon/Dietze, Gabriele, «Der Aufstand der Betamännchen».

142 Dingham, Pierce Alexander/Rohlinger, Deana A., «Misogynistic Men Online...», op. cit., p. 598.

ta y crear «vínculos entre hombres». Lo que realmente quería decir era más o menos: cuando llegas a lo más alto, puedes adueñarte de los cuerpos de las mujeres sin temor a ser sancionado por ello.

El universo de Trump no es el único que busca ese reconocimiento entre hombres a través de la conquista, la humillación y la violación de los cuerpos femeninos. Pero lo importante es darse cuenta de que esto solo genera prestigio cuando se comparte con otros hombres. Si uno de estos hombres piensa que su interlocutor no agarraría a las mujeres atrevidamente y sin preguntar, como él mismo, lo que hace es feminizarlo: *You are a pussy* [eres un marica], le dijo Trump al hombre del programa de televisión, al que acababa de decir todo lo que uno puede hacer con las mujeres, cuando este le miró con asombro e incredulidad.¹⁴³

La necesidad de compartir con otros hombres un sexismo agresivo se puede analizar con el ejemplo reciente de la audiencia de Brett Kavanaugh, el candidato favorito de Trump para un puesto vacante en la Corte Suprema de EE. UU.. El cargo vitalicio de juez constitucional es de suma importancia política porque es la única instancia que puede controlar y, en caso necesario, sancionar las acciones del gobierno. Por eso, todos los candidatos deben ser aprobados por el pleno del Senado en una audiencia pública. En caso de que haya dudas sobre las cualificaciones del candidato, se llama a testigos que pueden presentar acusaciones o refutarlas. La profesora de psicología Christine Blasey Ford informó de un posible intento de violación por parte del juez en el último curso de su universidad. La acu-

143 Cfr. la transcripción del diálogo en el autobús de *Access Hollywood* en *The New York Times* (2016): N. N., «Transcript: Donald Trump's Taped Comments About Women».

sación no se pudo probar legalmente, pero tampoco se aclaró con la diligencia apropiada. En cualquier caso, en el acta se refleja este tipo de comunicación «entre hombres». Blasey Ford informó al Comité del Senado de que, durante la supuesta agresión sexual de Brett Kavanaugh, un amigo suyo, Mark Judge, estaba a su lado, riéndose. Dijo que nunca había podido olvidar «cómo se reían los dos, a mi costa. Uno de ellos estaba encima de mí y los dos se reían [...] Dos amigos que se lo estaban pasando en grande juntos».¹⁴⁴

El Comité del Senado no interrogó al amigo en cuestión, Mark Judge, porque aún sufría las secuelas de un largo periodo de alcoholismo. El candidato Kavanaugh también mostró abiertamente su sufrimiento. En una declaración se quejó del hecho de que Blasey Ford hubiese llegado siquiera a declarar, diciendo: «Este proceso se ha convertido en una vergüenza nacional. La Constitución otorga al Senado un papel importante en el proceso de confirmación pero, en vez de ofrecer consejo y consentimiento, ha optado por tirar a matar».¹⁴⁵

Tras la audiencia, el candidato fue ratificado como nuevo juez del Tribunal Supremo por la mayoría republicana del Senado. Fue elegido por 50 senadores, todos ellos hombres. Una mujer republicana, la senadora de Alaska, Lisa Murkowski, se las ingenió para no tener que votar a favor. Podemos asumir que la mayor parte de los partidarios de Kavanaugh había vivido una experiencia universitaria similar a la suya. Con su voto (que, por supuesto, tiene también algo de disciplina de partido y de oportunismo político) han reforzado ese

144 Haag, Matthew/Ruis, Rebecca R., «Mark Judge says he'll Talk to the FBI».

145 Citado a partir de la transcripción de la declaración de apertura de Kavanaugh, en Halleman, Caroline, «Read the Full Transcript of Brett Kavanaugh's Opening Statement at Today's Hearing».

pacto clandestino del excepcionalismo sexual hegemónico.

Brett Kavanaugh es el segundo de una serie de cargos vitalicios que, a pesar de que las acusaciones de acoso sexual contra ellos han sido rebatidas de forma poco convincente desde el punto de vista jurídico, ha pasado a formar parte del gremio más importante de la Constitución estadounidense. Junto al primero, el juez Clarence Thomas, también conservador, Kavanaugh decidirá en el futuro sobre una posible prohibición del aborto. Es muy probable que su voto sea determinante.

Como sabemos por los muchos relatos de la vida estudiantil en las residencias y universidades de élite estadounidenses, las borracheras colectivas y la conquista de mujeres (incluso contra su voluntad o porque no cuentan con los medios para defenderse, porque las han emborrachado o puesto fuera de combate con gotas en su bebida) son esenciales para crear vínculos entre hombres a expensas de la mujeres, como dice Lili Loofbourow en *Slate*.¹⁴⁶ La experiencia compartida del acoso funciona como una forma de reasegurar la dominación masculina. Cada paso atrás, cada grito de miedo, cada caso de vergüenza forzada en las mujeres agredidas es una confirmación de que son una propiedad controlada, una cosa que se utiliza y demuestra que la posición privilegiada del hombre es indiscutible.

Dicho de otro modo, las agresiones sexuales en los campus universitarios son el camino que conduce hacia el privilegio. Esto a menudo está directamente relacionado con los ritos de iniciación, a los que todo joven tiene que someterse para ser aceptado en una fraternidad (a grandes rasgos, se corresponde con el

146 Loofbourow, Lilly, «Brett Kavanaugh and the Cruelty of Male bonding. When Being One of the Guys Comes at Women s Expense»

sistema de hermandades alemán). Es común que uno tenga que posar desnudo y con una máscara en los espacios públicos de la universidad. Toda persona familiarizada con el tabú estadounidense que existe en torno a la desnudez entenderá la gravedad de este desafío. También es común que se les cubra con heces o, incluso, se les obligue a comérselas. Ha habido varias muertes durante estos procesos (llamados «novatadas») y por el abuso del alcohol por parte de menores en las fraternidades. La conexión entre la violencia sexual hacia las estudiantes universitarias y las novatadas a los chicos de las fraternidades, que son los principales acosadores, está clara: ellos compensan su propia humillación con las estudiantes, dominando al «sexo débil».

Simon Strick afirma que lo que nos encontramos aquí no es un patriarcado que se defiende fríamente de unas mujeres marginalizadas y que argumentan emocionalmente. El *modus operandi* consiste en movilizar emocionalmente de forma permanente a un grupo de hombres que se sienten heridos, chicos de fraternidades y reaccionarios privilegiados y poderosos, así como a sus fanáticos animadores.¹⁴⁷ No obstante, para que esta constelación funcione se deben cumplir dos condiciones. Por un lado, las agresiones deben ocurrir en secreto, es decir, en los sótanos de las fraternidades, donde se consume mucho alcohol. Por otro, tiene que haber complicidad por parte de las instituciones que se supone que deberían vigilar a los jóvenes.

Este meme muestra la complicidad a una escala mayor.

147 Strick, Simon, «TIREDD TRUMP: Die Ermüdung der Theorie».

Imagen 13: Meme sobre el acoso sexual como un punto en común entre Trump y Kavanaugh.



El hecho de que este «secreto a voces» se planteara abiertamente en el Comité fue considerado como una vulneración del tabú y, por eso, Kavanaugh lo comentó con una indignación engreída, aunque al mismo tiempo tenía que negar los hechos. El tercero en esta constelación etnosexista, el otro, el hombre acosador y extranjero, no tiene cabida en este caso. Lo que no quiere decir que el racismo no tenga cabida.

Para evaluar el racismo en el marco de una actuación puramente blanca, como la del juez Kavanaugh, es necesario analizar la política identitaria blanca o, más concretamente, la política identitaria de los hombres blancos. El vínculo con el racismo surge cuando (algunos de forma explícita y muchos de forma implícita) reclaman que son ellos las víctimas de una discriminación «racista», porque son el único grupo de

población de EE. UU. a los que no se les concede una identidad propia. El investigador de la masculinidad Michael Kimmel dio en inglés con el maravilloso término *aggrieved entitlement*,¹⁴⁸ que solo podemos traducir de forma parcial e incompleta como «derecho agraviado» u «privilegio agraviado, ofendido», para nombrar este malestar en el privilegio, esta imposibilidad para seguir considerando que el privilegio es «normal» y para seguir aplicándolo.

Banu Gökanksel, Christopher Neubert y Sara Smith demuestran convincentemente que todos los modelos identitarios victimistas de hombres de poblaciones dominantes sufren *Demographic Fever Dreams*, delirios demográficos.¹⁴⁹ Los autores y autoras ofrecen ejemplos del movimiento identitario de hombres blancos en EE. UU., de la retórica turca con Erdoğan y de la paranoia hindú que piensa que existe una «yihad amorosa», por la cual hombres musulmanes se casan con mujeres hindúes para cambiar la composición demográfica del país. Lo que quieren mostrar es que todos los ejemplos están impulsados por el pánico cultural ante una posible pérdida de la mayoría hegemónica y, por consiguiente, del dominio de sus respectivos países. El ataque contra «sus» mujeres y especialmente contra las feministas se explica por el miedo ancestral a que se nieguen a tener hijos con ellos y, por tanto, sean responsables de la extinción de la «raza». En Europa, esta transformación de una posición dominante a una posición de víctima, se aprecia especialmente en

148 Kimmel, Michael, *Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era*, Londres, 2017 [ed. en cast.: *Hombres blancos cabreados*, Valencia, Barlin, 2019].

149 Gökanksel, Banu/Neubert, Christopher/Smith, Sara, «Demographic Fever Dreams: Fragile Masculinity and Population Politics in the Rise of the Global Right», pp. 561-587.

Imágenes 14, 15 y 16: «It's ok to be white»



los «identitarios», como se puede observar en Francia, Austria y Alemania, donde se sufren de forma implícita o explícita esos delirios demográficos.

Pero sigamos, de momento, en EE. UU.. Una campaña de la derecha alternativa (*alt-right*), lanzada en el foro de internet *4chan* causó un gran revuelo. La campaña animaba a la gente a poner carteles que dijese *It's ok to be white* en los espacios públicos, en troncos de árboles, en tabloneros de anuncios o en las puertas de acceso a escuelas o a edificios administrativos. Al imitar las campañas de los grupos minoritarios (por ejemplo, el grupo de Facebook *It's ok to be gay*), se pretendía mostrar que una inofensiva autoafirmación blanca enfurecía a los «guerreros de la justicia social» y, por tanto, quedaba patente que el color blanco de piel se encontraba en una posición defensiva y era la verdadera víctima.¹⁵⁰

150 Strick, Simon, «Alt-Right-Affekte. Provokationen und Online-Taktiken», pp. 113-125.

Quod erat demonstrandum. Por supuesto, los grupos antirracistas les hicieron ese favor a los provocadores al exaltarse públicamente por los carteles y llamarlos racistas. A raíz de ello se estableció a corto plazo un discurso victimista, en el que se presentaba la identidad blanca como una «especie amenazada» que había que proteger, luchando por sus derechos.

Brett Kavanaugh no habla del hecho de ser blanco; lo que le enfurece es que el privilegio, conseguido con su iniciación en el grupo dominante blanco, de utilizar los cuerpos de las mujeres sin ser molestado por ello, dejase de ser un secreto a voces, pero respetado, y pasase a ser un debate público. La aparición sorprendentemente agresiva del candidato al Tribunal Constitucional se entiende mejor ahora, al verla como el *aggrieved entitlement* de un «hombre blanco y furioso».

Excursus: #MeToo y el complot del silencio

La conspiración del silencio sigue vigente a otros niveles. Mujeres adultas que han alcanzado el éxito laboral están presentando cargos por acoso sexual. A menudo no pasan del primer nivel jurídico. Es decir, las empresas y los acusados se reúnen con la demandante y los abogados, comprueban la verosimilitud y la credibilidad de las acusaciones y, si es necesario, fijan una suma como compensación. En realidad, lo que esto significa es que el delito de «acoso sexual» no llega a los tribunales y se garantiza que no se revelarán los nombres de los agresores. Este proceso se denomina «acuerdo extrajudicial». Legalmente, se considera que los hombres acusados no han sido condenados y las mujeres no tienen que mostrarse públicamente ni exponerse a las incertidumbres del veredicto de un jurado, donde cabe la posibilidad de que perdieran el caso.

Además, un arreglo extrajudicial genera una suma compensatoria. Cuando el magnate del cine Harvey We-

instein fue finalmente arrestado por los notorios casos de acoso sexual a actrices, se supo que ya había llegado a ocho acuerdos extrajudiciales en tres décadas. Este hecho, así como su propensión a seguir cometiendo los mismos delitos, eran conocidos por la junta directiva de su empresa y tolerados siempre que pagase 250 000 dólares por cada acuerdo extrajudicial y otra suma, que aumentaba exponencialmente con cada demanda adicional. Dicho de otro modo, sus deslices eran otro secreto a voces entre hombres y fueron encubiertos sistemáticamente y, por tanto, aceptados.

En los acuerdos extrajudiciales se incluían cláusulas adicionales que garantizaban al acusado el anonimato (*Affidavits of Non-Disclosure*). El monto de la indemnización por acoso o agresión sexual acordado solo se pagaba si la demandante firmaba una declaración jurada de que no haría público el incidente. A ello se añadía una elevada penalización (generalmente superior a la propia indemnización) en caso de violación de la confidencialidad. Harvey Weinstein amenazó a las primeras testigos con demandarlas por ello; pero a pesar de todo se mostraron públicamente. En el ambiente caldeado que siguió a la primera divulgación pública de sus agresiones en 2017, sus asesores legales fueron capaces de evitar por los pelos un desastre público. Pero ahora ya no está tan claro lo que pasaría si lo volviesen a intentar, después de que en el primer juicio de Weinstein fuese retirada la acusación de violación.

Ahora las mujeres pueden tener una carrera profesional, de hecho, incluso carreras destacadas, pero no se puede pasar por alto que existe un abismo insalvable entre el cambio conseguido con la emancipación y el sexismo a largo plazo. El sexismo no tiene por qué implicar que las mujeres sufran violencia, ni siquiera que sean despreciadas. A menudo el sexismo no es otra cosa que ver a las mujeres como el objeto de un deseo cambiante, como una «gratificación» o como una deudora que tiene que pagar favores con su cuerpo. Por tanto, no es coincidencia que, en ciertos puestos de trabajo

prestigiosos, si tienes cuerpo de mujer sea obligatorio llevar tacones de aguja y ropa apretada,¹⁵¹ pero nadie le pide a un gerente que se ponga una camisa entallada o unos pantalones de pitillo. Las *Top girls*¹⁵² pueden hablar de empoderamiento sexual y la sociología inspirada en Bourdieu puede poner en circulación eufemismos como «capital erótico», pero mientras los cuerpos femeninos sean exhibidos, tratados como moneda de cambio, considerados como una gratificación y las mujeres sean condenadas al ostracismo si se quejan, el abismo entre la emancipación y el sexismo cotidiano no se reducirá, aunque sus leyes se refinen.

No obstante, el movimiento #MeToo ha conseguido romper la espiral del silencio. Sin duda ha contribuido a ello el hecho de que un acosador en serie convicto y supuestamente arrepentido fuese elegido Presidente de EE. UU., para horror de muchas mujeres. Por un lado, esto ha llevado a un renacimiento del activismo en pro de los derechos de la mujer, como se pudo ver en la mayor manifestación de la historia de EE. UU., la *Women's March*. Pero, por otro lado, Donald Trump sigue siendo Presidente de EE. UU. (al menos a la entrega de este manuscrito en primavera de 2019). Y, aunque eventualmente sea substituido o no sea reelegido, ha dado una nueva legitimidad a un tipo de excepcionalismo sexual tóxico y hegemónico que estará presente durante mucho más tiempo que sus payasadas.

También ha contribuido a ello la existencia de una clase de mujeres, a las que el crítico cultural Georg Seeßlen denomina *Trump-Frauen* [mujeres Trump] que con su neobarbarización del papel femenino [...] contribuyen al renacimiento neoliberal del patriarcado.¹⁵³

151 Wolf, Naomi, *The Beauty Myth: How Images of Beauty are Used Against Women*, Nueva York, 1991 [ed. en cast.: *El mito de la belleza*, Madrid, Continta me tienes, 2020].

152 McRobbie, Angela, «TOP GIRLS? Young Women and the Post-Feminist Sexual Contract», pp. 718-737; McRobbie, Angela, *The Aftermath of Feminism. Gender, Culture and Social Change*, Londres, 2009.

153 Seeßlen, Georg, *Trump. Populismus als Politik*, Frankfurt/M., 2017, pp. 41 y 49.



Imagen 17: Melania Trump, mujer trofeo.

Estas mujeres se han hecho fuertes en el universo de la cultura pop y de *Instagram*, sin que el discurso oficial de la emancipación se diese cuenta de ello; mientras los protagonistas del discurso liberal siguen molestos por la mujer de los Emiratos, cubierta con un burka, que se compra toda una tienda europea de lujo, parece que nadie ha visto venir la variante occidental: una mujer despersonalizada por los tratamientos cosméticos y quirúrgicos, que en lugar de velo lleva una máscara de Barbie en la cara.¹⁵⁴ La personificación definitiva de esta imagen es Melania Trump.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 50.

4

FEMINISMO TÓXICO Y FEMINIDADES DE LA NUEVA DERECHA, IDENTITARIAS Y DEL POPULISMO DE DERECHAS

Usamos el concepto de *care racism* para describir la forma en la que la lógica de los lazos de sangre (que regula la familia tradicional y su división del trabajo basada en la idea de que los hombres son los protectores y las mujeres las cuidadoras) se utiliza como marco en los partidos xenófobos de derecha. Sobre todo las mujeres que pertenecen a estos partidos expresan esta idea de cuidar «de los nuestros». Por lo tanto, la agenda xenófoba no se articula por medio de discursos de odio hacia el otro, sino con las nociones de cuidado y amor hacia la propia familia y comunidad.

*Maja Sager, Diane Mulinari*¹⁵⁵

4.1 FEMINISMO. UNA HISTORIA DIVIDIDA

Parece que las feministas son el enemigo natural de los grupos de hombres analizados en el capítulo anterior. A estos solo les interesa la igualdad y la emancipación femenina cuando pueden utilizarse estratégicamente a favor del racismo y para rechazar la migración. No obstante, sería un error deducir que,

¹⁵⁵ Sager, Maja/Mulinari, Diana, «Safety for Whom? Exploring Femonationalism and Care-Racism in Sweden», pp. 149-156.

por consiguiente, todas las feministas son inmunes al etnosexismo. La primera iniciativa colectiva por los derechos de la mujer, que tuvo lugar en 1848 en EE. UU. y que, junto a sus propias exigencias, defendía la liberación de los esclavos, se dividió después de la guerra civil, cuando los hombres negros obtuvieron el derecho al voto pero ellas no, ni las blancas, ni las negras. Sus declaraciones se volvieron cada vez más racistas. Se intentó convencer al hombre blanco de que otorgase el derecho al voto a las mujeres, al menos para reducir el número de representantes negros.¹⁵⁶

Ahora tampoco hay un solo feminismo: no lo ha habido nunca. Esto se aprecia claramente en la historia del movimiento feminista alemán, que desde el principio tuvo por lo menos dos vertientes. Por un lado, hubo un movimiento proletario, influido por el SPD, que se centró en la situación de la mujer trabajadora y, por ello, hizo hincapié en temas como el aborto para evitar hijos indeseados, la miseria en la vivienda, los problemas de higiene, discriminación, hijos ilegítimos y la prostitución alimentada por la pobreza. Por otro lado, se organizó un movimiento de mujeres burguesas que se centraba en el acceso a la educación superior y el empleo y en la reforma de las leyes patriarcales de matrimonio y divorcio. A diferencia de todas las demás activistas por los derechos de la mujer, incluidas las del SPD, solo una pequeña facción radical del movimiento de mujeres burguesas (representada por Anita Augspurg y Lida Gustava Heymann, entre otras) se opuso al entusiasmo generalizado por la I Guerra Mundial y trabajó en todo el mundo por la paz.¹⁵⁷

156 Dietze, *Weißer Frauen in Bewegung*, pp. 89-92.

157 Gerhard, Ute, *Unerhört. Die Geschichte der deutschen Frauenbewegung*, Hamburgo, 1995.

En la segunda ola del feminismo de los años setenta del siglo XX también se aprecian a primera vista grandes diferencias, especialmente en EE. UU., donde las mujeres afroamericanas negaban a las mujeres blancas el derecho a hablar en nombre de todas y las acusaban de un racismo irreflexivo. En un principio se expulsó a las mujeres lesbianas de la corriente principal (la conocida como «amenaza violeta») porque la NOW (Organización Nacional de Mujeres, por sus siglas en inglés) quería evitar la acusación de que el movimiento estaba formado solo por lesbianas que odiaban a los hombres. Aunque esta acusación se ha resuelto gracias a una exitosa política de identidad lésbica y ahora las mujeres lesbianas forman parte de la corriente principal del feminismo cotidiano, aún continúa el debate sobre si las mujeres trans deben o no ser bienvenidas.¹⁵⁸

4.2 ALICE SCHWARZER, ENTRE EL DERECHO DE LAS MUJERES Y EL AMOR AL EXTRANJERO

En Alemania, el feminismo de la segunda ola en un principio no resaltó las diferencias entre «raza» y sexualidad, por lo que durante mucho tiempo no se cuestionó el liderazgo blanco. Como consecuencia, surgió un problema determinante para la actual constelación etnosexista: la visibilidad pública de la líder y pionera del movimiento, Alice Schwarzer. En 1971, siguiendo el modelo francés, ella sola organizó una campaña contra la prohibición del aborto. Hizo una lista de mujeres famosas que se habían declarado a fa-

158 Véase una entrevista con Judith Butler sobre el debate estadounidense en torno al TERF (trans-exclusionary radical feminists), en Williams, Cristian, «Judith Butler on Gender and the Trans Experience: 'One Should be Free to Determine the Course of One's Gendered Life'».

vor del aborto y la publicó en la revista STERN. En 1977 publicó el texto *La pequeña diferencia y sus grandes consecuencias*, para crear conciencia pública sobre la miseria sexual existente en las camas alemanas y dar voz a las mujeres frustradas. Además, gracias a la revista *Emma*, que fundó en 1977 y sigue publicándose hoy en día, tiene en su poder la única publicación feminista influyente en Alemania.

El problema es que en la esfera pública alemana, el feminismo se relaciona solo con el omnipresente icono de Schwarzer. Es por ello que su postura en los tormentosos discursos en torno a los acontecimientos de Colonia gozó de una importancia especial y se entendió como LA postura feminista. Desde el principio, Alice Schwarzer había liderado una campaña contra las teocracias islamistas y misóginas, como la de Irán, y aplicó esa misma postura a los agresores de Colonia y, en general, a todos los hombres jóvenes y musulmanes que emigraron a Alemania. Pero una cosa no tiene mucho que ver con la otra. Los refugiados provenientes de Irán conforman un pequeño grupo y es más que probable que sean enemigos del Estado religioso. Antes de la guerra civil, Siria e Irak, de donde provenían la mayor parte de los refugiados, eran Estados laicos. Más a más, casi todos los acosadores que fueron arrestados provenían del Magreb y ya se encontraban en Europa antes de la ola de refugiados.

Aún así, en la editorial del número de marzo/abril de 2016 de su revista *Emma*, Alice Schwarzer afirma no solo que todos los jóvenes musulmanes suponen una amenaza individual para las mujeres (blancas y alemanas), sino que, además, insinúa que el islamismo político se ha puesto de acuerdo para «aplaudir a

las mujeres» en las redes sociales.¹⁵⁹ Schwarzer sugiere también que el Estado Islámico y/o Al Qaeda envían a jóvenes musulmanes para desestabilizar Occidente. Las agresiones sexuales son un arma política utilizada deliberadamente para «quebrar a las mujeres y humillar a los hombres» (que no pueden defender a «sus» mujeres).¹⁶⁰ Schwarzer está proyectando en el ámbito geopolítico esa supuesta amenaza individual que suponen los nuevos inmigrantes musulmanes para todas las mujeres (alemanas y blancas): el terror islamista internacional exporta a Occidente una «guerra sexual».

Cuando fue acusada de que esta postura podría calificarse de racista, respondió: «Me he permitido señalar el antisemitismo y sexismo arraigado en la mayor parte de las personas del mundo árabe o musulmán. Estas prohibiciones intelectuales son difíciles de soportar, y muy alemanas. Con este intento de poner al otro por encima de los derechos de la mujer (antirracismo vs. antisexismo) los antirracistas se vuelven cómplices de los agresores».¹⁶¹ A primera vista, esta mezcla entre naturalización («arraigada») y culpabilización de los antirracistas parece que no encaja en una feminista militante a la que el movimiento feminista alemán le debe mucho.

Sin embargo, si nos fijamos más, este tipo de «feminismo tóxico»¹⁶² hacia la política antirracista es en cierto modo inevitable por su propio origen: la categoría «mujer» se ha universalizado e implícitamente se entiende como mujer blanca. Sin que sea necesario

159 Schwarzer, Alice, *Der Schock – Die Silvesternacht von Köln*, Colonia, 2016.

160 *Ibid.*, p. 5.

161 *Ibid.*, p. 24.

162 Hark Sabine/Villa, Paula-Irene, *Unterscheiden und Herrschen. in Essay zu den ambivalenten Verflechtungen von Rassismus, Sexismus und Feminismus in der Gegenwart*, Bielefeld, 2017.

mencionarlo, se da por hecho que es esta última la que se encuentra en una situación de peligro. Está relacionado también con el hecho de que el principal argumento de la crítica feminista es la disposición del hombre sobre los cuerpos femeninos: ya sea en la legislación sobre el aborto, en el sexismo cotidiano, en la violencia matrimonial, en la pornografía o en la prostitución. Todos ellos son elementos legítimos de las campañas organizadas en los últimos años por el feminismo *mainstream* de Schwarzer. Esto implica que la discusión sobre los acontecimientos de Colonia también se enmarca en una contradicción binaria entre la violencia masculina el victimismo femenino. De esta forma, el discurso se reduce a dos opciones y, en este caso concreto, tuvo y tiene un efecto racista para con los hombres musulmanes, especialmente los refugiados.

En su ensayo *Unterscheiden und Herrschen* (2017) [Diferenciar y dominar] sobre la cuestión de un feminismo blanco problemático, Sabine Hark y Paula-Irene Villa afirman que esta esencialización, característica de las prácticas fundamentalistas, se intensifica [...] cuando el marco de diferenciación se reduce, por ejemplo, a ellos/nosotros, el otro/el nativo o negro/blanco y, de este modo, la tematización de una cuestión va unida a una destematización de la complejidad [...]. En relación a los acontecimientos de Colonia, a menudo se hablaba de sexualidad, libertad, migración/huida, género, política o cultura desde lo que Hedwig Dohm denominó *Versämtlichung*, una generalización reductora:¹⁶³ siempre se trataba de «los» refugiados, «las»

163 El concepto de *Versämtlichung*, formulado en 1902 por la escritora y feminista alemana Hedwig Dohm, se ha traducido específicamente en ocasiones como una ontologización esencial de las personas de acuerdo a su pertenencia a un grupo, concebida de forma esencialista [N. de la T.].

mujeres, «los» hombres árabes, «nuestra» cultura.¹⁶⁴ De esta forma, el feminismo de Schwarzer redujo la crítica general al sexismo (que era también una crítica general al patriarcado) a una etnificación del sexismo, como si ya se hubiese acabado con el sexismo de los hombres blancos.

Por consiguiente, las declaraciones de Schwarzer sobre los acontecimientos de Colonia solo se pueden entender como excepcionalismo sexual. En este caso especial y feminista, el excepcionalismo no consiste en afirmar una cualidad destacada ni el derecho a una emancipación completa, sino en otorgar a la categoría de «mujer» una posición excepcional, eliminando su posición «racial», es decir, blanca. Kimberlé Crenshaw, crítica teórica afroamericana que acuñó el término «interseccionalidad», resume de forma clara los efectos de este enfoque: «cuando el feminismo no se opone explícitamente al racismo y cuando el antirracismo no conlleva una oposición al patriarcado, las políticas de género y raza suelen acabar siendo antagonistas y ambas salen perdiendo».¹⁶⁵ Es decir, un feminismo que no sea antirracista será occidentalista. Al revés ocurre lo mismo: un antirracismo que no entienda que el racismo se construye mediante contenidos sexualizados está condenado al fracaso. En este contexto, el término «etnosexismo» planteado al inicio de esta obra es un intento de contrarrestar esta frecuente ceguera mutua.

¿Qué postura adoptaría Alice Schwarzer si una mujer turco-alemana y musulmana que llevase hiyab fuese acosada sexualmente por un hombre alemán blanco y cristiano? ¿O qué opina del hecho, ya mencio-

164 *Ibid.*, p. 12.

165 Crenshaw, Kimberlé, «Mapping the Margins. Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color», p. 1243.

nado, de que unos «ciudadanos indignados» les quiten a la fuerza el hiyab a las jóvenes musulmanas?¹⁶⁶ ¿El mundo de Schwarzer seguiría entonces claramente ordenado y tendría claro que lo primero que hay que hacer es centrarse en el sexismo, cuando ella misma lucha con pasión contra el hiyab? El dilema aquí presentado muestra que Schwarzer, como mujer blanca alemana, se sitúa en lo alto de la escalera de la civilización, es decir, que de forma implícita considera que la femineidad blanca es más digna de protección frente a los ataques racistas de los «otros». ¿Cómo podría crear polémica en torno a la «xenofilia», alegando que no se puede situar nada por encima de los «derechos de la mujer»?

La posición destacada de Alice Schwarzer, a la que los medios de comunicación consideran portavoz del feminismo alemán, hizo que se pasase por alto el hecho de que las feministas fueron las únicas que se opusieron a esta explosión de discursos genéricos en torno a los acontecimientos de Colonia. El grupo #ausnahmslos (sin excepción) fue una de las poquísimas iniciativas públicas que, tras los acontecimientos de Colonia, se opuso al coro de voces sexualmente excepcionalistas. Elaboraron un listado de 14 puntos sobre qué hacer con el sexismo en general. Uno de ellos era un llamamiento al entonces Ministro de Justicia, Heiko Maas, para que incluyera el «acoso sexual en el espacio público» en la reforma de la ley sobre delitos sexuales.

Sin embargo, con lo que no contaba el grupo #ausnahmslos era con que este llamamiento se entendiera de tal forma que el acoso sexual en grupo perpetrado por no ciudadanos (implícitamente, solicitantes de asilo y refugiados) pudiera ser castigado con la expulsión.

166 N. N., «Kopftuch heruntergerissen: Tatverdächtiger wird ermittelt».

Anne Wizorek, creadora de #ausnahmslos, dijo en una rueda de prensa: «Exigimos una ley del ‘no es no’ que no implique un endurecimiento de la ley de residencia y no incluya el llamado ‘párrafo de grupo’. Rechazamos este doble castigo basado en la ciudadanía. Desde los acontecimientos de Colonia, la gran coalición ha satisfecho todas las demandas del populismo de derechas. Sin embargo, no ha habido un debate constructivo sobre el sexismo, el racismo y la xenofobia».¹⁶⁷ Así pues, una iniciativa antisexista bien pensada se ha convertido también en una ley racista contra los hombres musulmanes. Además, esta discusión sobre las nuevas leyes pone de manifiesto otra monstruosidad: se ha creado una comunidad internacional de alarma en torno a un delito que ni siquiera era punible por la ley alemana cuando se cometió: en Francia se habló de «pogromos sexuales», Heiko Maas, entonces Ministro de Justicia, habló de una «ruptura de la civilización».¹⁶⁸



Imagen 18: Feminismo contra racismo.

167 Nota de prensa – #ausnahmslos-Initiator_innen kritisieren Verschärfung des Aufenthaltsgesetzes im Zuge der Sexualstrafrechtsreform.

168 Wertschulte, Christian, «‘Nach’ Köln ist wie ‘vor’ Köln. Die Silvesternacht und ihre Folgen».

4.3 EL CONCEPTO «FEMONACIONALISMO»

El feminismo alemán a la Schwarzer no es el único que construye constelaciones etnosexistas con dudosos compañeros de cama. En 2017, la feminista Sara Farris publicó un libro titulado *En nombre de los derechos de la mujeres*, que ofrece ejemplos del feminismo *mainstream* italiano, holandés y británico y denomina «femonacionalismo» a los fenómenos descritos previamente. Farris lo define así: «el femonacionalismo hace referencia tanto a la explotación de temas feministas por parte de los nacionalistas y neoliberales en sus campañas antislamistas, [...] como a la participación de ciertas feministas y femócratas en la estigmatización de los hombres musulmanes, ondeando la bandera de la igualdad de género».¹⁶⁹ Para explicar esos vínculos ofrece un modelo que a primera vista parece convincente. Al aplicarlo, descubre una relación entre varios actores, que ya se estudió de otra forma en el apartado sobre las «constelaciones etnosexistas». Se trata de tres grupos: populistas de derechas, ciertas formaciones feministas y neoliberales.

Según Farris, estos tres grupos persiguen proyectos diferentes: uno, la ideología del populismo de derechas de homogeneidad y superioridad de las naciones occidentales; dos, la lógica neoliberal de responsabilidad individual y la vinculación del rendimiento al principio de «fomentar en vez de exigir»; y, tres, la percepción eurocéntrica (Farris la denomina *westocentric*, occidentocéntrica) del feminismo del trabajo, es decir, del empleo como camino para la emancipación de la mujer. Los tres grupos «convergen» en su discriminación hacia los hombres musulmanes.

¹⁶⁹ Farris, Sara, *In the Name of Women's Rights*, op. cit., p. 4

Esta «misanropía de grupo»¹⁷⁰ se utiliza para liberar a las mujeres musulmanas, de forma que estén disponibles para trabajar en el sector de los cuidados. Las polémicas contra el hiyab, los crímenes de honor y los matrimonios forzados que se han producido en toda Europa se usan para escribir una historia de la salvación y protección de las mujeres musulmanas, que busca alejarlas de sus maridos y animarlas a trabajar fuera de casa. Los ámbitos en los que encontrarían trabajo son, sobre todo, la limpieza, el cuidado de niños, la ayuda doméstica o el cuidado de ancianos y personas con discapacidad.

Estas son precisamente las áreas de trabajo en las que ya no quieren trabajar las mujeres emancipadas, porque les atan a la casa, a la división del trabajo por género y o bien les hacen depender del sustento del hombre, o bien las relegan al aislamiento de las madres solteras con sus riesgos sociales. Por todo ello, las mujeres blancas y educadas están encantadas de pasarles estas tareas a las mujeres inmigrantes a cambio de un bajo salario. El Estado neoliberal, por su parte, se considera a sí mismo un agente del radicalismo de mercado y no quiere obstaculizar la libertad de maniobra de las fuerzas capitalistas con los elevados impuestos que serían necesarios para financiar guarderías a tiempo completo. Al contrario, lo que hace es reducir las partidas más elevadas del presupuesto estatal y las mujeres trabajadoras tienen que arreglárselas con niñeras y madres de día. Los órganos estatales tienen un interés específico en incrementar el racismo contra los hombres musulmanes en las legislaciones de extranjería

170 Heitmeyer, Wilhelm, «Gruppenbezogene Menschenfeindlichkeit. Gesellschaftliche Zustände und Reaktionen in der Bevölkerung aus 2002 bis 2005».

y asilo y en estigmatizarlos como una posible amenaza terrorista o sexual, ya que estas medidas estatales contribuyen a crear un clima de opinión y un campo afectivo que favorece la deseada división de la familia musulmana, para que las inmigrantes musulmanas trabajen en el sector de los cuidados.

Farris justifica el encuentro entre intereses tan dispares como los del neoliberalismo, el feminismo y el populismo de derechas mediante la teoría de la «convergencia de intereses» de Derrick Bell.¹⁷¹ En la sentencia judicial de 1954 para la desegregación de las escuelas estadounidenses (*Brown versus board of education*) se formó, por diversos motivos, una coalición casi impensable entre la clase dirigente y los marginados. La lucha afroamericana por los derechos civiles se había intensificado porque los soldados que participaron en la II Guerra Mundial esperaban una compensación por sus esfuerzos. A esto se unió una discrepancia de intereses y sentimientos entre el país y el sur. Además, aunque la emancipación negra no interesaba, la segregación se había convertido en un argumento moralmente perjudicial durante la Guerra Fría, que había puesto en contra de EE. UU. al bloque oriental y a muchos países del sur global. Pero lo más importante es que estaba en marcha un cambio estructural de la economía en el sur que, al inicio de la industrialización, necesitaba el movimiento libre de los trabajadores y se beneficiaba de la eliminación de los costes de la segregación en los puestos de trabajo.

Hay que reconocer que el triángulo convergente entre el femonacionalismo de las feministas, los liberales y la derecha etnonacionalista es un escenario

171 Bell Jr., Derrick A., «Brown v. Board of Education and the Interest-Convergence Dilemma», pp. 518-533.

elegante. Sin embargo, no se sostiene, sobre todo si tenemos en cuenta las diferencias locales en la génesis del populismo de derechas en Europa. Farris defiende que un análisis del femonacionalismo podría reemplazar a los análisis del populismo de derechas utilizados hasta ahora. Sin embargo, para que esto sea cierto, en todos los populismos nacionales de derechas tendría que haber un refuerzo positivo por parte del neoliberalismo. Esto es cierto en los inicios de AfD, cuando el grupo de profesores eurocríticos reflexionaba en voz alta sobre la reducción de las ayudas sociales. En cambio, una gran parte de AfD del Este, agrupada en torno a Björn Höcke, se opone a la globalización y no piensa económicamente en términos de radicalismo de mercado. Polonia, por ejemplo, critica el neoliberalismo y está intentado desarrollar un Estado de bienestar populista orientado a la familia.¹⁷²

Además, se está dando por hecho que estos grupos actúan de forma intencionada, al menos retóricamente. Al leer la propuesta de Sara Farris una tiene la impresión de que se trata de una conspiración. Y su concepto de femonacionalismo no presenta una dimensión temporal ni procesual. En su modelo, los grupos de actores son formaciones fijas en su relación dentro del grupo y con los demás grupos. Se podría argumentar que el populismo de derechas alemán, por ejemplo, se originó a raíz de las políticas migratorias y de seguridad, es decir, al tratar aspectos como la *Leitkultur* y la falta de integración, celebrar conferencias sobre el islam y plantear cuestiones como quién o qué no forma parte de Alemania, se abrieron las puertas a fenómenos como PEGIDA, que entonces era el núcleo

172 Korolczuk, Elzbieta/Graff, Agnieszka, «'Gender as Ebola from Brussels': The Anticolonial Frame and the Rise of Illiberal Populism», p. 813.

de los partidos populistas de derechas. Por consiguiente, no se trata de sujetos fijos que se encuentran; son modelados por los diferentes discursos racistas.

En Alemania tampoco encontramos mucha evidencia de una narrativa de protección de las mujeres musulmanas oprimidas. Ellas están expuestas a una agresión racista diferente a la que viven los jóvenes musulmanes. Las experiencias que relata Betül Ulusoy sobre su periodo escolar en Alemania como musulmana con *hiyab* no se pueden entender como una forma de protección: «Ya me habían advertido acerca del nuevo profesor de historia y política, porque le gustaba soltar cosas como: '¡Y tengo que tratar con ustedes, extranjeros asociales!' [...]; en la primera clase, tiró su bolso mirándome fijamente y, desde el estrado, gritó: '¡Otra con pañuelo!'».¹⁷³ Además, en Alemania las mujeres que trabajan en los cuidados no suelen ser musulmanas, sino de Europa del Este o asiáticas, por lo que la estigmatización de los hombres musulmanes solo afectaría a una pequeña parte del sector de los cuidados.

Si se tienen en cuenta todos estos argumentos parece que no tiene sentido utilizar el término «femoneacionalismo» como hiperónimo del funcionamiento del populismo de derechas, ni como el único vehículo para su interpretación. No obstante, este término aparentemente autoexplicativo sí es de gran valor en la transformación de muchos feminismos occidentales con un patrón etnonacionalista. Hace referencia al hecho irritante de que muchas de las corrientes *mainstream* de feminismo del norte global crean excepcionalismos sexuales y, por lo tanto, trabajan a favor

173 Blog de Betül Ulusoy Blog.

del populismo de derechas y, en casos concretos, pueden incluso entenderse como parte del mismo.

Por consiguiente, al utilizar el término «femonacionalismo» es conveniente optar por una definición modificada que no caiga en el sistema cerrado de Farris pero mantenga su núcleo semántico, es decir, que refleje ese etnonacionalismo específicamente feminista. Además, este término facilita el vínculo analítico con el homonacionalismo, que designa una relación similar entre una parte del movimiento homosexual y el discurso dominante, con el pretexto de que su libertad sexual se ve amenazada por la violencia musulmana. Es por ello necesario incluir una breve digresión sobre el homonacionalismo «liberal» en este capítulo dedicado a las mujeres.

EXCURSO: LÍNEAS DIVISORIAS URBANAS, UN CLARO EJEMPLO DEL HOMONACIONALISMO «LIBERAL»

Es un hecho que los hombres homosexuales que se muestran abiertamente como tal corren el riesgo de ser insultados y atacados por personas homófobas. A veces los atacantes tienen un pasado migratorio. En los últimos años, ha surgido una creciente islamofobia entre ciertos grupos y personas que no se consideran a sí mismos parte de la derecha, que ha llevado a que defiendan en público que los musulmanes son el grupo de delincuentes más peligroso; al fin y al cabo, por motivos culturales y religiosos, son homófobos «por naturaleza». Los activistas homosexuales, sobre todo de Berlín y Hamburgo, han lanzado este mensaje y, como consecuencia, la manifestación del orgullo gay se ha dividido en una corriente *mainstream* y una fracción claramente antirracista.¹⁷⁴

174 En el año 2010, Judith Butler iba a ser galardonada con el premio al valor civil del *Berliner Christopher Street Days*. Lo rechazó alegando que el evento se había convertido en algo puramente comercial y un espacio

Así de desagradable está la cosa. Pero no cabe duda de que hemos alcanzado una situación especial cuando el resentimiento etnosexista no solo se expresa en panfletos y divergencias políticas, sino que se ha convertido, por así decirlo, en una guerra con una agenda oculta, como se desarrollará más adelante. Ejemplo de ello es la zona conflictiva St. Georg, en Hamburgo, un barrio junto a la estación de tren con un alto porcentaje de población musulmana. Los investigadores urbanos Andreas Pott y Vassilis Tsianos ofrecen unos datos generales: «[En 2014] viven allí unas 10 000 personas y un 23,6 % no tiene pasaporte alemán. En la década de 1990, hasta un 50 % no lo tenía. Desde el año 2000, más de 800 viviendas alquiladas han pasado a ser en propiedad y se han construido 200 viviendas más. Con un total de 5 000 viviendas, el barrio de St. Georg presenta la tasa de conversión más alta de la ciudad. Es decir, debido a los efectos de la gentrificación, en los últimos cinco años la mitad de la población inmigrante ha abandonado el barrio y el 70 % de las viviendas que se han quedado vacías se han renovado y transformado en apartamentos para una sola persona, con un precio más elevado».¹⁷⁵ Un alto porcentaje de la población que se ha quedado y que se ha mudado allí porque puede permitirse la subida de precio es homosexual.

La larga y discreta coexistencia entre ambos grupos ya se había descontrolado hace tiempo, cuando la revista gay *hinnerk* cuestionó la compatibilidad entre ellos o cuando pidió a Los Verdes que discutieran con la mezquita sobre la compatibilidad entre homosexualidad e

que no estaba libre de racismo: «Butler sugirió que le entregasen el premio a organizaciones como la unión de lesbianas, homosexuales, bisexuales, transexuales y transgénero de origen turco *GLADT e.V.* Elogió expresamente la alternativa 'Transgenialen CSD', un evento que se celebra desde hace algunos años en el barrio de Kreuzberg. Allí se siguen tratando las grandes cuestiones de la guerra y la paz y la identidad sexual en las sociedades modernas». Weidemann, Carsten, «Judith Butler lehnt Zivilcourage-Preis ab».

175 Pott, Andreas/Tsianos, Vassilis, «Verhandlungszonen des Lokalen. Potentiale der Regimeperspektive für die Erforschung der städtischen Migrationsgesellschaft», p. 127.

islam. Tras un ataque homófono ocurrido en 2007, en el que participaron personas con pasado migratorio, el periódico *Hamburger Morgenpost* pidió a dos hombres claramente homosexuales y de origen diferente (uno rubio y uno asiático) que fuesen de la mano a la mezquita central acompañados de periodistas y se besasen. Era de esperar que escucharían la previsible indignación de los transeúntes musulmanes. *hinnerk* optó por el titular «Schöner ohne Döner?» [Más guapas sin kebab].¹⁷⁶ Se va-

Imagen 19: Caricatura del periódico del barrio.



176 Haritaworn, Jin, «Kiss-Ins, Demos, Drag. Sexuelle Spektakel von Kiez und Nation», pp. 41-65.

loró la posibilidad de que la siguiente manifestación del orgullo gay pasase junto a la mezquita para mostrarse a la defensiva, pero fue rechazada porque una de las fracciones no quería intensificar la confrontación.

La caricatura es algo misteriosa. Los vendedores de döner kebab con nariz de patata y ojos muy abiertos parecen desconcertados, aunque un largo cuchillo señala el potencial peligro que representan. Las cinco «damas» que se encuentran junto al mostrador están sobrerrepresentadas. Probablemente se trata un *ethnic drag*. La barba que se intuye en el mentón de la primera, que mastica un kebab, sugiere que se trata de un hombre, seguramente igual que las otras cuatro. Todas ellas llevan vestidos rosas similares a un *kaftan* que les llegan hasta los pies y un pañuelo color arcoíris en la cabeza. Se está haciendo referencia a las mujeres que llevan hiyab, pero también a la multiculturalidad. Sus carcajadas son una indecencia que revela su verdadero sexo.

Si la caricatura se interpreta con buena voluntad, se puede entender como una crítica amigable al «estatus de lechuza» de las mujeres musulmanas. Con peor voluntad, se puede entender como una burla a los órdenes de género musulmanes, escenificada de forma drástica por medio de hombres vestidos de mujer. Estas mujeres *queer*, además, acusan a los gays de ser afeminados, al suprimir su supuesta feminidad de forma agresiva. El titular hace el resto. Porque estarían más guapas sin kebab tanto las *drag queen*, que no tendrían que esconderse bajo el pañuelo, como las verdaderas inmigrantes, si consiguen escapar del patriarcado religioso y sus costumbres. Fueran cuales fueran las reacciones a esta caricatura, está claro que no pretende ser un abrazo multicultural y amoroso.

Igual que la provocación con la pareja homosexual frente a la mezquita. La constelación etnosexista homonacionalista es diversa étnicamente y se plantea un conflicto entre la diversidad del excepcionalismo sexual y el monoculturalismo «atrasado» e inamovible en

términos religiosos. Jin Haritaworn condensa el mensaje de la portada de *hinnerk* con estas palabras: «la gentrificación del barrio, la estética sexual radical y la limpieza étnica se fusionan a la perfección».¹⁷⁷ Intencionadamente o no, se promovió una transformación neoliberal de las viviendas de alquiler en viviendas en propiedad, más rentables, todo ello como una guerra cultural para defender el orden sexual más «avanzado».

Cabe destacar el nacionalismo del homonacionalismo porque la comunidad gay de St. Georg exige (y recibe) protección estatal frente a los musulmanes y, por consiguiente, reclama que sus miembros sean reconocidos como los verdaderos ciudadanos.¹⁷⁸ En este tipo de contexto suelen ser los grupos parlamentarios verdes los que, ante la presión de sus votantes, defienden iniciativas especiales contra la violencia homófoba de los inmigrantes. Por ejemplo, en enero de 2007 Los Verdes presentaron un «Plan de acción contra la homofobia» en el Senado de Berlín, en el que se pedía que se estableciese una nueva categoría jurídica para los «delitos de odio», vinculada a la homofobia de las «comunidades religiosas».¹⁷⁹

Las políticas homonacionalistas no tienen por qué venir de abajo. En 2017, Donald Trump nombró embajador de EE. UU. en Berlín a Richard Grenell, excolumnista de *Breitbart*, comentarista de *Fox-News*, abiertamente homosexual y muy de derechas. El embajador, que representa agresivamente la agenda de su presidente y, por lo tanto, es deliberadamente «poco diplomático», fue probablemente elegido porque Trump pensaba que con ese nombramiento conseguiría una mayor influencia en Berlín, la «metrópoli gay».

177 Haritaworn, Jin, «Kiss-Ins, Demos, Drag. Sexuelle Spektakel von Kiez und Nation», op. cit.

178 Mepschen, Paul/Duyvendak, Jan Willem, «European sexual Nationalisms...», op. cit.

179 *Ibid.*, p. 45.

4.4 EL DESTAPE FRANCÉS

Volvamos a las mujeres y a un caso especial de femonacionalismo positivo en términos sexuales. El feminismo de Schwarzer no se caracteriza por ampliar la permisividad sexual. Schwarzer fue consciente desde muy pronto de que la revolución sexual, que ella defendía en *La pequeña diferencia*, tenía un efecto cosificador sobre el cuerpo de las mujeres y, por eso, organizó campañas contra la pornografía y la prostitución. Pero una



Imagen 20: Emmanuelle Béart en la portada de la revista Elle.

parte del feminismo francés no lo ve de esa forma. Algunas de estas feministas han construido una relación especial entre la libertad sexual vista como un derecho conquistado por las mujeres y la crítica etnosexista del islam. En el año 2003, la actriz Emmanuelle Béart apareció desnuda en la portada de la revista *Elle*. Bajo el título «Portrait verité d'une seductrice» [Verdadero retrato de una seductora] aparece su cuerpo voluptuoso (no demacrado, al estilo de las *top model*) a contraluz en el agua, como una especie de Venus nacida de la espuma.

El aclamado desnudo del cuerpo erotizado de la famosa actriz supuso un aumento significativo de las ventas de la revista. Unos meses más tarde, *Elle* publicó un llamamiento para la prohibición del velo islámico en las escuelas francesas, firmado por la misma Emmanuelle Béart, ahora como ciudadana preocupada. No pasó desapercibida la delicada conexión entre el ostensivo desnudo de una francesa autóctona y su llamamiento a que las inmigrantes musulmanas se descubran.

Joan Wallach Scott, historiadora especializada en Francia, opina que la emancipación de la mujer en Francia se entiende como la libertad de poder mostrarse como un objeto de deseo. Esto explicaría la alianza entre un grupo importante de feministas francesas y las fuerzas islamóforas. Quieren «liberar» a las jóvenes musulmanas del pañuelo y, a cambio, les ofrecen el modelo universal francés: la representación de las mujeres como objetos del deseo del hombre.¹⁸⁰ Esta caricatura es un buen ejemplo de lo paradójico de la situación.

180 Scott, Joan W., «Symptomatic Politics: The Banning of Islamic Head Scarves in French Public Schools», p. 123.



Imagen 21: Caricatura francesa: «No me gustaría estar en su lugar».

El doble papel que representa Emanuelle Béart (modelo del destape y contraria a que se tape a las mujeres) se aleja de la postura de Alice Schwarzer, como se ha mostrado previamente, pero encaja a la perfección con la exitosa campaña para la prohibición del pañuelo en Francia, a la que se unió también una de las feministas francesas más famosas, Élisabeth Badinter. Su postura se engloba en la tradición del laicismo francés: «El velo [...] es un símbolo de la opresión de un sexo. Utilizar unos vaqueros rotos o teñirse el pelo de amarillo o azul son actos de rebeldía contra las convenciones

establecidas. Pero esconder el pelo bajo un pañuelo es un acto de sumisión».¹⁸¹

El resultado de este particular juego francés de afirmación heterosexualizada de la feminidad ha sido el sorprendente posicionamiento de algunas mujeres «emancipadas» (como por ejemplo Catherine Deneuve) en contra de la campaña #MeToo. El periódico *Le Monde* publicó en 2018 un llamamiento contra la supuesta «ola de limpieza puritana» que amenazaba a la cultura francesa. Las propulsoras del llamamiento señalaban el intento de prohibir una retrospectiva de las películas del director Roman Polanski, condenado en EE. UU. por abuso de menores. La libertad masculina de «ser un poco molesto» es imprescindible para la libertad sexual.¹⁸² También aquí se aprecia un hilo crítico, que forma la urdimbre del ensayo. Muestra cómo el principio de la libertad sexual es cómplice de la dominación masculina.

Después de que casi todo el mundo expresara su asombro por las mencionadas declaraciones de estas famosas mujeres francesas, Catherine Deneuve reculó, aunque de una forma poco convincente. Pidió disculpas, esta vez en la revista *Libération*, a las víctimas de violencia sexual que se hubiesen sentido ofendidas por su primera declaración.¹⁸³ Rechazó la acusación de que no era feminista. La violación es indudablemente un delito, pero los torpes piropos no son punibles. Hoy en día, dijo, hay hombres que se ven obligados a dimitir por haber rozado una rodilla o haber conseguido un beso.

181 Badinter, Élisabeth, «Das Kopftuch ist ein politisches Symbol», p. 109.

182 N. N., «Catherine Deneuve wirbt für 'Freiheit, lästig zu sein'».

183 Deneuve, Catherine, «Rien dans le texte ne prétend que le harcèlement a du bon, sans quoi je ne l'aurais pas signé».

4.5 POLÍTICAS FEMINISTAS DE DERECHAS

Por distintos motivos, desde los acontecimientos de Colonia las feministas femonacionalistas, por un lado, y las mujeres identitarias, de la nueva derecha y del populismo de derechas, por otro, persiguen juntas una etnificación del sexismo, lo que hace que estas últimas suelen considerarse antifeministas. Ambos grupos encuentran el mismo chivo expiatorio: los culpables son los hombres musulmanes. En el caso del feminismo *mainstream*, porque supuestamente quieren revocar la emancipación (conseguida con tanto esfuerzo), el derecho a la autodeterminación sexual y el derecho a la integridad física. En el espectro de derechas, porque la presencia de los refugiados, que se perciben como verdaderos o potenciales violadores musulmanes, significa la caída de Occidente. Las femonacionalistas y las mujeres y niñas de derechas sí comparten una crítica al uso del hiyab. Siguiendo el ejemplo y la forma de hablar de Thilo Sarrazin en *Deutschland schafft sich ab* (2010),¹⁸⁴ las germanoparlantes hablan de las «niñas y mujeres del pañuelo».

A continuación haré una distinción entre la política identitaria, la de la nueva derecha y la del populismo de derechas. Aunque presentan un horizonte común, sus constelaciones etnosexistas se diferencian por los actores y oponentes que plantean. Sus espacios temáticos y pictóricos también varían. El populismo de derechas alemán es, además, una entidad menos uniforme que las otras dos formaciones. Por ejemplo, Alice Weidel, la madre neoliberal y lesbiana cuya pareja es de origen migrante, y Beatrix von Storch, la mujer católica de derechas y educadora homosexual

184 Sarrazin, Thilo, *Deutschland schafft sich ab. Wie wir unser Land aufs Spiel setzen*, Múnich, 2010.

que lucha contra la sexualización precoz, tienen enfoques muy diferentes. La preocupación de la señora von Storch por la destrucción de la inocencia infantil tiene puntos en común con Ellen Kositzka, esposa del intelectual de derechas Götz Kubitschek, que dirige un grupo de reflexión para la élite de la nueva derecha en Sajonia-Anhalt. Madre de siete hijos, está muy atenta a las influencias sexuales perniciosas para sus hijas, a las que manda a la escuela con vestidos largos. En cambio, a las Poster-Girls de los identitarios no les interesa la moral, sino su presentación autopropagandística en internet como chicas duras y profeministas en poses claramente sexuales. Algunas se perciben a sí mismas como las protagonistas de un nuevo «feminismo de derechas».¹⁸⁵

Pero la mayor diferencia entre ellos es la idea de lo que significa el poder y cómo debe alcanzarse y utilizarse. Los líderes del populismo de derechas (hombres y mujeres) luchan por un modelo igualitario, pero solo para los nativos alemanes. Defienden al «pueblo» porque no se le escucha y sus necesidades son ignoradas por las élites que se han aliado con los «extranjeros» para cambiar la configuración del pueblo.¹⁸⁶ La leyenda del «Gran Reemplazo» también se sustenta desde el señorío de Schnellroda, donde trabaja como publicista Ellen Kositzka, sobre todo desde que la editorial Antaios, con sede allí, publicó el catecismo francés de Renaud Camus sobre ese término.¹⁸⁷ Pero su enfoque sobre la cuestión de la élite es fundamentalmente diferente.

185 Bitzan, Renate, «Kann es einen Feminismus von Rechts geben? Interview mit Toralf Staud».

186 Un resumen de los «elementos típicos» de los diferentes populismos de derecha se encuentra en Müller, Jan-Werner, *Was ist Populismus. Ein Essay*, Frankfurt/M., 2016.

187 Camus, Renaud, *Revolte gegen den großen Austausch*, Schnellroda, 2016.

Comparten la idea de que unas élites equivocadas pueden conducir al país a la ruina, pero lo que quieren desde el señorío es poner en su lugar a las élites adecuadas, es decir, colocarse a sí mismos, para que una república de eruditos conduzca a la nación hasta unas nuevas costas étnicamente limpias. El igualitarismo no es lo suyo.

Por otro lado, los identitarios se perciben a sí mismos como la vanguardia de una joven revolución. Metapolíticamente quieren cambiar las percepciones por medio de afectos, imágenes (crean una «identidad corporativa» utilizando de forma omnipresente la letra lambda) y acciones de no conformidad para que los partidos populistas más amplios, como FPÖ y AfD, las puedan utilizar luego para «cambiar el sistema». El ideólogo principal de los identitarios, Martin Sellner, escribe: «El movimiento funciona como un hacha; el partido, como un arado. El movimiento rompe la tierra metapolítica y la vuelve cultivable. Remueve la tierra y es disruptivo. El partido ara y trabaja la tierra previamente preparada. Siempre se mueve dentro de los límites de lo posible y lo viable y busca la posición más adecuada por medio de una hábil «triangulación», mientras que el movimiento tiene que ir más allá de los límites».¹⁸⁸

4.5.1 ELLEN KOSITZA – LA JERARQUÍA DE GÉNERO COMO DIVISIÓN DE PODERES

Resulta interesante la forma en la que conocidas mujeres de derechas, que representan modelos de feminidad para su entorno, gestionan su inquietante cercanía al femonacionalismo o a la figura de Ali-

¹⁸⁸ Sellner, Martin, «Politische Paradoxien», p. 24.

ce Schwarzer. Ya en 2008, Ellen Kositzka, redactora de *Sezession*, una revista trimestral de intelectuales de derechas, se quejaba de Alice Schwarzer en *Gender ohne Ende* por ser una feminista de la igualdad que pretendía borrar las diferencias naturales entre los sexos.¹⁸⁹ Sin embargo, en 2016, expresó su reconocimiento a Schwarzer, por haber elogiado a AfD. Kositzka cita la crítica de Schwarzer hacia la arrogancia de los intelectuales, en la que rompe una lanza por el partido AfD: «Los votantes de AfD no son los otros, somos nosotros».¹⁹⁰ Kositzka dice admirar el inconformismo de Schwarzer en un entorno en el que supuestamente todo el mundo piensa igual y hay un lavado de cerebros: «Por fin hay alguien que lo dice».¹⁹¹

Kositzka es la Cassandra de la nueva feminidad intelectual. Habla con un tono apodíctico. Es muy posible, admite, que sea un modelo a seguir.¹⁹² Como no hay muchas mujeres en este entorno, o pocas se muestran públicamente, se expresan y cuidan su presencia, las que sí lo hacen enseguida parecen posibles modelos para la futura feminidad y son repetidamente objeto de reportajes de prensa: «Ellen Kositzka vive en un señorío, tiene siete hijos y es considerada la mujer que lidera la nueva derecha. ¿Es esta la imagen del feminismo nacionalista?», se pregunta Mariam Lau en el periódico *ZEIT*.¹⁹³ Más recientemente, en una novela satírica titulada *Zornfried*, Jörg-Uwe Albig retrata las relaciones de

189 Kositzka, Ellen, *Gender ohne Ende*, Schnellroda, 2008, p. 16

190 Kositzka, Ellen, *Das war s. Diesmal mit Kindern, Küche, Kritik*, Schnellroda, 2017, p. 88.

191 *Ibid.*

192 Lau, Mariam, «Nebenbei knallrechts», op. cit.

193 *Ibid.* Véase también una entrevista de Kositzka a Michael Angele, Redactor jefe de *Freitag*: Angele, Michael, «Gleichheit ist langweilig».

género en el señorío.¹⁹⁴ Pero aún no hay un prototipo para su producción en serie.

El «caso Schwarzer» y la forma en la que lo trata Kositzka muestran cuán real (y tóxica) es la convergencia femonacionalista, por usar la terminología de Sara Farris, entre el feminismo *mainstream* y la nueva derecha. Sin embargo, Kositzka se distancia de otros feminismos, por ejemplo, del tipo sexualizado de estrellas mediáticas como Margarete Stokowski, Charlotte Roche o Laurie Penny o, Dios no lo quiera, de cantantes pop como Miley Cyrus o Beyoncé. Kositzka se burla de una lista de pros y contras, publicada en *Emma*, sobre si es correcto llamar feministas a estas cantantes: «Ambas se presentan de forma hipersexualizada, bailan semi-desnudas en un palo, mueven el culo y se revuelcan como en el coito».¹⁹⁵

Por otro lado, Kositzka establece una interesante complementariedad entre el desnudo occidental y el velo oriental. Les reprocha a las mujeres que se muestren abiertas físicamente, pero cerradas mentalmente. No dice ni una palabra sobre la amenaza musulmana: «¿Por qué se pone el grito en el cielo si un viejo político le dice un piropo torpe a una joven, pero se intenta por todos los medios aplacar los ánimos cuando mil extranjeros atacan a cientos de mujeres, no verbalmente, sino físicamente?».¹⁹⁶

No es difícil deducir de estas declaraciones que el excepcionalismo sexual de Ellen Kositzka no es en absoluto una celebración occidental de la libertad sexual. Por el contrario, para defender la superioridad occidental rechaza el orden de género islámico (que

194 Albig, Jörg-Uwe, *Zornfried*, Stuttgart, 2019.

195 Kositzka, Ellen, *Das war s*, op. cit., p. 94.

196 Kositzka, Ellen, *Die Einzelfalle. Warum der Feminismus ständig die Strassenseite wechselt*, Schnellroda, 2016, p. 23.

percibe como monolítico, con una división de género muy específica de las tareas) y se reafirma en una «maternidad a tiempo completo» comprometida, en la protección católica de la vida y en la subordinación (por lo menos retórica) a la dominación teórica de su marido Götz Kubitschek. Al mismo tiempo, está presente en las publicaciones de la nueva derecha: en el blog *Das war's*¹⁹⁷ y la revista *Sezession*, así como en pequeñas antologías publicadas por la editorial *Antaios*. Sus textos son bastante independientes, informan sobre la cultura pop contemporánea y los fenómenos de internet y, aunque ella misma se burla de ese hecho, sus textos son en cierta medida cool. ¿Se trata una vez más de humor de derechas? Bueno, la diversión se acaba cuando llegamos a la música pop de mujeres sexualizadas, sobre todo cuando pretende ser feminista y antifascista.

EXCURSO: LA GUERRA DE LAS CANTANTES

Kositza tiene un motivo especial (y volveré a ello más adelante) para centrar su crítica en la cantante rock Jennifer Weist, cabeza del grupo *Jennifer Rostock*, a raíz del vídeo de su canción *Hengstin*.¹⁹⁸ En ese vídeo de hip hop, Weist se presenta en diversas poses, con varias vestimentas y realizando diferentes coreografías. Para el tema que nos atañe, el del «excepcionalismo sexual», el vídeo es de una delicada actualidad, ya que la artista sale al principio con la cara cubierta (se pone una capucha como si fuera un burka) y hace que sus bailarinas aparezcan enmascaradas durante un tiempo, de forma que no se sabe si se trata de antifascistas o burkas. En algunas escenas aparece desnuda, con las piernas abiertas y los brazos tatuados colocados de tal forma que cubren sus pechos y su pubis.

197 Publicado como libro en Kositza, Ellen, *Das war s*, op. cit.

198 Jennifer Rostock, «Hengstin». El vídeo ha tenido hasta el momento 8,6 millones de visualizaciones.



Imagen 22: Jennifer Rostock – Hengstin.

El texto se entiende como una canción de la lucha feminista de la variedad sexualmente positiva. Weist se dirige a un público femenino. En los cortes intermedios aparecen artistas conocidas, mujeres DJs y deportistas:

Te han enseñado que es mejor cumplir las reglas, [...] pero quien no se atreve a hablar, tampoco siente la mordaza. ¿Te preguntas qué te pasa? [...]

No creo que mi sexo sea el débil, no creo que mi cuerpo sea mi arma,
no creo que mi cuerpo sea asunto tuyo. Rompe tus cadenas, nunca es demasiado tarde,
porque solo se hace camino al andar.

No soy un animal gregario, porque no soy un semental. ¡Soy una semental!¹⁹⁹

Ellen Kositzka se burla de la mezcla visual de emancipación y desnudo y del imaginario revolucionario que las acompaña con el irónico título «Lo nuevo en la gran-

199 *Du hast gelernt, dass man besser keine Regeln bricht, [...] / doch wer nichts zu sagen wagt, der spürt auch seine Knebel nicht. Du fragst, was Sache ist? [...] / Ich glaube nicht daran, dass mein Geschlecht das schwache ist, ich glaube nicht, dass mein Körper meine Waffe ist, / ich glaube nicht, dass mein Körper deine Sache ist. Reiß dich vom Riemen, es ist nie zu spät, / denn ein Weg entsteht erst, wenn man ihn geht. / Ich bin kein Herdentier, nur weil ich kein Hengst bin, ich bin 'ne Hengstin!*

ja de ponis». Una desenfrenada «oposición al sistema» solo es posible si perteneces al sexo correcto y te rebelas en nombre de un hermafroditismo asociado de alguna forma a la revolución. La mujer que «por fin» rompe con su papel dentro «del rebaño». La que no tiene pelos en la lengua, *genderbender*, *vagina dentata*. Resulta interesante que en la época de las cuotas femeninas y la Ley General de Igualdad se pueda siquiera plantear la emancipación como un acto arriesgado, una audaz revolución.²⁰⁰

En cierto modo, Kositzta se percibe a sí misma como la competencia de Weist. No en el sentido del «exhibicionismo sexual» (en parte le disgusta, pero en parte admira la agresividad sexualizada, igual que le ocurre con Camille Paglia, a la que coeditó para la editorial *Antaios*), sino en la forma de utilizar la oposición radical al sistema. Considera que este es su terreno, del cual se apropia con una piratería consciente de la retórica de izquierdas.²⁰¹ En su opinión, el feminismo agresivo de Jennifer Weist forma parte del pasado. La cantante no se ha dado cuenta de que la emancipación femenina que tanto reclama se ha conseguido hace tiempo y entretanto se ha convertido en un exceso manipulador, que ha eliminado la necesaria diferenciación entre ambos sexos y fomenta el *gender bending* o transgresión de género.

Lo que la líder de opinión de la nueva derecha no menciona en relación con esta polémica es que, unos meses antes de su filípica, había habido un verdadero enfrentamiento entre Weist y los simpatizantes de AfD (entre los que se encuentra Kositzta, aunque no pertenezca al partido). En 2016, Jennifer Weist publicó en Facebook una irónica canción anti-AfD, justo antes de las elecciones en Mecklenburgo-Pomerania occidental.²⁰² En ella, recomendaba votar a favor de AfD, por

200 Kositzta, Ellen, «Neues vom Ponyhof».

201 Wamper, Regina/Kellershohn, Helmut/Dietzsch, Martin, *Rechte Diskurspiraterien: Strategien der Aneignung linker Codes, Symbole und Aktionsformen*, Münster, 2010.

202 Jennifer Rostock, «Wähl die AfD».

ejemplo, a aquellas madres solteras que no quieran ayuda estatal, o a los que quieran trabajar por debajo del salario mínimo, o a los que estén en contra de la inclusión y de los homosexuales y a favor de la prohibición del aborto. En esos casos sí hay que votar a AfD ya que, como dice el estribillo, «Nur die dümmsten Kälber wählen ihre Metzger selber!» [solo los terneros más tontos eligen a sus carniceros].

La cantautora identitaria Melanie Schmitz hizo una parodia de esta canción irónica de Jennifer Weist y utilizó para ello el pseudónimo «Melanie Halle», que es un juego de palabras con el nombre del grupo de Jennifer «Rostock». Melanie Halle/Schmitz, a la que la revista Spiegel llama «la chica de los pósteres de los identitarios»,²⁰³ está vinculada con la central alemana de los identitarios, el *Kontrakultur Halle*, y con el movimiento *Ein Prozent* [uno por ciento]. Los miembros de este movimiento piensan que si logran convencer al 1 % de la población, habrán creado la base para conseguir la «hegemonía cultural» (hacen referencia directa a un término del teórico marxista Antonio Gramsci). Esto no se puede conseguir en las esferas clásicas de la política (los partidos y las elecciones), es necesario utilizar el espacio metapolítico y la música pop es uno de los principales vehículos para ello.

*Es decir, con el nombre de guerra Melanie Halle, Melanie Schmitz publica una canción anti-Jennifer Weist y pro-AfD. Schmitz utiliza la misma melodía que Weist y cambia el texto: «Al final de este brillante sueño multicultural / nos espera la pérdida del espacio público / contra esta invasión / lo único que sirve es la remigración / [...] Por eso hay una sola directiva: Votemos por Alternativa».*²⁰⁴

203 N.N., «Das Postergirl der Neuen Rechten».

204 *Am Ende dieses fulminanten Multi-Kulti-Traumes / Da wartet auf uns der Verlust des öffentlichen Raumes / Gegen diese Invasion / Hilft nur eins: Remigration / [...] Deshalb heißt die Direktive: Wir wählen Alternative.* Mademoiselle Envie, «Melanie Halle – AfD-Song (Jennifer Rostock Konter)».

Imagen 23: Jennifer Rostock – Wähl die AfD, canción anti AfD



Imagen 24: Melanie Halle – Wähl die AfD, Canción pro AfD



Lo realmente interesante es la diferencia en la similitud. A las dos las acompaña un hombre al piano. Ambas entonan melodías sencillas, infantiles o populares, con un estribillo pegadizo. Ambas se presentan con un guiño de una falsa forma *pseudonaïf*. Ambas muestran su carácter burgués: Jennifer Weist por la biblioteca moderna y el acompañamiento al órgano; Melanie Halle

por el clásico piano de salón, el pianista con chaleco y el reloj de chimenea.

Y, a pesar de todo ello, evocan feminidades radicalmente diferentes. Jennifer Weist lleva una camiseta blanca sin marca de género y Melanie Halle, un vestido de encaje de dama sofisticada. La relación de género en la canción de Jennifer Rostock es solidaria, pero el hombre aparece como un segundo violín. En cambio, Melanie Halle muestra al pianista como un sirviente, que le da la espalda al público, un simple acompañante, pero aún así tiene algo que decir sobre una cuestión, concretamente cuando se menciona Alemania. Entonces se da la vuelta, señala al público con un dedo y dice «Alemania». No queda claro si con ello se quiere decir que la parte masculina tiene la autoridad para gritar «Alemania» o si con esta diferencia (de género) se quiere resaltar la importancia de la nación.

4.5.2 MELANIE SCHMITZ – UN HADA EN LA LUCHA CALLEJERA

En el caso de Melanie Halle/Schmitz nos topamos con un modelo de feminidad de la nueva derecha diferente al de Ellen Kositzka. Los identitarios son más jóvenes. Las mujeres del movimiento fingen ser femininas, en este caso, una dama, pero al mismo tiempo recurren a un feminismo victimista y antiislamista, del que aparentemente surge un racismo agresivo (que se esconde tras el neologismo «remigración», o lo que es lo mismo, «echar o deportar»). En este caso el racismo es un discurso de la amenaza y es exactamente lo mismo que hace Kositzka. En su llamamiento, Schmitz decía: «Por favor, que alguien me indique un ejemplo como el de Colonia, donde más de mil hombres se pusieron de acuerdo para acosar, para deshonorar, para violar a las mujeres. En Alemania, no ha habido violencia sexual a

esta escala desde 1945, no forma parte de nuestra cultura ni de nuestra forma de vida. Se trata de una guerra abierta contra nuestra cultura y el arma principal es la humillación de las mujeres». ²⁰⁵ Es interesante la discreta referencia a las violaciones de mujeres alemanas en la posguerra por parte de las potencias victoriosas. El número de soldados rusos implicados en la RDA no era un tema que se tratase oficialmente. Por consiguiente, esta mención también es un gesto «crítico con el sistema», desde la derecha.

En todo caso, la polémica se dirige en principio contra el feminismo antirracista. El llamamiento continúa diciendo: «Las mujeres liberales de izquierdas piensan que en el mundo no hay nacionalidades, solo 'personas'; esto puede ser hermoso y sin duda tienen buenas intenciones, pero está muy lejos de la realidad. Por eso digo: ¡Defiéndete!». ²⁰⁶ En este caso, el gesto victimista pasa a ser una defensa agresiva. En un póster promocional de los identitarios, aparece con gesto serio y los brazos cruzados entre dos chicos en la misma postura. Debajo pone: «Melanie, 24 años, lucha por su derecho a la identidad». Menos seria, sin duda, es otra imagen de Schmitz en la que pone de manifiesto su actitud defensiva. En ella aparece con un bate de béisbol sobre los hombros y un vestidito corto.

Los modelos femeninos de la nueva derecha plantean cierto dilema. Por un lado, para que funcione la constelación etnosexista de la feminidad amenazada, tienen que presentarse como necesitadas de protección, y quieren hacerlo. Por otro lado, se ven a sí mismas como revolucionarias contra el sistema, in-

205 N. N., «Info-DIREKT Interview mit der Sängerin des Variété Identitaire. Melanie: 'Mein Appell wehrt Euch!'»

206 *Ibid.*

Imagen 25: Melanie Schmitz, con un bate de béisbol.



conformistas, lo que requiere que tengan cierto coraje. Melanie Schmitz salva esta contradicción con una imagen que podríamos denominar de «hada en la lucha callejera». En un anuncio de *Kontrakultur Halle, Reconquer the Streets*, se ve a la delicada mujer en una postura de luchadora callejera, frente a tres jóvenes morenos, iluminada por las tres rayas de su ropa de Adidas: en marcha para reconquistar las calles y arrebatarárselas a los inmigrantes.

4.5.3 ALINA WYCHERA – VULNERABILIDAD NEORROMÁNTICA

En Austria encontramos otro intento de crear un modelo femenino identitario, representado por Alina Wychera (pseudónimo «Alina von Rauheneck»), que inicialmente fue una influencer conocida en los me-

dios sociales pero ha pasado de la imagen a la palabra. También escribe poesía. Una foto aurática muestra a una mujer extremadamente delicada, con ojos azul celeste, cara con forma de corazón, enmarcada por una generosa melena oscura y ondulada.

Las poses en las fotos de Wychera, publicadas en Facebook bajo el título *Lichtbildkunst von Rauhenneck* transmiten vulnerabilidad. A menudo aparece con vestidos cortos con vuelo, enseñando las piernas desnudas, con la cabeza apoyada en las rodillas y escondida entre los brazos, agazapada en los huecos de los árboles, entre ramas muertas, perdida entre las ruinas con un vestido de fiesta rojo, rodeada de verde con un vestido de noche blanco, o de boda. Mariposas y flores sobre la piel blanca. Esta representación tardorromántica (que podríamos llamar *kitsch*, sin más) se completa con un par de desagradables imágenes de los destrozos de la civilización. Sus críticos dicen que su política de imá-

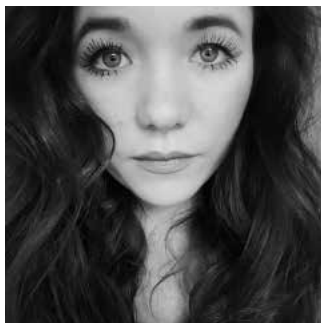


Imagen 26: Alina Wychera

genes es «un esquema infantil» y sus apariciones en Tumblr son un «dibujo infantil en tonos pastel».²⁰⁷

Sea como fuere, Wychera ha conseguido desarrollar un protofeminismo especial. Se percibe a sí misma como un «hija de Europa», porque el nombre y la historia de nuestro hermoso continente está dedicado a una mujer. Por eso mismo, la defensa de Europa es un asunto de mujeres.²⁰⁸ En una de las pocas representaciones colectivas de las mujeres identitarias (el vídeo de YouTube *Frauen wehrt euch! #120db*) se reparten los papeles (hablan tanto Wychera como Schmitz), para acusar a las feministas antirracistas (*#aufschrei*) y a la sociedad en general: «Por culpa de vuestra política de inmigración, dentro de poco estaremos rodeadas de una mayoría de jóvenes de sociedades arcaicas y misóginas. Lo sabíais y lo aceptasteis. Nos habéis abandonado. Nos habéis sacrificado. Decís que sois feministas y veláis por los derechos de las mujeres, pero realmente sois enemigas de las mujeres. 120 decibelios es la verdadera protesta».²⁰⁹ 120 decibelios es la intensidad del sonido de una alarma que recomiendan a todas las mujeres, además de un espray de pimienta, para defenderse de las turbas de acosadores musulmanes.

Hay identitarios que apenas aprecian el nuevo poder de las mujeres o, mejor dicho, lo reinterpretan o, mejor incluso, lo silencian y redirigen hacia el nivel de acción masculino. El bloguero Orwellzeit hace una sátira y quita el sonido del mencionado vídeo 120 db: se ve cómo las activistas identitarias mueven los labios pero no se oye lo que dicen. Aunque Orwellzeit no aparece en la imagen, se oye su voz en *off*. Al principio

207 Maci, Enis, «Blend In /Into Sth (Nachruf)», pp. 63-120.

208 Tumblr, Alina von Rauheneck, cuenta inactiva.

209 Opposition 24, «Frauen wehrt euch! 120 Dezibel #120db».

se disculpa por haber dicho que las mujeres no tienen ningún valor para el movimiento identitario. «Estaba equivocado, las mujeres son de gran valor porque por fin nos dicen: ‘eh, chicos, maricas, poneos en marcha y haced algo por vuestro país’. Porque así no podemos seguir [...]. Lo único que nos falta es que nos muestren sus pechos desnudos y se pongan a gritarnos».²¹⁰

En el caso de que a alguien le sorprendan esos pechos repentinamente desnudos, la imagen es una referencia a Tácito. Al escribir sobre los teutones decía que, cuando las líneas de batalla empezaban a tambalearse, sus mujeres les mostraban los pechos y les gritaban que siguieran luchando, para que ellas no cayeren en manos del enemigo. Eso es lo que hacen las mujeres: gritar a los hombres con los pechos al aire,



Imagen 27: “Demasiado bellas para un velo”, según los identitarios

210 Orwellzeit, «Orwell sagt: FRAUEN WEHRT EUCH! #120db!!!», 2018. Video no disponible.

para que ellos por fin hagan algo, afirma Orwellzeit. Este mensaje de los pechos desnudos no aparece solo entre los identitarios. En una página de Facebook también se hace propaganda contra el velo a través del desnudo.

EXCURSO: POSTIRONÍA

Orwellzeit y Sellner están peleados y no es fácil saber si el vídeo de Orwellzeit sobre 120 db debe entenderse como un *trolling* contra Sellner y su relación con el séquito femenino de los identitarios, o bien como un verdadero empoderamiento masculino secundario que no tolera el poder femenino o, en el mejor de los casos, lo entiende solo como una muda invitación al poder masculino. Algo similar ocurre con el meme antiislamista de Genoveva. ¿Se trata de sexismo o de una imitación? Con los identitarios a menudo no es posible distinguir lo que es serio de lo que es irónico. A veces lo que quieren es generar indignación para luego ridiculizarla y descubrir así a los «buenos».

En un encuentro sobre «Populismo de derechas y género» celebrado en noviembre de 2018,²¹¹ Agnieszka Graff propuso el término «postironía» para referirse a ello. Se trata de una estrategia para borrar deliberadamente la frontera entre lo sincero y lo irónico. El término llevaba tiempo utilizándose, por ejemplo como actitud artística²¹² o en la cultura del empleo en el neoliberalismo.²¹³ La postironía es también un concepto útil a la hora de analizar las formas de autorrepresentación de los populismos de derechas y/o de los identitarios. Tiene la ventaja de que funciona al mismo tiempo en distintas dimensiones: los actores postirónicos crean momentos

211 Dietze, Gabriele, «Rechtspopulismus und Geschlecht. Paradox und Leitmotiv».

212 Hedinger, Johannes M./Grand, Simon, «Flug LX974. Zum gewandelten Künstlerverständnis im globalen Kontext», pp. 281-302. Aquí la postironía se entiende seriamente como el cansancio ante los gestos irónicos y postmodernos, que no dejan espacio para la seriedad.

discursivos que les catapultan hacia lo más alto en la economía de la atención.²¹³ Amplían los límites de lo que se puede decir y mostrar con una actitud que viene a decir: «por lo menos se podrá decir lo que piensas» o «esto se ve claramente».

Pero desde un principio han planificado su retirada. Las manifestaciones postirónicas hacen posible que «no se tome en serio» ninguna crítica (*plausible deniability*). Y sirven para polarizar: al tener las riendas de la indignación moral de sus oponentes políticos, la postironía consigue rechazar cualquier crítica hacia las declaraciones identitarias, bien sea por represiva, censuradora y hegemónica, o bien por vanidosa, mojigata y falta de sentido del humor. Por consiguiente, la postironía es un arma en la guerra por la «hegemonía cultural». No es casualidad que aparezca en contextos concretos (como la caricatura del «pequeño Aylan» analizada previamente), a menudo saturados de sexismo.

A este respecto, resulta evidente su relación con las obscenidades, que son una forma de comunicación más habitual entre hombres y que se suele evitar al tratar con mujeres, porque resultan insultantes. Freud lo expresa así: «Así, en su origen, el comentario obsceno está dirigido a la mujer y equivale a un intento de seducirla. Si luego relatar o escuchar tales obscenidades produce contento en una sociedad de hombres es porque al mismo tiempo se representa la situación originaria, que no puede concretarse a consecuencia de inhibiciones sociales. Quien ríe por la obscenidad escuchada, lo hace como un espectador ante una agresión sexual».²¹⁴

Y, de hecho, el movimiento identitario se ha visto durante mucho tiempo como una sociedad de hombres. Cuando están entre ellos, a veces llaman a las mujeres activistas «Busendummies» [tontas con tetas] y «Femen-Muschis» [femocoños], como se relata en el libro

213 Strick, *Alt-Right-Affekte*, op. cit., p.117.

214 Freud, Sigmund, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*, op. cit.

Tristesse Droite (2015),²¹⁵ que documenta las conversaciones de los hombres de la nueva derecha.²¹⁶ La única mujer que estaba presente en esas conversaciones era Ellen Kositzka, pero es poco probable que tuviese una opinión muy diferente. Martin Sellner también opina que las mujeres no encajan en el proyecto identitario. En una entrevista dice que no es fácil conseguir que se sumen a la causa, porque «los patriotas sufren mucha presión». Se les ataca psíquica y físicamente, les escupen, les empujan, les llaman «nazis». Tienen que estar siempre alerta. Eso asusta a las mujeres. Además, a las mujeres les gusta estar en el lado moralmente correcto y a los identitarios a menudo les tachan de bestias por criticar la política migratoria.²¹⁷

Una vez más se aprecia un discurso victimista de la masculinidad blanca, igual que en el entorno de Trump, pero los ejemplos mostrados no hacen referencia a esa restricción de los privilegios, que, como ya se he mencionado, se denomina *aggrieved entitlement* o privilegio agraviado. El discurso victimista del hombre blanco identitario se puede entender más bien como una autopresentación como revolucionario heroico que, desde su posición de minoría extrema, se queja de la falta de reconocimiento y poder (por el momento).

Volvamos a esas mujeres que quieren afirmarse en los círculos de la masculinidad ofendida y en el escenario heroico de la vanguardia de la lucha, porque se sienten afines a esa visión del mundo. Aunque algunas de ellas han conseguido cierta visibilidad (en este caso me parece relevante mencionar que todas las mujeres famosas son o han sido novias de los líderes del movimiento), su posición sigue siendo débil y se limita a su presencia en internet, más que a una verdadera participación activa. En estas condiciones, el amor no debe entenderse como un modelo igualitario. Queda irritan-

215 Kositzka, Ellen/Kubitschek, Götz (eds.), *Tristesse Droite*, op. cit.

216 Citado en Weber, Niklas, «Geschichten vom Anderssein. Der Heroismus der Rechten».

217 Karig, Friedemann, «Die 'Identitäre Bewegung' hetzt im Hipstergewand».

temente claro en la fotografía que, con el título *Make Love & Defend Europe*, muestra a Alina Wychera acercándose a una armadura para darle un beso. La imagen está disponible en *Phalanx*, una empresa identitaria de venta a distancia de camisetas y otros artículos. El amor entre hombre y mujer se plantea aquí como el amor entre un guerrero acorazado (tal como lo conocemos por las *Männerphantasien*²¹⁸ [fantasías masculinas] de Klaus Theweleit) y un frente femenino y sentimental.

4.5.4 BLONDE IN THE BELLY OF THE BEAST

Al otro lado del Atlántico también encontramos una estética brillante como la de Alina Wychera. También allí las mujeres jóvenes y guapas representan en *YouTube* un elegante antifeminismo contemporáneo. Destaca entre ellas *Blonde in the Belly of the Beast* de Seattle.²¹⁹ Como dice su nombre de guerra, es muy rubia. En la página de defensa de los derechos de los hombres *WikiMANNia*, en la que ella participa, aparece caracterizada así: «Blonde in the Belly of the Beast, alias 'Rebecca', es una *millennial* conservadora que vive en el infierno liberal de Seattle y alza la voz en contra del globalismo, el feminismo, el islam y la corrupción gubernamental».²²⁰ En su vídeo de *YouTube* «Do women secretly want Patriarchy?» [¿Desean las mujeres en secreto el patriarcado?],²²¹ la veinteañera expone este constructo teórico: como es bien sabido, las mujeres son más empáticas y dedican toda su energía a cuidar a los «suyos». Esto hace que no sean adecua-

218 Theweleit, Klaus, *Männerphantasien*, Berlín, 2019 [1977].

219 Mis agradecimientos a Simon Strick.

220 Para más información sobre *Blonde in the Belly of the Beast* véase http://en.wikimannia.org/Blonde_in_the_Belly_of_the_Beast [última visita: 27/10/2020].

221 *Blonde in the Belly of the Beast*, «Do Women Secretly WANT Patriarchy?».



Imagen 28: *Blonde in the Belly of the Beast.*

das para ocupar altos cargos en política y economía, porque carecen de la objetividad necesaria para tomar decisiones objetivas. Hasta ahí se trata de una idea sexista repetida.

En ciertas ocasiones, sin embargo, las mujeres se sienten atraídas por «hombres extranjeros», que vienen de culturas agresivamente patriarcales. Se supone que la biología evolutiva ha demostrado que durante la ovulación (es decir, durante el corto ciclo de concepción) las mujeres tienen propensión a ello. Les gustaría que ellos las dejaran preñadas, pero en la vida real prefieren a los hombres beta para compartir con ellos la responsabilidad del bebé. A continuación, en el vídeo aparece un *fade-in* de mujeres jóvenes y alegres, que agitan un póster que dice «Refugees Welcome» [Bienvenidxs refugiadxs]. Esas serían las mujeres alemanas o europeas que buscan que los jóvenes agresivos las fecunden. Algo que explicaría la antinatural cultura de la bienvenida.

Sin embargo, lo que no tiene explicación es que las mujeres que ya han pasado su vida fértil se pongan de parte de los hombres refugiados. Para intentar explicarlo, ella recurre a una absurda historia criminal sueca, en la cual una madre supuestamente «feminista» permitió que un refugiado afgano menor de edad acosara sexualmente a su hija de doce años en su propia casa y luego, para que no fuera deportado, se hizo su amante. Ella lo interpreta como la preocupación de la matriarca por preservar la semilla del extranjero para su hija o para la nación. Así responde a la pregunta planteada en el título del vídeo : que las mujeres (o su biología y su comportamiento reproductivo) desean en secreto el patriarcado.

Esta sorprendente mezcla de sociobiología, racismo, etnosexismo y antifeminismo sería divertida si no se presentara con la seriedad de un discurso moral. Aquí se mezclan las convicciones y la seducción en una versión *pin up*. Pero no ha tenido muy buena acogida entre los hombres beta de plataformas de la derecha alternativa como *reddit*: ven en ella a la «chica popular» que ya en el patio del colegio aterrorizaba a los pringados llenos de granos. El usuario *Ohboohoolittlegirl* escribe: «Hembra alfa: esa mujer que siempre es una zorra, pero espera caer bien de todas formas y que se haga lo que ella dice. El tipo de chica que consigue a machos alfa solo para intentar denigrarlos y, si no lo consigue, abandonarlos acusándolos de ser inmaduros. Se pone a sí misma en un pedestal como el premio final, y podría serlo... durante unos años».²²²

²²² Para comentarios sobre *Blonde in the Belly of the Beast*, serviría como ejemplo *Holy shit Blonde in the Belly of the Beast is the PERFECT example of why to go MGTOW (2016)* (eliminado de *reddit*).

El malvado comentario del bloguero de que la «rubia en el vientre de la bestia» no podrá escapar del destino de la vejez y, cuando eso ocurra, dejará de ser un botín para los hombres de derechas decentes, es un equivalente a la forma en que se presenta la feminidad en el entorno identitario. Las muchachas y las mujeres solo se muestran mientras son jóvenes, como deja patente el hashtag #justnationalistgirls.

Imágenes 29 y 30: Just nationalist girls.



4.6 ALICE WEIDEL Y OTRAS MUJERES PODEROSAS AL FRENTE DEL POPULISMO DE DERECHAS

En el entorno de la nueva derecha y de los identitarios, las mujeres tienen una existencia marginal. Hay muy pocas y menos aún son visibles públicamente. Se han probado varios modelos, pero ninguno de ellos ha conseguido alcanzar todavía un estatus de icono, o quizá sea que a pesar de su presencia en internet y su consiguiente imitación, las élites identitarias y de la nueva derecha siguen actuando como grupos de hombres. Sus miembros no entran en luchas de género internas, al revés, cultivan la misoginia y a menudo ni siquiera se molestan en formular su antifeminismo.

Lo dejan en manos de sus compañeras, que se quedan voluntariamente en un segundo plano, como Ellen Kositzka, pero que pueden hablar como testigos principales de lo nocivo del feminismo.

En el populismo de derechas organizado en partidos políticos, no es posible huir de las cuestiones de género, ni tampoco es algo que se desee. Para que se les tome en serio como una fuerza social que podría conseguir que el «pueblo» alcance la mayoría en las urnas y, de esa forma, convertirse en un poder real querrían y deben superar la famosa brecha de género de la infrarepresentación de las mujeres en las elecciones,²²³ en la afiliación al partido y en las candidaturas a cargos públicos. La representación femenina es importante, pero lo es aún más la visibilidad femenina. De hecho, hay un curioso desajuste entre los programas de los partidos políticos que no buscan la emancipación de la mujer (por lo menos en el norte y el oeste de Europa) y el elevado número de mujeres líderes al frente de dichos partidos.

La primera fue Pia Kjærsgaard en Dinamarca entre 1996 y 2011 para el *Dansk Folkeparti*, seguida en 2006 por Siv Jensen para el Partido del Progreso noruego; a continuación en Francia Marine Le Pen reemplazó a su padre en 2011 y contribuyó a «desdemonizar» el *Front National*, al que rebautizó *Rassemblement National* en 2018; por último, en 2013, Frauke Petry se convirtió en una de las tres portavoces de Alternativa para Alemania (AfD), antes de abandonar el partido poco después de las elecciones de 2017.²²⁴ Desde 2017, Alice

223 Spierings, Niels/Zaslov, Andrej, «Gender and Populist Radical-Right Politics. An Introduction», pp. 821-847.

224 Meret, Susi/Siim, Birte/Pingaud, Etienne, «Men's Parties with Women Leaders: A Comparative Study of the Right-Wing Populist Leaders Pia Kjærsgaard, Marine Le Pen and Siv Jensen», pp. 122-149.

Weidel ha sido copresidenta del grupo parlamentario de AfD. Estas mujeres, excepto Pia Kjærsgaard, además de ostentar puestos de liderazgo tienen trayectorias vitales poco tradicionales. Siv Jensen, según ella misma afirma, es soltera. Marine Le Pen es madre de tres hijos, divorciada y con una nueva relación sentimental. Frauke Petry es una madre divorciada y vuelta a casar, que en junio de 2019 tenía una «familia *patchwork*» con seis hijos propios y cuatro de matrimonios anteriores. Alice Weidel es lesbiana y madre (adoptiva) de dos hijos con una pareja cuyos antepasados provienen de Sri Lanka.

No vamos a analizar cómo viven esta contradicción las líderes que se presentan a sí mismas como mujeres modernas pero al mismo tiempo defienden la agenda antifeminista de su organización. Tampoco defenderé que son meros mascarones de proa en naves con un liderazgo y tripulación masculinos. Más bien, lo que se debe analizar es en qué constelaciones etnosexistas se integran, por qué son importantes en Alemania, Francia y los países escandinavos y, por último, de qué manera se benefician ellas mismas con su participación.

La figura más sorprendente en estas paradójicas figuraciones de la feminidad del entorno del populismo de derechas es sin duda Alice Weidel: relativamente joven, una banquera de éxito antes de su carrera política que resulta atractiva con su estilo profesional, sin ninguna actitud femenina. Durante mucho tiempo no hizo de su homosexualidad un tema de discusión, pero la reconoció antes de las elecciones de 2017. Weidel da la impresión de ser fuerte, capaz de gestionar los conflictos y segura de sí misma. En el Bundestag se pueden ver y oír sus discursos encendidos y agresivos, así

como el modo en que ignora las respuestas indignadas. No necesita la protección de un hombre. Esta mujer no parece una víctima, ni se comporta como tal. Y sin embargo, se leen y escuchan largas diatribas sobre cómo ella, como mujer y homosexual, está amenazada por el islam, la *sharia* y la homofobia musulmana.

En una entrevista de David Berger del blog de la nueva derecha *philosophia perennis*, Weidel dice: «Y, por último, quiero mencionar un ejemplo que me han contado unos amigos míos de Colonia. Casi todos los bares del distrito gay tienen personal de seguridad. Antes eso era algo impensable. Y, a pesar de ello, casi todos los fines de semana se ven operaciones policiales debido a hurtos, robos, agresiones y acosos. Los autores de esos delitos forman parte del mismo grupo que los de la catedral de Colonia en la Nochevieja de 2015. Esa gente no se ha ido. Lo que pasa es que ya no aparecen de forma masiva, sino en pequeños grupos, pero no disminuyen. Y donde más les gusta operar es en el entorno homosexual». ²²⁵ Cabe destacar que Weidel asume de forma implícita que el entorno homosexual de Colonia es blanco y borra de un plumazo los múltiples encuentros transétnicos y transnacionales que se suelen ver allí.

Dado que el partido AfD es el único que se opone constantemente a las amenazas sexuales de los inmigrantes musulmanes, Weidel llega a la misma conclusión que se ha descrito anteriormente en el caso de los líderes homosexuales: «AfD es el único que protege a los homosexuales y a las lesbianas en Alemania». Con este titular, la página web oficial de AfD muestra la entrevista y enlaza con la versión completa. La entrada se ilustra con una imagen que muestra a una Weidel

225 Berger, David, «Alice Weidel: 'Die AfD ist die einzige echte Schutzmacht für Schwule und Lesben in Deutschland'».

muy femenina, colocada delicadamente bajo la cúpula del Bundestag.²²⁶

La afirmación de Weidel acerca del carácter protector de AfD y el respaldo oficial por parte del partido son, en cierta medida, atrevidos, dado que miembros conocidos (como Nicolaus Fest, candidato al Bundestag) han llegado a decir sin que nadie les lleve la contraria (ni siquiera ella): «Hay un grupo claramente favorecido por el «matrimonio para todos»: los pederastas. Dos de ellos pueden emparejarse y adoptar a chicos». Y concluye que la ley del «matrimonio para todos» es realmente la ley de la «pederastia para todos».²²⁷

Solo quiero señalar de pasada esta clara contradicción interna. Me interesa más la coreografía de posiciones victimistas que encarna Alice Weidel. Aunque cultiva una imagen fuerte y segura de sí misma, se presenta como víctima de la homofobia. En relación a los ataques de Colonia, reivindica, además, la posición de víctima de todas las mujeres en general. Pero solo es así respecto a la agresión sexual, que ella culturaliza como musulmana. En la misma entrevista, tan solo unas líneas antes le había quitado importancia a las miradas recelosas, es decir, homófobas, que los «jubilados» alemanes les echan a los homosexuales.

Lanza por tanto dos mensajes diferentes. Por un lado, se sugiere que las condiciones deben ser realmente malas para que una mujer tan fuerte se sienta incómoda y, por otro lado, ella misma se presenta como agente del supuesto protector, que es el único poder político que identificará, sancionará y deporta-

226 *Ibid.*

227 Nicolaus Fest, «Nicolaus Fest zur Ehe für Alle und Netzwerkdurchsetzungsgesetz».

rá a los culpables. En esta constelación etnosexista, la debilidad (o, digamos, la victimización) va unida a la agresión. En inglés de EE. UU. se dice que es un *victim victimizer game*, un juego de víctima/victimario que utiliza supuestas posiciones de víctima para convertir en víctima a un tercero.

En los países laicos de Escandinavia y Europa occidental, los partidos populistas de derechas con un programa oficial para la emancipación de la mujer necesitan tener en su repertorio representantes femeninas fuertes. Son un símbolo de modernidad y realzan el excepcionalismo sexual utilizado contra los inmigrantes y refugiados musulmanes; pero al mismo tiempo contribuyen a demostrar de una forma creíble que incluso las mujeres «emancipadas» se ven amenazadas y, por tanto, es urgente aplicar una agresiva política antimigración, e incluso las mujeres pueden aplicarla si se empoderan por medio del partido AfD.

Por consiguiente, la figura de Weidel no es una particularidad integrada provisionalmente, aunque vaya en contra de la norma, sino un concepto que también existe en Francia, por ejemplo, en la figura de Marine Le Pen. Como eurodiputada, votó sistemáticamente contra todas las resoluciones en las que se pedía a los Estados miembro que introdujeran listas electorales paritarias y un permiso de paternidad. En su último programa electoral, entre los 144 compromisos voluntarios solo había uno sobre la cuestión de la mujer. Por lo menos, entre muchas cuestiones de protección frente a la amenaza del islam, se incluía un llamamiento para establecer un plan de acción para la igualdad de remuneración entre hombres y mujeres.

También Le Pen juega con su género. Marine Le Pen abre el clip oficial de la campaña electoral «Ma-

rine 2017» diciendo patéticamente: «Soy una mujer», mientras camina descalza por una playa, con las olas de fondo: «Y como mujer vivo como un acto de violencia extrema las restricciones a la libertad, que se multiplican en nuestro país debido al desarrollo del fundamentalismo islámico».²²⁸ Después de hablar de lo que supone hacer política «como mujer», se presenta como madre, con fotos de niños que hay que proteger y por último como abogada (una foto la muestra con una toga entre otros abogados), es decir, como mujer trabajadora que se preocupa por el hecho de que tantos criminales se salgan con la suya con impunidad. En la penúltima toma, aparece como capitana de un barco, anticipándose a su objetivo de dirigir el barco estatal.²²⁹

Aunque Weidel y Le Pen utilizan estrategias similares de autodefinición (representan a mujeres fuertes preocupadas por las amenazas físicas del islam, especialmente hacia el cuerpo de las mujeres), sus políticas de imágenes son diferentes. Weidel se legitima con el edificio del Parlamento que se aprecia al fondo, mientras que Marine Le Pen conecta con los elementos y la naturaleza. Esto quiere decir que Weidel se centra en la democracia del conflicto, en cuyo marco hace visibles sus ideas e impulsa su aplicación. Marine Le Pen es universalista. Se presenta a sí misma como si ya hubiese sido elegida presidenta y estuviese ejerciendo su poder desde arriba. Dentro de la constelación etnosexista, ambas se encuentran en la misma posición: mujeres fuertes de camino al poder que, al mismo tiempo, experimentan en sus propias carnes la amenaza del islam y prometen una solución con sus

228 Marine Le Pen, «Clip de Campagne Officiel | Marine 2017».

229 Dumitrescu, Delia, «Up, Close and Personal: The New Front National Visual Strategy under Marine Le Pen», pp. 1-26.

programas políticos. Iconográficamente se posicionan dentro de la «cultura» política de sus respectivas naciones.

La combinación entre unos programas políticos que no velan por los derechos de la mujer, al no exigir una igualdad material y rechazar las cuotas, por un lado, y unas líderes del populismo de derechas seguras de sí mismas cuya política de género se limita al antiislamismo, por otro, refleja una paradoja similar entre las potenciales votantes. Ellas tampoco quieren renunciar a la modernidad, aunque muchas de ellas están cansadas de las exigencias de la emancipación, que con la nueva división del trabajo no supone para los hombres la misma carga que para ellas.

En este contexto, me gustaría anticipar algunas de las explicaciones del capítulo final sobre el «desencanto con la emancipación» que se aprecia en ciertas esferas. Esta es una de muchas estrategias para hacer frente a la inquietud que supone trasladar la responsabilidad de estos complejos sentimientos al feminismo político. Al realizar entrevistas con las partidarias de Trump, Arlie Russell Hochschild vio que algunas de ellas odiaban a las llamadas «feminazis», que quieren obligar a las mujeres a igualarse con los hombres.²³⁰ Los programas de los partidos populistas de derechas prometen reducir el estrés que provocan los esfuerzos por la igualdad, sin dejar de lado la necesidad de guardar las apariencias.

Además, las mujeres no son menos xenófobas que los hombres, aunque es menos probable que vinculen el resentimiento con la violencia. Varios estudios

230 Hochschild, Arlie Russell, *Strangers in Their Own Land*, op. cit. En el contexto alemán, véase Lang, Juliane/Peters, Ulrich (eds.), *Antifeminismus in Bewegung: Aktuelle Debatten um Geschlecht und sexuelle Vielfalt*, Hamburgo, 2018.

indican que incluso se aprecian niveles más altos de xenoracismo en las mujeres que en los hombres. En un estudio parcial llamado «Mujeres hostiles» (2015), parte de un estudio a largo plazo sobre la «misanropía grupal» conducido por Wilhelm Heitmeyer, él y su colega Beate Küpper interpretan esta misanropía femenina como un intento de mejorar su propia posición social, política y económica dentro de la sociedad, despreciando a los grupos más débiles.²³¹

La combinación entre populismo de derechas y feminidad también se utiliza en la producción de significado. Gracias a la acción de las mujeres, esa militancia que resulta inicialmente irritante se *mitiga* y *refuerza* al mismo tiempo. Se refuerza en el sentido de «hemos llegado hasta tal punto que incluso las mujeres se vuelven guerreras para poder sobrevivir». Se mitiga gracias a los delicados rostros de las mujeres, como el de Frauke Petry, que producen admiración y un impulso protector. Esta doble función no solo se despliega con la visibilidad de sus cuerpos, se aplica a todo el partido.

El publicista de derechas Jürgen Elsässer utiliza el siguiente argumento para justificar que no se excluya del partido a Björn Höcke, polémico presidente de AfD de Turingia: «Necesitáis todo el rango, desde la maravillosa Alice Weidel, hasta el increíble luchador Björn Höcke».²³² Las mujeres líderes en los partidos populistas de derechas encarnan literalmente el rango de aceptación de sus organizaciones. Mantienen el tejido social unido y conforman su piel externa. En un discurso en el parlamento, Alice Weidel resumió casi

231 Küpper, Beate/Heitmeyer, Wilhelm, «Feindselige Frauen. Zwischen Angst, Zugehörigkeit und Durchsetzungsideologie».

232 Orde, Sabine am, «Familienkrach unter den rechten Medien».

todas las preocupaciones del partido en una sola frase: «Burkas, chicas con pañuelo, hombres armados que reciben una pensión alimenticia y otros inútiles de este estilo no contribuyen a nuestra prosperidad, ni al crecimiento económico, ni al desarrollo del Estado de bienestar».²³³ Estas mujeres populistas de derechas son la encarnación de una paradoja dinámica: como mujeres antifeministas le quitan legitimidad a las demandas femeninas de igualdad y cuanto más exitosas y conocidas son, más impacto tienen.

233 N. N., «AfD-Fraktionschefin löst mit ausländerfeindlicher Rede Tumulte aus».

5

GÉNERO Y PODER

Centrarse en las relaciones de género puede servir para visibilizar el hecho de que el populismo de derechas surge de una serie de contradicciones no resueltas que se encuentran en el «centro de la sociedad» y no (solo) en sus extremos.

Birgit Sauer ²³⁴

5.1 DELIRIOS DEMOGRÁFICOS

En el giro hacia la derecha que vivimos actualmente en el norte global se entrelazan la llamada «crisis» de la masculinidad blanca y un «punto de inflexión» en la gestión de las relaciones de género. El «punto de inflexión» es más bien una meseta. Casi cuarenta años después de la segunda ola feminista, en el hemisferio occidental se han alcanzado algunos logros: la libertad reproductiva, las cuotas, más oportunidades educativas y profesionales, una mayor conciencia sobre la violencia sexual y el sexismo cotidiano y algunas reformas a favor de la mujer del derecho familiar y sexual. Desde la década de 1970, las relaciones de género se han transformado a una velocidad pasmosa, especialmente si lo comparamos

²³⁴ Sauer, Birgit, «Gesellschaftstheoretische Überlegungen...», art. cit., p. 4.

con la laboriosa e infructuosa lucha del primer movimiento feminista. Estos cambios, vividos por muchos como algo «repentino», han acabado con el monocultivo masculino que existía con anterioridad. Por consiguiente, las mujeres han pasado a ser percibidas como la competencia, como parte del conflicto, como grupo de presión y como guerreras, con campañas como #MeToo.

La gran velocidad de los éxitos de la emancipación parece haber afectado también a una parte de la población femenina. Porque, junto al éxito, hay en la mencionada meseta un cierto desencanto con la emancipación. Y en los extremos de dicha meseta hay tropas políticas, dispuestas a atrapar con sus redes a las ambivalentes beneficiarias de la «emancipación». Visto así, ese progreso aparentemente imparable está flanqueado por reacciones, unas veces voluntarias y otras involuntarias.

En casi todas partes se están reduciendo las libertades reproductivas. *The New York Times* se preguntaba en marzo de 2019: ¿Qué ocurrirá cuando a los legisladores no les queden más restricciones al aborto?²³⁵ Desde entonces, varios estados estadounidenses han prohibido el aborto desde el momento en el que se escucha el latido del corazón del feto. Esto ocurre desde la sexta semana de embarazo, por lo que la posibilidad de abortar legalmente prácticamente desaparece. También en Europa el populismo de derechas está cada vez más obsesionado con restringir el aborto. La controversia en torno al párrafo 219a (la prohibición de que los médicos hagan publicidad del aborto) ha llegado al público en general. En Polonia,

235 The Editorial Board of the New York Times, «What Happens When Lawmakers Run Out of Abortion Restrictions».

la «protesta negra» frustró el intento del partido Ley y Justicia (PiS) de prohibir por completo el aborto.²³⁶ En Italia, en marzo de 2019 se celebró en Verona un «congreso de la familia» con el objetivo de coordinar estos esfuerzos en todo el mundo.²³⁷

Esta disputa en torno al aborto se alimenta de la paranoia blanca de que el aborto podría contribuir a que los blancos acaben siendo una minoría también en las sociedades del norte global, algo que es cierto ya desde hace tiempo a nivel global. Hay toda una serie de términos relacionados con este miedo: *race suicide* [suicidio racial], crisis demográfica, *Volkstod* [muerte del pueblo]²³⁸ y, por último, *La Grande Deplacement*. «El Gran Reemplazo» es un concepto clave en la derecha global de los últimos tiempos. El término llegó a los territorios de habla inglesa tras los atentados de Christchurch, Nueva Zelanda, cuando se disparó contra cincuenta musulmanes en marzo de 2019. El título del manifiesto del terrorista de derechas era *The Great Replacement*²³⁹ y rinde así homenaje a la idea de que existe un complot para reemplazar a la población blanca a través de la inmigración. La primera frase del manifiesto del asesinato de Christchurch dice *It's the birthrates* [Es la tasa de natalidad].²⁴⁰

236 N. N., «Zehntausende demonstrieren gegen geplantes Abtreibungsgesetz».

237 Straub, Dominik, «Schwulen- und Frauenfeinde in der Stadt der Liebe».

238 Botsch, Gideon/Kopke, Christopher, «'Der Volkstod'. Zur Kontinuität einer extrem rechten Paranoia», pp. 63-90.

239 Bowles, Nellie, «'Replacement Theory', a Racist, Sexist Doctrine, Spreads in Far-Right Circles».

240 El asesinato del presidente de Kassler, Lübke, en verano de 2019, que presumiblemente fue cometido por un extremista de derechas, podría haber estado motivado precisamente por esta obsesión con el gran reemplazo. En los correos amenazadores enviados al hombre asesinado se mencionaba repetidamente que él había dicho que al que no le gustase su política de asilo, podía largarse del país.

Imagen 31: Reserva de indios. "Los indios no pudieron parar la inmigración. Hoy viven en RESERVAS".



Imagen 32: El gran reemplazo. La pancarta reza: "Pronto seremos una minoría en nuestro propio país. ¡Paremos el reemplazo!"



Hablemos ahora de las mujeres que participan en la constelación etnosexista. Cuando tienden a la derecha saben perfectamente lo que están haciendo. No son pequeñas criaturas manipulables, sino vehículos, actrices. Comparten el miedo de los hombres a quedarse en minoría y, por ello, aceptan su función demográfica (al menos en sus programas). Las mujeres también exigen una demografía selectiva, es decir, que se promueva el nacimiento de niños blancos. Antes de retirarse, Frauke Petry hizo publicidad en los carteles electorales de su entonces maternidad quíntuple y su nuevo embarazo, utilizando vestidos ajustados.

Según Beatrix von Storch, los partidarios de la migración están organizando el «mayor experimento demográfico de todos los tiempos»²⁴¹ y Birgit Kelle ataca a las feministas en su polémica obra *GenderGaga* [Blabla de género] (2013) porque pretenden hacerla sentir culpable por ser ama de casa y criar a sus tres hijos.²⁴² Aunque se centra principalmente en los abismos de lo que ella considera un feminismo devastador, en

241 Langer, Armin, «Falsche Freunde».

242 Kelle, Birgit, *GenderGaga: Wie eine absurde Ideologie unseren Alltag erobern will*, Asslar, 2015.

Imagen 34: Frauke Petry en una conferencia del partido AfD, con un embarazo muy avanzado



Imagen 33: Frauke Petry hace publicidad para AfD con su recién nacido.

“¿Y cuál es tu razón para luchar por Alemania? - ¡Atrévete, Alemania!”



las últimas dos páginas de su libro termina hablando del «pueblo», cuya voluntad debe ser escuchada.²⁴³

Hay varias formas de abordar el problema del «envejecimiento» y la falta de natalidad de muchas de las sociedades del norte global, que amenaza el contrato intergeneracional y la provisión de las pensiones. Una de las formas más obvias es fomentar la inmigración de jóvenes. No obstante, para la derecha no solo no es una opción, sino una fuente de pánico cultural porque podría suponer la desaparición de un núcleo «puro» en la nación. Además de rechazar la inmigración, se fijan también en las mujeres que supuestamente no quieren tener hijos.

De esta forma, el «género» ha pasado a ser el centro de atención, porque implica que el sexo es una categoría construida socialmente y no una definición

243 *Ibid.*, p. 188.

biológica. El temor de la derecha es que esto lleve a una desaparición de la polaridad entre los dos sexos y, por consiguiente, de la voluntad heterosexual de procrear. En países con políticas abiertamente pronatalistas, como Hungría o Polonia, se habla con pánico de la nueva ley alemana que permite registrar un tercer género.²⁴⁴ En Hungría se han llegado incluso a prohibir los estudios de género.

En este contexto es importante señalar que un amplio abanico de personas de toda Europa, desde religiosos fundamentalistas hasta respetables personas de clase media o de extrema derecha, ha descubierto los peligros de la categoría «género» y se ha movilizizado contra la ideología de género, el *gender mainstreaming* y el lenguaje inclusivo.²⁴⁵ Por ello, algunos panfletos críticos, como *GenderGaga* [Blabla de género] de Birgit Kelle o *MenschInnen* [Hombros] de Barbara Rosenkranz,²⁴⁶ han conseguido una gran presencia mediática.

Algunos estudios pseudocientíficos, como *Globale Sexuelle Revolution* [Revolución sexual global] (2012), de Gabriele Kubys, vinculan la falta de voluntad reproductiva de las mujeres con la influencia dañina de la categoría «género». Esta categoría «niega que las personas sean hombres o mujeres, que esa polaridad conforma su identidad y es necesaria para la reproducción humana».²⁴⁷ Se ha vuelto común y aceptable un

244 Kovátz, Eszter, «Diese Freiheit muss man Verteidigen. Interview».

245 Hark, Sabine/Villa, Paula-Irene (eds.), *Anti-Genderismus. Sexualität und Geschlecht als Schauplätze aktueller politischer Auseinandersetzungen*, Bielefeld, 2015; Kuhar, Roman/Paternotte, David, *Anti-Gender Campaigns in Europe: Mobilizing Against Equality*, Londres, 2017.

246 Kelle, Birgit, *GenderGaga*, op. cit.; Rosenkranz, Barbara, *MenschInnen: Gender Mainstreaming: Auf dem Weg zum geschlechtslosen Menschen*, Graz, 2008.

247 Kubys, Gabriele, *Die globale sexuelle Revolution: Zerstörung der Freiheit im Namen der Freiheit*, Kießleg, 2014 [ed. en cast.: *La Revolución Sexual Global: La destrucción de la libertad en nombre de la libertad*, Madrid,

nuevo antifeminismo basado en el «género», que ataca los estudios académicos de género.²⁴⁸

5.2 LAS DOLENCIAS DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

Todos los conceptos de masculinidad blanca desarrollados con anterioridad tienen dos cosas en común: son *hegemónicos*, ya sea en uno u otro aspecto, y están bajo presión, es decir, consideran que la masculinidad está en crisis. Todos tienen una idea clara de la posición que deberían ocupar, a saber, que deberían ser el género dominante y poderoso. Todos buscan «culpables», aquellos que supuestamente les han expulsado del paraíso, e identifican dos grupos concretos (y diferentes entre sí) que se interponen entre ellos y ese privilegio que consideran les pertenece: las mujeres (como feministas u objetos sexuales que se resisten) y los «hombres extranjeros» (que pueden ser minorías, como los turcoalemanes, los afroamericanos o los judíos, o invasores imaginarios en forma de inmigrantes). Estos son los prerequisites de la constelación etnosexista, tal como la construye la masculinidad blanca hegemónica.

Antes de analizar las respectivas manifestaciones del occidentalismo y del populismo de derechas, reconstruiremos brevemente lo que se entiende por masculinidad hegemónica y por qué el concepto es importante para las cuestiones que estamos tratando. El término fue desarrollado a finales de los 1980 y principios de los 1990 por la socióloga transexual australiana Raewyn Connell²⁴⁹ y se basa en la existencia de varias

Didaskalos, 2017].

248 Lang/Peters, *Antifeminismus in Bewegung*, op. cit.

249 Connell, R. W., *Der gemachte Mann*, Opladen, 1999.

masculinidades que se relacionan entre sí por medio de la competencia y la convergencia. La masculinidad hegemónica se enfrenta a una serie de masculinidades subordinadas, como los hombres homosexuales, los hombres blancos de clases dominadas, como el proletariado, y los hombres marcados étnicamente. Por supuesto, estas clasificaciones pueden mezclarse entre sí: los trabajadores industriales pueden ser gays o inmigrantes. Según este concepto, la masculinidad hegemónica prevalece sobre las demás pero es o puede ser desafiada por ellas, por ejemplo, a través de la lucha de clases de las personas marginadas socialmente, las guerras culturales de la «liberación homosexual» o las minorías étnicas que amenazan con convertirse en la mayoría poblacional.

Esta es la competencia. La convergencia surge del llamado «dividendo patriarcal». Todos los hombres comparten su hegemonía sobre las mujeres: aunque no estén interesados en la dominación sexual, los hombres homosexuales también se benefician del patriarcado estructural, que valora y paga a los hombres más que a las mujeres. Los hombres marginados social y étnicamente se benefician del patriarcado estructural que ejercen de forma «privada» sobre sus familias. Por ello, Connell habla de una masculinidad cómplice, paralela a la competencia.

En una parte del norte global, la dominación de las mujeres ya no surte el deseado efecto de empoderamiento. Es cierto que algunas mujeres se sienten atraídas por el discurso patriarcal de protección y aceptan su falta de importancia en la esfera pública y en el ámbito laboral a cambio de una nueva seguridad dentro del viejo orden. A este respecto, Connell habla de *emphasized femininity* [feminidad acentuada]: mujeres

que aceptan la jerarquía de género, se sienten seguras en ella y, por tanto, como se ha mostrado con anterioridad, se convierten en cómplices del patriarcado.²⁵⁰

No obstante, la mayor parte de las mujeres occidentales modernas ha pasado de valorar las mejoras que supone la igualdad a cansarse del esfuerzo que supone conseguir las. Hay otra pequeña parte que no quiere ser dominada ni protegida, al contrario, se queja del sexismo y del racismo y habla de «hombres blancos cabreados» o *angry white men*. Es decir, ya no se puede dar por hecho que haya un dividendo para los hombres. A diferencia de la concurrencia entre hombres, que les obliga a medir constantemente su fuerza y equilibrar su poder, la dominación de las mujeres se entiende como una condición previa del dominio del hombre y no se considera algo negociable. No es posible siquiera imaginar una femineidad hegemónica.

Además, el modelo de la masculinidad hegemónica tiene que ser complementado en otro frente, concretamente en el postcolonial. Para los inmigrantes marcados étnicamente y los hombres del sur global, la categoría «masculinidad hegemónica» va unida a la categoría «blanco». Como se argumentó al inicio, desde esta perspectiva los proletarios blancos del norte global también son percibidos como hegemónicos. Y ellos comparten este punto de vista. No hay más que ver cómo se comportan los «técnicos» blancos sin formación académica cuando participan en proyectos alemanes de cooperación al desarrollo en el sur global. Podemos ver, por ejemplo, que la campaña de desprestigio de los «hombres de color» (personificados en los refugiados y los agresores sexuales) fue fuertemente

250 Connell, R. W./Messerschmidt, James W., «Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept», p. 848.

apoyada por el periódico *BILD*, un medio de comunicación cuya audiencia se encuentra entre las clases más bajas. En las relaciones entre el centro y la periferia y norte-sur, los hombres blancos económicamente desfavorecidos ocupan también posiciones hegemónicas.

En la línea de ataque contra los hombres «extranjeros» racializados se encuentran tanto los hombres blancos marginados como los hombres blancos realmente importantes. Sin embargo, en la variante liberal no se reconocerá la competencia femenina como una amenaza. En el primer grupo analizado más arriba, los columnistas de gesto postheroico, el antifeminismo no se muestra en la superficie. Es como si hubieran interiorizado las exigencias feministas y hubiesen desarrollado una masculinidad mejor y más suave, que les permite rechazar esa masculinidad oriental, supuestamente agresiva, haciendo referencia, con un excepcionalismo sexual clásico, al orden sexual moderno que comparten con «sus» mujeres. No obstante, es necesario recordar que precisamente ese grupo ha sido muy crítico con las mujeres que llevan pañuelo, supuestamente para defender los ideales de la Ilustración y de la emancipación.

El hecho de que en los textos de los autores postheroicos haya un aumento de los argumentos a favor de las mujeres no significa que estén dispuestos a renunciar al poder. Las mujeres siguen siendo una pequeña minoría entre ellos y rara vez se les considera capaces de liderar en asuntos que no sean típicamente femeninos. En este sentido, se trata de una adaptación del contenido para manejar con cautela la inminente pérdida de poder, apuntada en la agresión hacia un extranjero menos desarrollado. Esto funciona unas veces mejor y otras peor. En los mismos textos amarillistas

en los que los autores se preocupan por los acosadores árabes y las «chicas del pañuelo» de una forma liberal sexual excepcionalista, también se expresan agresivamente misóginos como Harald Martenstein, y esto no provoca ninguna disonancia cognitiva.

Al contrario: el segundo grupo de hombres blancos occidentalistas (la nueva derecha, los identitarios y los populistas de derechas) incluyen el antifeminismo en sus programas. El feminismo ha debilitado la masculinidad alemana hasta tal punto que los hombres ya no tienen fuerza para detener la invasión extranjera, ni para defender a «sus» mujeres. Pero van a recuperar el heroísmo necesario y las mujeres nativas se confiarán «instintivamente» a su protección. La derecha que se define como tal se ha convertido en la vanguardia de la constelación etnosexista y su programa culmina, como ya se ha comentado, con el eslogan *Rape-Fugees not welcome*. En este caso la crisis de la masculinidad no se trabaja desde la adaptación, sino demostrando virilidad y una *networked misogyny* [misoginia en red].²⁵¹ La feminista es esa mujer malvada e indigna que, con su antirracismo, va contra el pueblo e impide que se aplique una política efectiva de aislamiento. El feminismo solo es bienvenido cuando es un feminismo *mainstream* que aboga ofensivamente por una política antimigración, como el de Alice Schwarzer.

El universo literario de Houellebecq, en cambio, es sin lugar a dudas occidentalista, aunque no le interese la remasculización heroica. El excepcionalismo sexual de sus héroes tampoco defiende la libertad sexual de ambos sexos: ellos quieren preservar el derecho del hombre a una satisfacción sexual siempre accesi-

251 Banet-Weiser, Sarah/Miltner, Kate M., «#MasculinitySoFragile: Culture, Structure, and networked Misogyny», p. 171.

ble, sin oposición por parte de la mujer, ni necesidad de conquista. Esta idea de la masculinidad como piratería sexual se aprecia también en el cosmos del trumpismo. Trump es considerado un héroe en las redes, en la llamada «manosfera»,²⁵² que se ocupa de reparar agresivamente la masculinidad blanca supuestamente dañada. El usuario de la red *Oxykitten80mg* escribe en una plataforma de derechos de los hombres en *reddit*: «Esta guerra contra la masculinidad ha ido demasiado lejos y ha durado demasiado y nuestra única esperanza para acabar con ella ahora es Donald Trump». Y *pantsonFire1234* publica en la misma plataforma: «Puede que Trump sea una de nuestras últimas esperanzas para derrocar el sistema actual y acabar para siempre con los mentirosos. Lo que es más importante aún, él es la encarnación de todo lo masculino [...] Vamos a recuperar nuestra masculinidad. Se acabó el ser esclavos. Libertad para todos».²⁵³ La forma en la que los activistas por los derechos de los hombres se apuntan a la lucha contra la esclavitud es un interesante ejemplo de piratería discursiva.

La figura de Trump es en cierta medida la de un agente doble. Ejerce una fuerte atracción sobre los hombres blancos que han experimentado o creen haber experimentado pérdidas, entre los que se encuentran hombres de zonas desindustrializadas o rurales que se sienten amenazados o han sido relegados, así como hombres que han desarrollado un fuerte resentimiento contra las medidas que, desde su punto de vista, favorecen a las mujeres o a las minorías. Arlie Russell Hochschild lo ha capturado en la *deep story* o le-

252 Ging, Debbie, «Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere», pp. 1-20.

253 Dingham, Pierce Alexander/Rohlinger, Deana A., «Misogynistic Men Online...», op. cit., p. 604 y s.

yenda urbana de los *line cutters* (personas que se cuelan en las colas). La metáfora dice que has estado haciendo cola desde hace tiempo en una montaña para alcanzar el «sueño americano» y, además, por tu origen y género deberías ser el siguiente, pero tienes que aguantar como «otros» se te cuelan.²⁵⁴ Este grupo incluye a los *angry young men*, por ejemplo, los *gamer* que pueblan los foros de internet y desde hace poco consideran que la ira e insatisfacción que les produce el ser rechazados por las mujeres es un fallo del sistema, que puede arreglarse con una política misógina.

La otra cara del agente doble del trumpismo concierne a los hombres blancos verdaderamente privilegiados que, como se ha visto en el caso de Brett Kavanaugh, candidato al Tribunal Constitucional, lo tienen todo (riqueza, trabajos influyentes y reconocimiento social), pero no quieren quitarse el hábito de «vincularse» en secreto con futuros amigos influyentes por medio de la apropiación abierta y a veces violenta de los cuerpos femeninos, para compartir así de forma exclusiva ese «secreto a voces». Esto explica el pánico cultural surgido con #MeToo. Esta campaña pone de manifiesto la tóxica capa que subyace al privilegio hegemónico del hombre blanco y no solo pierde la cualidad de secreto compartido, sino que coloca en el punto de mira al grupo que hasta entonces se creía invulnerable. Por este motivo, acusar de sexismo a hombres poderosos (políticos, empresarios y magnates de la industria de la cultura y el entretenimiento) es una estrategia política subestimada hasta ahora. No tanto porque ayude a las mujeres a escapar de la cosificación (soy escéptica en este sentido), sino porque

254 Hochschild, Arlie Russell, *Strangers in Their Own Land*, op. cit., pp. 135-151.

hace mella en la erotización del poder y elimina así el deseo de sumisión de muchas mujeres.²⁵⁵

5.3 MUJERES – LA MAGIA DE LA AUTORIZACIÓN SECUNDARIA

Tras revisar las posiciones etnosexistas de las mujeres queda por resolver la cuestión de qué lleva a esas mujeres o grupos de mujeres a apoyar a los movimientos de derechas y de extrema derecha. ¿Por qué adoptan posturas femonacionalistas algunas famosas pioneras del feminismo, como Alice Schwarzer o Élisabeth Badinter? ¿Por qué querría una mujer ser la chica antifeminista de los posters identitarios? ¿Qué motiva a una mujer lesbiana o una madre de muchos hijos a intentar ser el centro de atención como populistas de derecha? Los programas de todas las formaciones políticas de derecha descritas previamente (excepto el femonacionalismo, que combina el feminismo igualitario con una agenda xenófoba) colocan a las mujeres en un segundo plano, niegan la existencia de desigualdades e injusticias y/o persiguen específicamente programas contra la emancipación de la mujer en cuestiones como la libertad reproductiva, la política familiar y las responsabilidades de los cuidados.

Se suele evitar abordar estas cuestiones con un sesgo progresista. En toda Europa se aprecian diferencias de género en el comportamiento electoral (menos mujeres que hombres apoyan el populismo de derechas), lo que ha llevado a concluir con optimismo que tiene que deberse a que las mujeres se han dado cuenta

255 Sobre la relación entre la sexualización del poder masculino y la dominación de la mujer, cfr. Benjamin, Jessica, *Die Fesseln der Liebe. Psychoanalyse, Feminismus und das Problem der Macht*, Frankfurt/M., 1993.

de que quieren obligarlas a volver a los roles de género tradicionales y destruir los logros de la emancipación.

Pero, en primer lugar, las posturas y el comportamiento de los votantes no son ecuaciones. Existen barreras entre la postura y la votación en sí, como el entorno normativo, el contexto familiar y la cercanía geográfica al populismo de derechas organizado.²⁵⁶ En segundo lugar, como ya se ha mencionado, las investigaciones en Alemania muestran que las mujeres son más propensas a ser racistas que los hombres.²⁵⁷ En tercer lugar, puede haber motivos emocionales, discursivos y prácticos para rechazar un programa de emancipación femenina. Y, en cuarto lugar, sería conveniente abandonar esas suposiciones generalizadas (que vemos también entre las feministas) de que las mujeres son éticamente «mejores» que los hombres, porque su socialización les hace preocuparse por los demás.²⁵⁸

A continuación trataré la cuestión de por qué a las mujeres les gustan las ideas antifeministas, antimusulmanas y racistas, a partir de tres palabras clave: liberación, complicidad y desencanto con la emancipación. La liberación se analiza desde un punto de vista emocional: «¿Todas las mujeres quieren emanciparse? ¿Y qué hay de cierto en el argumento de que, al hacerlo, las mujeres van «contra sus propios intereses»? ¿En qué contexto les hace feliz el modelo niños/ iglesia/ cocina?». La segunda perspectiva es la de la complicidad, que plantea la siguiente pregunta: «¿Qué lleva a las mujeres a colocarse a la sombra de hombres de de-

256 Küpper, Beate, «Die sozialpsychologische Sicht auf den Rechtsextremismus», pp. 122-146.

257 *Ibid.*

258 Gilligan, Carol, «In a Different Voice: Women's Conceptions of Self and of Morality», pp. 481-517.

rechas?» O, dicho de forma más radical: «¿Por qué les interesa dirigir programas en los que prevalecen los intereses del hombre?» En tercer lugar, hay que tener en cuenta el desencanto con la emancipación. De él surgen preguntas como: «¿A qué cohortes generacionales y estratos sociales les interesa el proyecto emancipatorio? ¿Debe la emancipación ser un proyecto de por vida, o puede ser una opción para ciertos momentos vitales y luego abandonarse? ¿Qué puede resultar desagradable de la emancipación? ¿Qué formas de estrés genera?».

5.3.1 EL MODELO DEL MIEDO A LA LIBERACIÓN

Etimológicamente, la historia de la palabra «emancipación» es una historia de hombres. *Emancipatio* viene del latín y significa liberar al hijo adulto del poder del padre. Está formada por *manus* y *capere* (tomar con la mano). *E-mancipatio* es la negación de la palabra *mancipatio*: en el Imperio romano si uno imponía la mano ante cinco testigos la cosa en cuestión pasaba a ser de su propiedad. Por tanto, la e-mancipación es liberar a una cosa o persona; en el contexto romano, a un hijo o a un esclavo. El hombre rico y libre, único sujeto soberano, continúa su genealogía al producir un segundo sujeto soberano.²⁵⁹

Lo que en un principio se entendía como una concesión de libertad por parte de una autoridad, se ha transformado a lo largo de la historia occidental en una autoliberación ante la falta de autonomía o la opresión por parte de un grupo concreto. El término emancipación se ha utilizado para la emancipación judía de las

259 Wikipedia, palabra clave «Emanzipation» <https://de.wikipedia.org/wiki/Emanzipation>.

restrictivas normas especiales, hasta convertirse en sujetos de derecho y ciudadanos, y para la abolición de la esclavitud de los negros en EE. UU.. En la «emancipación de la mujer» resuenan estos usos previos, lo que le otorga connotaciones positivas.

Sin embargo, la historia del término también tiene una resonancia de liberación. Es una referencia a sistemas de poder que crean una ordenación específica, que puede ser opresiva, pero ofrece seguridad. En su novela *La medición del mundo* (2009),²⁶⁰ Daniel Kehlman narra que Alexander von Humboldt conoció a un dueño de esclavos en uno de sus viajes por Sudamérica e, impulsivamente, compró a todos sus esclavos y los liberó. Pero estos no sabían qué hacer con su libertad, ya que al perder a su amo habían perdido también el trabajo y el pan.

En la historia de la emancipación femenina, junto a la deseada liberación, aparecen también este tipo de elementos. Durante la Revolución Industrial se promovió el empleo masivo de las mujeres porque su trabajo era más barato. Esto condujo a un empobrecimiento generalizado del proletariado. Las dependientas, telefonistas y mecanógrafas mejoraban su miserable salario por medio de la «prostitución», las llamadas *charity girls*.²⁶¹ Else Lasker Schüller o Franziska von Reventlow, bohemias que habían dejado atrás a sus maridos y familias burguesas, eran iconos glamurosos de la nueva feminidad, pero al mismo tiempo llevaban una vida pobre, cercana al vacío social. Tenían que mendigar continuamente.²⁶²

260 Kehlmann, Daniel, *Die Vermessung der Welt*, Hamburgo, 2009 [ed. en cast.: *La medición del mundo*, Madrid, Embolsillo, 2016, p. 49].

261 Peiss, Kathy, «Charity Girls and City Pleasures», pp. 14-16.

262 Dietze, Gabriele, «Skandal als Strategie – Wahn als Gehäuse», p. 286.

Las emancipaciones grupales modernas tienen siempre un trasfondo económico. La emancipación de los judíos supuso su integración en el sistema económico como actores autónomos; la liberación de los esclavos sirvió para reemplazar la economía de plantación, que se había vuelto económicamente ineficiente, y favoreció la industrialización del sur estadounidense. En esta línea, se aprecia que la emancipación también liberó a la mujer como sujeto económico, cuando desaparecieron las leyes que establecían que los maridos podían prohibirles trabajar o quedarse con su salario. Si tomamos este desarrollo como tesis, se puede afirmar que el neoliberalismo como sistema económico de autogobierno y responsabilidad personal necesita la participación de mujeres «emancipadas».

Las reflexiones teóricas sobre las políticas afectivas asignan a cada etapa del capitalismo un cierto estado emocional. El *Institute for Precarious Consciousness*, por ejemplo, considera que la emoción predominante en el capitalismo del siglo XIX es la tristeza (*misery*), durante el fordismo, el aburrimiento y durante el neoliberalismo, el miedo.²⁶³ Muchos diagnósticos contemporáneos coinciden en que vivimos en una época del miedo o, más bien, en una política del miedo.²⁶⁴ Una de las explicaciones es que la globalización ha erosionado la soberanía de los Estados y ahora dependemos de los insondables movimientos de los mercados internacionales, de las organizaciones transnacionales y del capital financiero. Wendy Brown afirma en *Estados amurallados, soberanía en declive* (2010)²⁶⁵ que, si bien la

263 Citado en Bargetz, Brigitte, «Politik und Angst. Oder: homo neuroticus und der Spuk nationaler Souveränität», p. 73.

264 Wodak, Ruth, *Politik mit der Angst. Zur Wirkung rechtspopulistischer Diskurse*, op. cit.

265 Brown, Wendy, *Estados amurallados, soberanía en declive*. (Antoni

condición de Estado no ha desaparecido, estos construyen muros para compensar su falta de soberanía: ejemplo de ello es la obsesión de Trump con el muro en la frontera con México.

Brigitte Bargetz lleva esa idea más allá y concluye, de acuerdo con el diagnóstico de Brown, que la inseguridad del Estado influye en los ciudadanos que ahora tienen que proyectar su frágil seguridad sobre un territorio nacional que se percibe como amenazado.²⁶⁶ Ellos evocan la grandeza traicionada (*make America great again*), se defienden de los extranjeros y, con ello, llegan a una conclusión etnonacionalista. Bargetz llama a este estado emocional «soberanía fantasma». La gente no puede controlar su miedo y lo combate con reacciones neuróticas que, en algunos casos, controlan al sujeto hasta tal punto que este desarrolla un delirio de seguridad y un deseo de recuperar la soberanía nacional/estatal. Bargetz analiza también los vínculos de género: «Si la soberanía nacional, vista desde una perspectiva crítica con el eurocentrismo y el androcentrismo, se entiende como una fantasía masculina y nacionalista, esta soberanía fantasma también puede entenderse como una inseguridad, un anhelo de masculinidad hegemónica y de un Estado masculinizado]».²⁶⁷

Si trasladamos este estado emocional a las mujeres que se oponen al feminismo y a la emancipación (como Ellen Kositza en la nueva derecha y Beatrix von Storch en el populismo de derechas), se puede entender también como una resistencia a su liberación en el neoliberalismo. La emancipación no es algo deseable,

Martinez Riu, trad.), Herder editorial: Barcelona, 2015 [2010].

266 Bargetz, Brigitte, «Politik und Angst...», op. cit., p. 74.

267 *Ibid.* 86.

sino una exigencia impuesta desde fuera, que tiene el objetivo de aislar a la mujer y volverla compatible con el mercado. Al retirar las estructuras patriarcales o reocuparlas positivamente se vincula la seguridad que elimina el miedo con un sustento independiente del mercado.

En este contexto, Michael Kimmel, investigador estadounidense de la masculinidad, habla de *angry white women* [mujeres blancas cabreadas]: «El *Tea party* moviliza a mujeres cabreadas junto a los hombres blancos cabreados, aspirantes a madre que se quedan en casa junto a sus aspirantes a patriarcas domésticos [...]».²⁶⁸ De esta forma, la reproducción del miedo se convierte en un medio de la política populista de derechas. En 2015, cuando todavía era portavoz del partido AfD, Frauke Petry dijo en el congreso de su partido en Hannover: «Para conseguir la mayoría necesitamos a aquellos que tienen miedo. Ellos no son nuestros enemigos, sino nuestros aliados».²⁶⁹

5.3.2 EL MODELO CÓMPLICE

Dado que estas actitudes y acciones son explícitamente nacionalistas y racistas, tiene sentido hacer referencia a un debate más antiguo (también llamado la «controversia de la historiadora feminista») que examinaba la posición de las mujeres en el fascismo. Esto no pretende insinuar que los acontecimientos actuales sean fascistas o se parezcan al fascismo; la cuestión es por qué algunas mujeres se subordinan a ciertas políticas o se relacionan con ellas, igual que ocurrió bajo el fascismo.

268 Kimmel, Michael, *Angry White Men*, op. cit.

269 Citado en Bargetz, Brigitte, «Politik und Angst...», op. cit., p. 74.

La tendencia que ve a las mujeres principalmente como víctimas del fascismo presenta un sesgo, al presuponer que las mujeres son «por naturaleza» el sexo más humano y empático y, por consiguiente, solo tolerarían posiciones racistas con cierta resistencia interna. En la historiografía feminista de la segunda ola en Alemania occidental, se consideró durante mucho tiempo que las mujeres en el fascismo estaban sujetas a un régimen patriarcal y, por ello, oprimidas y libres de toda culpa. Por ejemplo, incluso en 1983 Margarete Mitscherlich exculpaba en *Die Friedfertige Frau* a las mujeres bajo el fascismo en su capítulo «Antisemitismo: ¿una enfermedad de los hombres?». ²⁷⁰ Ellas, por su debilidad psíquica del superego y la búsqueda de amor, estaban preparadas para adaptarse y no podían ser consideradas responsables.

La historiadora suiza Karin-Windaus Walser se burlaba en su ensayo *Die Gnade der weiblichen Geburt?* [La gracia del nacimiento femenino] (1988) de la forma en que Alemania occidental se aferraba al mito de la víctima. ²⁷¹ Christina Thürmer-Rohr formuló el primer contraargumento alemán en el que hablaba de «complicidad», que atribuye a una combinación de intereses diferenciados por género en los patriarcados civilizados. La primera responsable fue una ideología de la «igualdad» secundaria, que permitió a las mujeres dedicarse al *statu quo* de los logros de los hombres y colocarse a sí mismas en una posición secundaria. Un ejemplo clásico de ello es llamar a la mujeres por el título académico o nobiliario del marido. De hecho,

270 Mitscherlich-Nielsen, Margarete, «Antisemitismus – eine Männerkrankheit», pp. 41-54.

271 Windaus-Walser, Karin, «Gnade der weiblichen Geburt? Zum Umgang der Frauenforschung mit Nationalsozialismus und Antisemitismus», pp. 102-115.

durante un largo periodo fue común en EE. UU. que la esposa adoptase el nombre de pila del marido.

El segundo elemento de la complicidad femenina es la idea de que las mujeres deben apoyar las decisiones y acciones del hombre en una división del trabajo casi natural y respaldar la rutina de la reproducción. Esto no viene determinado por el destino, es una elección. Por consiguiente, no se puede dar un certificado generalizado a las mujeres durante el periodo fascista, sino que hay que considerarlas cómplices.²⁷² Esta reflexión se puede aplicar también a las mujeres de derechas que se colocan abiertamente «detrás» de los hombres militantes.

En su libro *Mothers in the Fatherland* (1987),²⁷³ la historiadora estadounidense Claudia Koonz ataca el uso de la categoría «mujer» en el feminismo cultural por ser esencialista. Una «política de la diferencia» presupone la existencia de una esencia femenina y es, por lo tanto, automáticamente antipatriarcal y antifascista. En un orden patriarcal, las mujeres podrían ostentar un poder secundario, una especie de «empoderamiento conservador»²⁷⁴ que les permitiría cometer crímenes en nombre del fascismo. Lo que resulta especialmente interesante de este enfoque (y que puede aplicarse perfectamente a las formaciones analizadas con anterioridad de la nueva derecha, los identitarios y del populismo de derechas) es el argumento de Koonz

272 Thürmer-Rohr, Christina, «Aus Täuschung in die Enttäuschung. Zur Mittäterschaft der Frauen», pp. 38-57.

273 Koonz, Claudia, *Mothers in the Fatherland*, Nueva York, 1987.

274 Empoderamiento conservador es la traducción del término *Conservative empowerment*, del historiador Ralph M. Leck, que analiza en un artículo la aportación de Claudia Koonz a la reescritura feminista de la historia del fascismo. Véase Leck, Ralph M., «Conservative Empowerment and the Gender of Nazism: Paradigms of Power and Complicity in German Women's History», pp. 147-169.

de que a las mujeres se les otorga un poder especial más allá de su papel «natural» (el cuidado del hogar, la maternidad y la consolidación de los hombres combatientes). Los neologismos del populismo de derechas, como «maternidad a tiempo completo», y frases como «el mejor lugar para un bebé es el regazo de su madre» pretenden precisamente esto.

Este empoderamiento secundario funciona especialmente bien cuando va ligado a una política de superioridad cultural. Entonces la revaluación de la feminidad «natural» deja de ser una mera reformulación y se percibe como un ennoblecimiento real. Durante el fascismo, se trataba de «los judíos» o «las bestias de Europa del Este». En las constelaciones etnosexistas actuales, el «islam» (sobre todo de «los jóvenes musulmanes», pero también de «la mujer con pañuelo oprimida») es el lugar común para conseguir la superioridad cultural por medio del dividendo occidentalista mencionado previamente.

En un estudio sobre el atractivo que tiene el populismo de derechas para las mujeres, se observó que la clave era la combinación entre victimismo y superioridad cultural,²⁷⁵ que se aprecia en todas las formaciones femeninas descritas con anterioridad. En relación al victimismo: en el femonacionalismo la inmigración musulmana amenaza la libertad sexual; en el populismo de derechas lo que se ve amenazado son la familia y la pureza etnonacional; en el ámbito identitario ese victimismo contribuye a legitimar la militancia en iniciativas femeninas como *120 db* o el heroísmo masculino en la lucha callejera. Los patrones de superioridad son la emancipación de la mujer en

275 Korolczuk, Elzbieta/Graff, Agnieszka, «'Gender as Ebola from Brussels'...», op. cit.

el femonacionalismo y en el espectro de la derecha la *Leitkultur*, o cultura líder, lo occidental, la patria, la pertenencia a un pueblo (cultural) étnicamente puro y la defensa del mismo.

Hay varias respuestas a la pregunta de por qué las mujeres participan en esas constelaciones etnosexistas. Pero es necesario añadir algunas dimensiones. Las formaciones dominadas por hombres necesitan cada vez más a las mujeres. Como se ha visto anteriormente, el bloguero identitario Orwellzeit se dio cuenta de que las mujeres también podían ser importantes para el movimiento cuando se enteró de la iniciativa 120 db. Se dio cuenta de que las mujeres eran necesarias porque solo ellas pueden validar, sentimentalizar y hacer creíble el discurso de la amenaza. Por tanto, no es de extrañar que AfD organice constantemente «marchas de mujeres», que se celebran con o sin ellas, para hacer política sobre la violencia sexual y de las relaciones.

5.3.3 LA TESIS DEL «DESENCANTO CON LA EMANCIPACIÓN»

Otro enfoque es la tesis del «desencanto con la emancipación». El término es una revisión y actualización de una vieja fórmula política del Reich alemán tardío. Se decía que el ánimo popular en Baviera estaba «desencantado con el Reich alemán», una forma de expresar el malestar que sentían por ser gobernados desde Berlín tras la unificación en 1871. Una revista de la época criticaba ese sentimiento: «¿Cuál es la justificación para que la generación que vive ahora en Baviera esté desencantada con el Reich? Por experiencia propia

no saben nada de los hechos, anhelos, esfuerzos y errores políticos de sus padres y abuelos».²⁷⁶

Si lo aplicamos a la actualidad, podría decirse también que una gran parte de las generaciones trabajadoras de hoy en día, incluidas las madres con hijos dependientes, no vivieron personalmente los albores del movimiento feminista, ni han sufrido el opresivo régimen patriarcal de la posguerra y no pueden valorar los caminos abiertos por la libertad reproductiva y el divorcio, más allá del acceso a la educación y el empleo. Las generaciones posteriores se han encontrado con el programa de emancipación y se han beneficiado de él en la medida en que parecía apropiado en cada caso. Sin embargo, la mayor parte no ha hecho suyo el impulso cultural-revolucionario y antipatriarcal del feminismo. En muchos lugares, la palabra feminismo se ha vuelto un insulto, que indica falta de sentido del humor y obsesión victimista. Angela McRobbie llama *double entanglement* [doble enredo] a este fenómeno, al hecho de aprovecharse de los logros feministas pero, al mismo tiempo, adherirse al discurso que desprecia el feminismo.²⁷⁷

Pero el «desencanto con la emancipación» presenta otras dimensiones. Lingüísticamente, la palabra «desencanto» denota una especie de malhumor, un aburrimiento del que no se puede escapar, un tipo de agresión pasiva. Volvamos al conflicto entre el feminismo y el antifeminismo «desencantado». Las feministas consideran que el programa de la emancipación dista mucho de haberse completado y siguen trabajando por la justicia de género, con la ayuda de instituciones, fun-

276 Anónimo, «Reichsverdrossenheit und Bismarcklegende», p. 61.

277 McRobbie, Angela, *The Aftermath of Feminism. Gender, Culture and Social Change*, op. cit.

cionarios encargados de la igualdad de oportunidades y programas para la incorporación de la perspectiva de género. Las que están desencantadas con la emancipación están hartas y se sienten desvalorizadas por la tematización continua de su supuesta falta de igualdad y libertad.

Birgit Kelle, una destacada antifeminista, comienza una polémica diciendo: «Estoy cansada de disculparme. Porque sentirse un poco mal es lo mínimo para un ama de casa y madre alemana. Sentirte mal porque no tienes problemas con los hombres en general y con tu marido en particular, que es el que sustenta a la familia. Sentirte mal por ser 'solo' madre y ama de casa y no poder desarrollar tu carrera profesional, aunque te hayas preparado para ello. Sentirte mal porque insistes en criar a tus hijos en vez de dejarlos en un centro público. Sentirte mal porque tus acciones y tu anticuado modo de vida, como esposa y madre, afecta negativamente al gran colectivo femenino».²⁷⁸ Más tarde escribe que las mujeres como ella quieren reconocimiento. Esta es sin duda una de las fuentes de la fascinación en forma de revalorización de la derecha.

Para muchas, la emancipación es la norma que obliga a las mujeres seguras de sí mismas a esforzarse. Y resulta estresante en tres sentidos. En primer lugar, genera roces, conflictos con los hombres por la división del trabajo y el reconocimiento. La consiguiente eliminación del aura de la masculinidad es percibida por las partidarias de la polaridad de género como una castración inmerecida y una eliminación de la sexualidad en las relaciones de género. Bajo el título *La trampa feminista*, una mujer afín a los identitarios escribe en el blog

278 Kelle, Birgit, *Dann mach doch die Bluse zu! Ein Aufschrei gegen den Gleichheitswahn*, Asslar, 2013, p. 10.

radikal feminin con el pseudónimo de Franziska: «Es genial ser mujer y debemos aprovechar los beneficios que nos ha dado la naturaleza». Después de repetir la famosa historia de que las mujeres también pueden influir en los acontecimientos mundiales como amantes, interpela a los hombres: «Dejad de ser unos cobardes. No solo es tremendamente poco atractivo, sino que también contribuye a que las locas feminazis califiquen a vuestro sexo de descerebrado y perverso».²⁷⁹

La retórica del reconocimiento, la protección y la estima de la derecha resulta, por tanto, bastante atractiva. La autorresponsabilidad neoliberal y la reducción de las prestaciones estatales tienen efectos especialmente desfavorables para las mujeres con hijos. La derecha se beneficia de esta incertidumbre y se aprovecha de su deseo de reconocimiento. Por consiguiente, la oferta de una «superioridad cultural» frente a musulmanas oprimidas sexualmente y/o musulmanes peligrosos cumple varias funciones: las mujeres pueden sentirse superiores a los hombres musulmanes, pero al mismo tiempo pueden y deben seguir siendo víctimas ya que, de esa forma, no están obligadas a asumir ciertas responsabilidades.

La combinación de argumentos antifeministas y a favor de la mujer se convierte así en el principal catalizador del racismo antimusulmán. Las mujeres de derechas no tienen que hacer necesariamente declaraciones misántropas y agresivas. En su análisis de la retórica populista de derechas del Partido Demócrata de Suecia, las teóricas suecas Maja Sager y Diana Mulinari hablan de una estructura que denominan *Care*

279 Citado en Sigl, Johanna, «Identitäre Zweigeschlechtlichkeit. Über männliche Inszenierungen und Geschlechterkonstruktionen bei den Identitären», en: Andreas Speit (eds.): *Das Netzwerk der Identitären*, Berlín, 2018, pp. 160-172, aquí p. 168.

racism²⁸⁰ [racismo de los cuidados]. Según esto, el modelo familiar clásico del cuidado femenino y la división del trabajo por género se utiliza en un sentido más amplio para cuidar de la propia gente: *Caring for their own*. Es el amor, y no el odio, lo que lleva a la estigmatización y a la expulsión del «otro».

Las dos mujeres suecas hacen referencia aquí a Sara Ahmed, que cita la página web de una milicia fascista, *Ayran Nations*: «No es el odio lo que hace que el trabajador blanco maldiga los barcos llenos de extranjeros, que son arrojados a nuestras costas para quitarle el trabajo al ciudadano blanco que construyó este país. [...] No, no es el odio. Es el amor».²⁸¹ Ahmed hace hincapié en el cálido sentimiento de construcción de la comunidad: «La pasión de este vínculo negativo con los otros se reinterpreta de forma positiva hacia un sujeto imaginado».²⁸²

La positividad externa del *care racism* no implica que por ello se mitiguen las percepciones racistas. Aunque tanto hombres como mujeres piensan que las mujeres son más empáticas,²⁸³ un análisis de las actitudes misántropas en función del sexo muestra que las mujeres son más misántropas que los hombres en temas como la «xenofobia», la «islamofobia» y el «racismo», mientras que ellos tienden más al «antisemitismo» y al «sexismo».²⁸⁴ Los sociólogos y sociólogas que recogieron los datos ofrecen tres posibles explicaciones. Primero: se sienten realmente amenazadas

280 Sager, Maja/Mulinari, Diana, «Safety for Whom?...», op. cit.

281 Ahmed, Sara, «Kollektive Gefühle», pp. 183-214.

282 *Ibid.*, p. 185.

283 Según un estudio del proyecto «Gruppenbezogene Menschenfeindlichkeit» [misantropía de grupo], de 2003, citado en Küpper, Beate/Heitmeyer, Wilhelm, «Feindselige Frauen. Zwischen Angst, Zugehörigkeit und Durchsetzungsideologie».

284 *Ibid.* p. 109.

por los extranjeros. Segundo: quieren demostrar abiertamente su pertenencia a la nación, excluyendo a los demás. Tercero: como madres de familia, se sienten especialmente llamadas a defender los verdaderos valores.

Encontraron pruebas para defender las tres tesis y, por tanto, creen que el mayor índice de «hostilidad» por parte de las mujeres puede explicarse como una mezcla de factores. En resumen, llegan a la conclusión de que las mujeres que son más hostiles que los hombres están intentando conseguir su propia igualdad social, política y económica dentro de la sociedad por medio de la desigualdad, es decir, despreciando a los grupos más débiles.²⁸⁵ Dado que sus datos también muestran que la mitad de las mujeres afirman que no se ha logrado la igualdad de género, se puede hablar de xenofobia como frustración ante la emancipación. El hecho de que esta actitud se combine al mismo tiempo con el desencanto con la emancipación no es una contradicción. Solo muestra un cambio exitoso: se busca ahora a un culpable extranjero para un problema que no tiene solución.

5.4 CODA Y PERSPECTIVAS

La actual constelación etnosexista es un fantasma cultural. Es una leyenda urbana, una *deep story*, contada una y otra vez hasta que ha adquirido un barniz de verdad. No es la causa de la inseguridad y la conciencia de crisis presentes en muchas sociedades del norte global, pero sí es el mencionado puente afectivo que produce algunas certezas. No es casualidad que estas certezas aparezcan en el campo de la sexua-

²⁸⁵ *Ibid.* p. 128.

lidad. Aquí es donde se encuentran el deseo, los juegos de dominio y sumisión, los imaginarios de género y la reproducción. Aquí se pueden expresar las pasiones, el éxtasis, la frustración, la envidia, los celos, la pérdida y el amor. El poder erotiza y la entrega ennoblece.

A lo largo de este ensayo se han aplicado dos conceptos fundamentales: el excepcionalismo sexual y la constelación etnosexista. Ambas herramientas de análisis están relacionadas pero no son idénticas. Una constelación etnosexista describe la forma en la que se entrelazan (por ejemplo en el contexto de la inmigración) el estado de ánimo de la sociedad con los objetos discriminados (por ejemplo, los refugiados) y los modos de discriminación que surgen. Como ya se ha mostrado, las constelaciones etnosexistas no necesitan de un «otro» concreto (no tienen por qué ser musulmanes, en otros contextos son mexicanos u otras personas racializadas), lo importante es que se determina quién es el «otro» a partir de una sexualidad agresiva y/o reprimida.

La perspectiva analítica del «excepcionalismo sexual» se centra en un aspecto concreto: la forma en la que las sociedades de llegada establecen su superioridad. Como ya hemos visto, la pertenencia al mejor régimen sexual y al más progresista puede reflejar o enmascarar cierto malestar por la velocidad con la que las demandas emancipatorias de las mujeres y de la comunidad LGTBI se han traducido en aceptación pública y cambios legislativos. Esta velocidad choca con la larga duración de lo que se percibe como «correcto» en la heteronormatividad y en las jerarquías de género. La persistencia de las posiciones de género habituales y el retroceso de las posiciones conseguidas se repite

una y otra vez a lo largo de la historia.²⁸⁶ Según Pierre Bourdieu, la larga duración de la memoria colectiva se explica por el hecho de que se refleja en los cuerpos socializados, es decir, en los hábitos y prácticas rituales y se eleva gracias a los estereotipos y la repetición infinita.²⁸⁷

El excepcionalismo sexual también estresa a aquellas que se benefician de la apertura liberal. Se enfrentan a una norma emancipatoria que requiere un trabajo constante de relación y demarcación. Una no se emancipa solo con quererlo y no sucede de un plumazo, al contrario, es necesario un proceso interminable de defensa frente a los intentos de dominación y las exigencias exageradas o, como dice Birgit Sauer, una *Dauerkampf* o lucha constante²⁸⁸ para no renunciar a los «logros» conseguidos. La fantasía excepcionalista de superioridad produce cierto alivio en este sentido. Afirma que el proceso de emancipación ha concluido y dirige el disgusto que produce la «mala realidad» contra grupos «atrasados» de los que hay que «protegerse» porque ponen en peligro los «logros de la emancipación». Ambas estrategias, la formación relacional de la constelación etnosexista y la producción de la su-

286 Si tomamos como ejemplo la historia alemana reciente, se aprecia que la pequeña apertura conseguida en torno al derecho al voto y al empleo femenino durante la República de Weimar se virvió en la época nazi, cuando se despidió de la administración pública a las mujeres casadas para dar trabajo a los hombres. La relativa independencia de las mujeres durante la guerra y en la postguerra se acabó cuando los hombres volvieron a casa y durante la restauración de Adenauer, transformadas en mujeres de niños, cocina y casa. En Alemania del Este, tras la reunificación, se eliminó una solución temporal que permitía el aborto sin obligatoriedad de asesoramiento y se redujo la infraestructura para el empleo femenino. Todos estos retrocesos se dieron sin demasiada resistencia, porque restauraban el orden «natural», es decir, el habitual.

287 Bourdieu, Pierre, «Die männliche Herrschaft», p. 156.

288 Bargetz, Brigitte/Kreisky, Eva/Ludwig, Gundula (eds.), *Dauerkämpfe: Feministische Zeitdiagnosen und Strategien*, Frankfurt/M., 2017.

perioridad del excepcionalismo sexual, se basan en el racismo, dado que son procesos que desarrollan lo «propio» a través de la construcción del «otro». Son grandes depósitos de emociones, en los que se encuentran los dilemas más diversos (muchos de los cuales, aunque no todos, son de naturaleza económica).

Ahora bien, ambas funciones de clasificación tienen algo en común: se basan en el género. Esa idea concreta y «pura» de lo que es el género tiene aquí una función diferenciadora; sirve para integrar las actitudes y afectos en posiciones polarizadas que, en la actual atmósfera de rechazo a la migración y aumento del populismo de derechas, asignan tareas y lanzan mensajes con marca de género. Por ejemplo, que el hombre «tiene que salvar a la nación» y la mujer tiene que reproducir ciertos grupos étnicos para que, gracias a esta división del trabajo, formen juntos un «pueblo». Por consiguiente, centrarse en el binarismo de género como un factor aislado es un requisito previo de la política populista de derechas, que explica en parte la presencia masiva de políticas de género y familia en sus programas.

A este respecto, las perspectivas y políticas alternativas relacionadas con el género y la etnicidad son puntos de partida muy adecuados para cortar con la narrativa de derechas. Lo importante es resaltar, disputar y socavar la unidimensionalidad de sus ideas para manejar de una forma positiva la diversidad que realmente existe. No hay ninguna nación moderna formada por una sola etnia. En Europa hay «viejas» minorías, como los samis, sorbios, vascos, celtas, catalanes y cor-

sos, entre otros muchos. Luego llegaron refugiados por razones religiosas o políticas: los hugonotes, husitas, judíos orientales o las tropas coloniales colaboradoras. A ello hay que añadir los flujos migratorios de las antiguas colonias: afrocaribeños y personas del Sudeste asiático en Inglaterra, norteafricanos y centroafricanos en Francia, sudamericanos en España y Portugal, indonesios en los Países Bajos y, por último pero no por ello menos importante, los inmigrantes por contrato del periodo de posguerra. En definitiva, la narrativa de la derecha puede resumirse en una frase: «queremos que sea como nunca fue».

El género tampoco es una identidad pura, sino un compuesto o, como se dice en los estudios de género, una categoría *interseccional*. Esto significa que está determinado por diferentes factores: clase, raza, sexualidad, religión, lugar de procedencia o ciudadanía, por nombrar solo algunos. La clase puede ser responsable de que alguien acuda a una escuela de élite o no pueda acceder a ciertos tipos de educación. La raza (ser blanco también es una «etnia») puede abrir o bloquear el camino a la vivienda o al mercado laboral. La heterosexualidad favorece la formación de familia, algo difícil para la sexualidad no heteronormativa. La religión en un Occidente cristiano puede ser un signo de pertenencia o un estigma que justifica la exclusión, como ocurre actualmente con el islam.²⁸⁹ El ser originario del norte o el sur global tiene un impacto en las oportunidades de cada persona. Todas estas combinaciones producen masculinidades y feminidades diferentes.

289 Esto, por cierto, se puede aplicar también a las protagonistas de la derecha: Beatrix von Storch está dominada por el catolicismo, igual que las «chicas del pañuelo» están dominadas por el islam, o la homosexualidad de Alice Weidel, lo quiera o no, seguirá siendo tematizada una y otra vez.

En estos dos ámbitos encontramos los puntos de partida para detener la narrativa de superioridad de la derecha. Si entendemos la nación como étnicamente diversa y el género como interseccional, los acontecimientos de Colonia, por ejemplo, no se pueden leer como un ataque de hombres «extranjeros» a mujeres alemanas (blancas). Entonces queda claro que frente a la catedral de Colonia había chicas y mujeres de diversas etnias, tal como corresponde al perfil poblacional de Colonia, y fueron atacadas y agredidas sexualmente por hombres de diversas nacionalidades y condiciones de residencia. Por ello, no es coincidencia que las feministas que piensan de forma interseccional, como el grupo #ausnahmslos, sean unas de las pocas que se opusieron, como ya hemos mencionado, a las interpretaciones racistas de los acontecimientos y a su transformación en un símbolo colectivo. #Ausnahmslos también señaló que el sexismo y el acoso sexual no son problemas étnicos ni religiosos, sino formas de comportamiento presentes «en todas partes» en el espectro interseccional del grupo de género masculino. O, dicho de otro modo, la violencia sexual es el efecto del poder del «dividendo patriarcal» y seguirá siendo ejercido por hombres (tanto privilegiados, como marginados) mientras siga existiendo la dominación masculina habitual.

La interseccionalidad también marcó el ejemplo histórico de la marcha de mujeres contra Trump. Empezaron a organizarla feministas blancas pero enseguida quedó claro que las mujeres blancas no iban a ser aceptadas como líderes, solo se aceptaría una formación «interseccional» que representase la amplitud y variedad del espectro que se opone a Trump. Con una visión poco habitual en términos históricos,

las iniciadoras dejaron la organización en manos de mujeres estadounidenses de color, hispanas y musulmanas. Muchas de las activistas y manifestantes que se movilizaron gracias a ello no se consideraban a sí mismas feministas o no pensaban que el género fuese la clave en la lucha contra Trump, sino que consideraban más importantes el racismo estructural y las cuestiones sociales y de residencia.²⁹⁰ De este modo se juntaron millones de mujeres que dejaron patente la gran diversidad de EE. UU., mostrando al mismo tiempo el alcance y la importancia del potencial conflicto.

Así pues, como ya se ha desarrollado arriba, la crítica de la interseccionalidad no solo se utiliza como un instrumento para analizar la discriminación, sino también para identificar la dominación. Para ello hay que tener en cuenta al mismo tiempo ambas dimensiones. Si las críticas blancas, por ejemplo, solo se fijan en la dimensión de la discriminación correrán el riesgo de percibir que solo las identidades «extranjeras», y no las propias, son construidas y de tratar a las personas analizadas con una condescendencia civilizada.²⁹¹ Vale la pena señalar que este tipo de conclusiones erróneas no son una especialidad de la «derecha»; también son endémicas en el entorno femonacionalista. Los análisis interseccionales sin una (auto)crítica hegemónica están desequilibrados. En cambio, si se consideran ambas dimensiones al mismo tiempo, se cuenta con un instrumento bien calibrado para debilitar las narrativas de superioridad (como el excepcionalismo sexual)

290 Hess, Amanda, «How a Fractious Women's Movement Came to Lead the Left». Disponible online en: <https://www.nytimes.com/2017/02/07/magazine/how-a-fractious-womens-movement-came-to-lead-the-left.html> [última visita: 27/10/2020].

291 Sauer, Birgit, «Intersectionality from Above: Framing Muslim Headscarves».

y las narrativas de amenaza racista (como la constelación etnosexista) y crear así las condiciones para una amplia resistencia.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la fundación VW el encargo y la posibilidad de escribir este ensayo, al otorgarme una beca para desarrollar el tema del excepcionalismo sexual en su programa «Originalitätsverdacht». En este contexto me beneficié también del maravilloso trabajo editorial y de archivo de Francis Seeck. En la versión final, Mona Mengert me apoyó de una manera igualmente ejemplar. En Gerd Grözinger y Simon Strick encontré unos lectores detallistas y alentadores. Con este último estoy conectada temáticamente y teóricamente en una larga y estimulante colaboración y he incluido en el texto mucho material surgido de discusiones conjuntas. En la cuestión del populismo de derechas y el género he incorporado continuamente sugerencias de Birgit Sauer. Durante el último año la colaboración con Julia Roth y la Universidad de Bielefeld ha sido incalculable. Un taller sobre «populismo de derechas y género», patrocinado por la universidad y celebrado en noviembre de 2018 en el ZiF Bielefeld, nos permitió ampliar nuestra perspectiva a toda Europa; además, las intervenciones de Agnieszka Graff, Paula Diehl y Patrick Wielowiejski resultaron especialmente útiles para mis planteamientos.

BIBLIOGRAFÍA²⁹²

ARTÍCULOS PROPIOS

En este estudio hago referencia a artículos que he escrito en estos últimos tres años, sin citarlos explícitamente, y en ocasiones tomo algunos pasajes reelaborados:

- «Ethnosexismus», en: *Movements* 2, 2016, pp. 157-165.
- «Das 'Ereignis Köln'», en: *femina politica*, 25, (1), 2016, pp. 93-102.
- «Sexueller Exzeptionalismus als Kulturalisierung von Geschlecht und Sexualität», en: *Freiburger Zeitschrift für Geschlechter Studien*, 23, (2), 2017, pp. 1-17.
- «Sexualpolitik. Archäologie einer Problematisierungsweise», en: Dietze (ed.): *Sexualpolitik. Die Verflechtung von Race und Gender*, Frankfurt/M., 2017, pp. 7-40.
- «Zwischen Ethnomasochismus und Androsadismus–Bausteine zu einer geschlechtersensiblen Affekttheorie von Rassismus», en: Brigitte Bargetz/

292 Todas las páginas web han sido visitadas por última vez el 27/10/2020 [N. de E.].

- Eva Kreisky/Gundula Ludwig (eds.): *Dauerkämpfe: Feministische Zeitdiagnosen und Strategien*, Frankfurt/M., 2017, pp. 229-241.
- «'You Owe Me Big': Sexual Harassment. Gefallen und Gefälligkeiten», 2017. Disponible online en: <https://www.zfmedienwissenschaft.de/online/blog/you-owe-me-big-sexuelle-bel%C3%A4stigung-gefallen-und-gef%C3%A4lligkeiten>
- «Cosi fan Tutte: Ermannungssysteme im US Senatshearing zu Kavanaugh», 2018. Disponible online en: <https://www.zfmedienwissenschaft.de/online/blog/cosi-fan-tutte>
- «Rechtspopulismus und Geschlecht. Paradox und Leitmotiv», en: *femina politica*, 27, (1), 2018, pp. 34-47.
- «Sexualitätsdispositiv Revisited. Die Figur des 'Arabischen Mannes' als Abwehrfigur neoliberaler Freiheit», en: Schirin Amir-Moazami (ed.): *Der inspizierte Muslim: Zur Politisierung der Islamforschung in Europa*, Bielefeld, 2018, pp. 215-245.
- «Der Pussy Präsident. Sexuelle Konterrevolution versus feminist Civil War», en: Koch, Lars (ed.), *The Real Donald Trump*, Metzler, 2019.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Aftenberger, Ines, *Die neue Rechte und der Neorassismus*, Graz, 2007.
- Ahmed, Leila, *Women and Gender in Islam. Historical Roots of a Modern Debate*, New Haven, 1992.
- Ahmed, Sara, «Kollektive Gefühle», en: Angelika Baier/Christa Binswanger/Jana Häberlein (eds.), *Affektive Politiken nationaler Sentimentalität. Affekt und Geschlecht. Eine einführende Anthologie*, Viena, 2014, pp. 183-214.

- Anónimo, «Reichsverdrossenheit und Bismarcklegende», en: *Grenzboten* 63, (28), 1904, pp. 61-70.
- Attwood, Feona, *Mainstreaming Sex. The Sexualization of Western Culture*, Londres, 2014.
- Banet-Weiser, Sarah/Miltner, Kate M., «#Masculinity-SoFragile: Culture, Structure, and networked Misogyny», en: *Feminist Media Studies* 16, (1), 2016, pp. 171-174.
- Bargetz, Brigitte, «Politik und Angst. Oder: homo neuroticus und der Spuk nationaler Souveränität», en: *PROKLA. Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft* 48, (190), 2018, pp. 73-90.
- Bargetz, Brigitte/Kreisky, Eva/Ludwig, Gundula (eds.), *Dauerkämpfe: Feministische Zeitdiagnosen und Strategien*, Frankfurt/M., 2017.
- Bax, Daniel, *Angst ums Abendland. Warum wir uns nicht vor Muslimen, sondern vor den Islamfeinden fürchten sollten*, Frankfurt/M., 2015.
- Beck, Ulrich/Beck-Gernsheim, Elisabeth, *Das ganz normale Chaos der Liebe*, Frankfurt/M., 1990 [ed. en cast.: *El normal caos del amor*, Barcelona, Paidós, 2001].
- Bell Jr., Derrick A., «Brown v. Board of Education and the Interest-Convergence Dilemma», en: *Harvard Law Review* 93, 1980, pp. 518-533.
- Benford, Robert D./Snow, David A., «Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment», en: *Annual Review of Sociology* 26, (1), 2000, pp. 611-639.
- Benjamin, Jessica, *Die Fesseln der Liebe. Psychoanalyse, Feminismus und das Problem der Macht*, Frankfurt/M., 1993.
- Berlant, Lauren/Warner, Michael, «Sex in Public», en: *Critical Inquiry* 24, (2), 1998, pp. 547-566.

- Bhattacharyya, Gargi S., *Dangerous Brown Men. Exploiting Sex, Violence, and Feminism in the «War on Terror»*, Londres, 2008.
- Boltanski, Luc, «Leben als Projekt. Prekarität in der schönen neuen Netzwerkwelt», en: *polar* 2, (2007), 7-13.
- Botsch, Gideon/Kopke, Christoper, «'Der Volkstod'. Zur Kontinuität einer extrem rechten Paranoia», en: Juliane Lang/Ulrich Peters (eds.), *Antifeminismus in Bewegung: Aktuelle Debatten um Geschlecht und sexuelle Vielfalt*, Hamburgo, 2018, pp. 63-90.
- Bourdieu, Pierre, «Die männliche Herrschaft», en: Irene Dölling/Beate Kraus (eds.), *Ein alltägliches Spiel. Geschlechterkonstruktion in der sozialen Praxis*, Frankfurt/M., 1997, pp. 153-218.
- Bracke, Sarah, «Subjects of Debate. Secular and Sexual Exceptionalism and Muslim Women in the Netherlands», en: *Feminist Review* 98, (1), 2011, pp. 28-46.
- Brown, Wendy, *Walled States. Waning Sovereignty*, Nueva York, 2014 [2010] [ed. en cast.: *Estados amurallados, soberanía en declive*, Barcelona, Herder, 2015].
- Brunner, Claudia, «Expanding the Combat Zone. Sex-GenderCulture and Cognitive Militarization Today», 2016. Disponible online en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14616742.2015.1104151>
- Butler, Judith, «Sexual Politics, Torture, and Secular Time», en: *The British Journal of Sociology* 59, (1), 2008, pp. 1-23.
- Butterwegge, Christoph, «Sarrazynismus, Rechtspopulismus und Rassismus. Das neu-alte Sprechen über Migration und Integration», en: Charis Anastasopoulos/Hans-Joachim Roth/Henrike

- Terhard (eds.), *Sprache und Sprechen im Kontext von Migration. Literatur Worüber man sprechen kann und worüber man (nicht) sprechen soll*, Wiesbaden, 2013, pp. 85-102.
- Connell, R. W., *Der gemachte Mann*, Opladen, 1999.
- Connell, R. W./Messerschmidt, James W., «Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept», en: *Gender & Society* 19, (6), 2005, pp. 829-859.
- Coronil, Fernando, «Jenseits des Okzidentalismus. Unterwegs zu nichtimperialen geohistorischen Kategorien», en: Sebastian Conrad/Shalini Randeria (eds.), *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*, Frankfurt/M., 2002, pp. 176-219.
- Cremin, Colin S., «Self-Starters, Can-Doers and Mobile Phoneys: Situations, Vacant Columns, and the Personality Culture in Employment», en: *The Sociological Review* 51, (1), 2003, pp. 109-128.
- Crenshaw, Kimberlé, «Mapping the Margins. Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color», en: *Stanford Law Review* 43, (6), 1991, pp. 1241-1299.
- Davidson, Judy, «Sporting Homonationalisms: Sexual Exceptionalism, Queer Privilege, and the 21st Century International Lesbian and Gay Sport Movement», en: *Sociology of Sport Journal* 30, (1), 2013, pp. 57-82.
- de Lange, Sarah L./Mügge, Liza M., «Gender and Right-Wing Populism in the Low Countries. Ideological Variations across Parties and Time», en: *Patterns of Prejudice* 49, (1-2), 2015, pp. 61-80.
- Diehl, Paula, «Populismus und Massenmedien», en: *Aus Politik und Zeitgeschichte* 62, (5-6), 2012, pp. 16-22.

- Dietze, Gabriele, «'Okzidentalismuskritik'. Möglichkeiten und Grenzen einer Forschungsperspektivierung», en: Dietze/Claudia Brunner/Edith Wenzel (eds.), *Kritik des Okzidentalismus. Transdisziplinäre Beiträge zu (Neo-)Orientalismus und Geschlecht*, Bielefeld, 2009, pp. 23-55.
- Dietze, Gabriele, «Skandal als Strategie – Wahn als Gehäuse», en: Volker Hess/Heinz-Peter Schmiedebach (eds.), *Am Rande des Wahnsinns. Schwellenräume der urbanen Moderne*, Viena, 2008, pp. 283-310.
- Dietze, Gabriele, *Weißer Frauen in Bewegung. Genealogien und Konkurrenzen von Race- und Genderpolitiken*, Bielefeld, 2013.
- Dingham, Pierce Alexander/Rohlinger, Deana A., «Misogynistic Men Online: How the Red Pill Helped Elect Trump», en: *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 44, 2019, pp. 589-612
- Dörre, Klaus, «Die national-soziale Gefahr. Pegida, Neue Rechte und der Verteilungskonflikt – sechs Thesen», 2016. Disponible online en: www.haus-brannenburg.de/newslettersolution/doerre_national-soziale-gefahr_thesen.pdf
- Dumitrescu, Delia, «Up, Close and Personal: The New Front National Visual Strategy under Marine Le Pen», en: *French Politics* 15, (1), 2017, pp. 1-26.
- Edwards, Jason A., «An Exceptional Debate: The Championing of and Challenge to American Exceptionalism», en: *Rhetoric & Public Affairs* 15, (2), 2012, pp. 351-368.
- Fairchild, Halford H., «Scientific Racism: The Cloak of Objectivity», en: *Journal of Social Issues* 47, (3), 1991, pp. 101-115.

- Farris, Sara R., *In the Name of Women 's Rights: The Rise of Femonationalism*, Durham, 2017 [ed. en cast.: *En nombre de los derechos de las mujeres*, Madrid, Traficantes de sueños, 2021].
- Fassin, Éric, «The Rise and Fall of Sexual Politics in the Public Sphere. A Transatlantic Contrast», en: *Public Culture* 18, (1), 2006, pp. 79-92.
- Fassin, Éric, «National Identities and Transnational Intimacies: Sexual Democracy and the Politics of Immigration in Europe», en: *Public Culture* 22, (3), 2010, pp. 507-529.
- Foucault, Michel, *Der Wille zum Wissen. Sexualität und Wahrheit*. Bd. 1, Frankfurt/M., 1977 [ed. en cast.: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 2019].
- Freud, Sigmund, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*, Frankfurt/M., 1999 [1905] [ed. en cast.: *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza, 2012].
- Fritzsche, Christopher, «'Wir respektieren Frauen (und wollen wieder Männer sein)'. Geschlechtspolitische Diskurse in der neurechten Wochenzeitung 'Junge Freiheit' nach den sexuellen Über-Literatur griffen in der Kölner Silvesternacht», en: *Forschungsjournal Soziale Bewegungen +plus* 2, (30), 2017, pp. 1-11.
- Fuchs, Christian/Middelhof, Paul, *Das Netzwerk der Neuen Rechten*, Reinbeck, 2019.
- Gammerl, Benno/Woltersdorff, Volker, «'Sie ham mir ein Gefühl geklaut...'. Queer-feministische Perspektiven auf Bewegungen zwischen Sex und Gefühl», en: *Freiburger Zeitschrift für Geschlechterstudien* 20, (2), 2014, pp. 27-42.

- Gargano, Elizabeth, «'English Sheiks' and Arab Stereotypes: E.M. Hull, T.E. Lawrence, and the imperial Masquerade», en: *Texas Studies in Literature and Language*, 48, (2), 2006, pp. 171-186.
- Gerhard, Ute, *Unerhört. Die Geschichte der deutschen Frauenbewegung*, Hamburgo, 1995.
- Gilligan, Carol, «In a Different Voice: Women's Conceptions of Self and of Morality», en: *Harvard Educational Review* 47, (4), 1977, pp. 481-517.
- Ging, Debbie, «Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere», en: *Men and Masculinities* 20, (10), 2017, pp. 1-20.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *West-östlicher Diwan*, München, 2011 [1819].
- Goetz, Judith, «'Aber wir haben die wahren Natur der Geschlechter erkannt'. Geschlechterpolitiken, Antifeminismus und Homofeindlichkeiten im Denken der 'Identitären'», en: Joseph Maria Sedlacek/Alexander Winkler/Judith Goetz (eds.), *Untergangster des Abendlandes: Ideologie und Rezeption der rechtsextremen «Identitären»*, Hamburgo, 2018, pp. 253-284.
- Gökarksel, Banu/Neubert, Christopher/Smith, Sara, «Demographic Fever Dreams: Fragile Masculinity and Population Politics in the Rise of the Global Right», en: *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 44, (3), 2019, pp. 561-587.
- Govrin, Jule Jakob, *Sex, Gott und Kapital: Michel Houellebecqs Unterwerfung zwischen neoreaktionärer Rhetorik und postsäkularen Politiken*, Münster, 2016.
- Graff, Agnieszka/Kapur, Ratna/Walters, Suzanna Danuta, «Gender and the Rise of the Global Right», en: *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 44, (1), 2019, pp. 541-560.

- Hall, Stuart, «Race, Culture, and Communications. Looking Backward and Forward at Cultural Studies», en: *Rethinking Marxism* 5, (1), 1992, pp. 10-18.
- Haritaworn, Jin, «Kiss-Ins, Demos, Drag. Sexuelle Spektakel von Kiez und Nation», en: AG. Queerstudies (eds.), *Verqueerte Verhältnisse: Intersektionale, ökonomiekritische und strategische Interventionen*, Hamburgo, 2009, pp. 41-65.
- Haritaworn, Jin, «Wounded Subjects. Sexual Exceptionalism and the Moral Panic on 'Migrant Homophobia' in Germany», en: Maunela Boat a/ Sergio Costa/Encarnación Rodríguez-Gutiérrez (eds.), *Decolonising European Sociology*, Londres, 2011, pp. 135-152.
- Hark Sabine/Villa, Paula-Irene, *Unterscheiden und Herrschen. in Essay zu den ambivalenten Verflechtungen von Rassismus, Sexismus und Feminismus in der Gegenwart*, Bielefeld, 2017.
- Hark, Sabine/Villa, Paula-Irene (eds.), *Anti-Genderismus. Sexualität und Geschlecht als Schauplätze aktueller politischer Auseinandersetzungen*, Bielefeld, 2015.
- Hark, Sabine/Laufenberg, Mike, «Sexualität in der Krise. Heteronormativität im Neoliberalismus», en: Erna Appelt/Brigitte Aulenbacher/Angelika Wetterer (eds.), *Gesellschaft. Feministische Krisendiagnosen*, Münster, 2013, pp. 227-245.
- Hark, Sabine/Oloff, Aline, «Einleitung Heft 'Normalisierung neoreaktionärer Politiken'», en: *Feministische Studien* (2), 2018, pp. 243-251.
- Hedinger, Johannes M./Grand, Simon, «Flug LX974. Zum gewandelten Künstlerverständnis im globalen Kontext», en: Benjamin Jörissen/Torsten Meyer (eds.), *Subjekt Medium Bildung*, Wiesbaden, 2015, pp. 281-302.

- Heinrich, Axel, «Gesellschaft 'am langen Band der Gene' (E. O. Wilson). Überlegungen zum metapolitischen Charakter der Sozio-Literatur biologie», en: *Jahrbuch für christliche Sozialwissenschaften* 45, 2004, pp. 61-82.
- Heitmeyer, Wilhelm, «Gruppenbezogene Menschenfeindlichkeit. Gesellschaftliche Zustände und Reaktionen in der Bevölkerung aus 2002 bis 2005», en: Wilhelm (ed.), *Deutsche Zustände, Folge*, Frankfurt/M., 2006, pp. 15-36.
- Heitmeyer, Wilhelm, *Autoritäre Versuchungen: Signaturen der Bedrohung I*, Berlín, 2018.
- Hochschild, Arlie Russell, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, Nueva York, 2016 [ed. en cast.: *Extraños en su propia tierra. Réquiem por la derecha estadounidense*, Madrid, Capitán Swing, 2018].
- Hull, Edith Maude, *The Sheik*, Londres, 1919.
- Illouz, Eva, *Warum Liebe weh tut. Eine soziologische Erklärung*, Berlín, 2011 [ed. en cast.: *Por qué duele el amor*, Madrid/Buenos Aires, Clave Intelectual/Katz, 2012].
- Jäger, Margarete, «Ethisierung von Sexismus im Einwanderungsdiskurs. Analyse einer Diskursverschränkung», 1999. Disponible online en: http://www.diss-duisburg.de/Internetbibliothek/Artikel/Ethnisierung_von_Sexismus.htm
- Jäger, Margarete/Wamper, Regina, «Von der Willkommenskultur zur Notstandsstimmung. Der Fluchtdiskurs in deutschen Medien 2015 und 2016», 2017. Disponible online en: <http://www.diss-duisburg.de/wp-content/uploads/2017/02/DISS-2017-Von-der-Willkommenskultur-zur-Notstandsstimmung.pdf>

- Kamecke, Gernot, «Spiele mit den Worten, aber wisse, was richtig ist! Zum Problem der Evidenz in der Sprachphilosophie», en: *Zeitschrift für Kulturwissenschaften. Sehnsucht nach der Evidenz* 1, (1), 2009 ,pp. 11-26.
- Kesting, Marietta, «Bilder der Migration. Europa und die Anderen. Strategische visuelle Repräsentation», en: Daniela Finzi/Ingo Lauggas/Wolfgang Müller-Funk (eds.), *Kulturanalyse im zentraleuropäischen Kontext*, Tübingen, 2011, pp. 45-58.
- Khan, Shahnaz, «Reconfiguring the Native Informant: Positionality in the Global Age», en: *Signs* 30, (4), 2005, pp. 2017-2037.
- Kimmel, Michael, *Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era*, Londres, 2017 [ed. en cast.: *Hombres blancos cabreados*, Valencia, Barlin, 2019].
- Koch, Friedrich, *Sexuelle Denunziation: Die Sexualität in der politischen Auseinandersetzung*, Frankfurt/M., 1986.
- Koonz, Claudia, *Mothers in the Fatherland*, Nueva York, 1987.
- Korolczuk, El bieta/Graff, Agnieszka, «'Gender as Ebola from Brussels': The Anticolonial Frame and the Rise of Illiberal Populism», en: *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 43, (4), 2018, pp. 797-821.
- Kuhar, Roman/Paternotte, David, *Anti-Gender Campaigns in Europe: Mobilizing Against Equality*, Londres, 2017.
- Küpper, Beate, «Die sozialpsychologische Sicht auf den Rechtsextremismus», en: Alexander Häusler/Helmut Kellershohn (eds.), *Das Gesicht des völkischen Populismus. Neue Herausforderungen für eine*

- kritische Rechtsextremismusforschung, Münster, 2018, pp. 122-146.
- Küpper, Beate/Heitmeyer, Wilhelm, «Feindselige Frauen. Zwischen Angst, Zugehörigkeit und Durchsetzungsideologie», en: Wilhelm Heitmeyer (eds.), *Deutsche Zustände*, Folge 3, Berlín, 2005, pp. 108-127.
- Lang, Juliane/Peters, Ulrich (eds.), *Antifeminismus in Bewegung: Aktuelle Debatten um Geschlecht und sexuelle Vielfalt*, Hamburgo, 2018.
- Lausberg, Heinrich, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, Stuttgart, 1960 [ed. en cast.: *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1999].
- Leck, Ralph M., «Conservative Empowerment and the Gender of Nazism: Paradigms of Power and Complicity in German Women s History», en: *Journal of Women s History* 12, (2), 2000, pp. 147-169.
- Lehner, Sabine, «Rhetorik der Angst am Beispiel der 'Identitären'. Zur Konstruktion von Bedrohungen, Krisen und Gefahren», en: Joseph Maria Sedlacek/Alexander Winkler/Judith Goetz (eds.), *Untergangster des Abendlandes: Ideologie und Rezeption der rechtsextremen 'Identitären'*, Hamburgo, 2018, pp. 133-186.
- Leif, Thomas, «Tabubruch, Provokation, Opferstatus: Wie die AfD jenseits ihrer 'bürgerlichen' Fassade Politik betreibt, offenbart ihr Literatur Strategiepapier für das Wahljahr 2017», en: *Forschungsjournal Soziale Bewegungen* 30, (2), 2017, pp. 26-33.
- Lipset, Seymour Martin, *American Exceptionalism. A DoubleEdged Sword*, Nueva York, 1997 [ed. en cast.: *El excepcionalismo norteamericano: una espada de dos filos*, México, FCE, 2010].

- Maci, Enis, «Blend In /Into Sth (Nachruf)», en: Enis Maci (ed.): *Eiscafé Europa*, Berlín, 2018, pp. 63-120.
- Maihofer, Andrea, «Familiale Lebensformen zwischen Wandel und Persistenz», en: Cornelia Behnke/Diana Lengsdorf/Sylka Scholz (eds.), *Wissen – Methode – Geschlecht: Erfassen des fraglos Gegebenen*, Heidelberg, 2014, pp. 313-334.
- Marek, Kristin, «Überschuss und Dauer. Bildkörper als Topos des Politischen bei Agamben und Kantorowicz», en: Paula Diehl/Gertrud Koch (eds.), *Inszenierungen der Politik. Der Körper als Medium*, München, 2007, pp. 26-54.
- McRobbie, Angela, «TOP GIRLS? Young Women and the Post-Feminist Sexual Contract», en: *Cultural Studies* 21, (4-5), 2007, pp. 718-737.
- McRobbie, Angela, *The Aftermath of Feminism. Gender, Culture and Social Change*, Londres, 2009.
- Mepschen, Paul/Duyvendak, Jan Willem, «European sexual Nationalisms. The Culturalization of Citizenship and the Sexual Politics of Belonging and Exclusion», en: *Perspectives on Europe* 42, (1), 2012, pp. 70-76.
- Meret, Susi/Siim, Birte, «Gender, Populism and Politics of Belonging. Discourses of Right-Wing Populist Parties in Denmark, Norway and Austria», en: Birte Siim/Monica Mokre (eds.), *Negotiating Gender and Diversity in an Emergent European Public Sphere*, Basingstoke, 2013, pp. 78-96.
- Meret, Susi/Siim, Birte/Pingaud, Etienne, «Men's Parties with Women Leaders: A Comparative Study of the Right-Wing Populist Leaders Pia Kjærsgaard, Marine Le Pen and Siv Jensen», en: Gabriella Lazarides/Giovanna Campani (eds.), *Understanding the Populist Shift*, Londres, 2016, pp. 122-149.

- Meyer, Katrin, «Gouvernementale Sicherheit, vergeschlechtlichte Risiken und das feministische Potential geteilter Sorge», en: Brigitte Bargetz/Gundula Ludwig/Birgit Sauer (eds.), *Gouvernementalität und Geschlecht. Politische Theorie im Anschluß an Foucault*, Frankfurt/M., 2015, pp. 139-160.
- Müller, Jan-Werner, *Was ist Populismus. Ein Essay*, Frankfurt/M., 2016.
- Norris, Pippa/Inglehart, Ronald, «Cultural Backlash. Trump, Brexit and the Rise of Authoritarian Populism», 2019. Disponible online en: <https://www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2018/09/Norris.pdf>
- Oesterreich, Heide, *Der Kopftuchstreit. Das Abendland und ein Quadratmeter Islam*, Frankfurt/M., 2004.
- Pascoe, CJ, «Who is a Real Man? The Gender of Trumpism», en: *Masculinities & Social Change* 6, (2), 2017, pp. 119-141.
- Peiss, Kathy, «Charity Girls and City Pleasures», en: *OAH Magazine of History* 18, (4), 2004, pp. 14-16.
- Penny, Laurie, *Unspeakable Things: Sex, Lies and Revolution*, Nueva York, 2014 [ed. en cast.: *De esto no se habla*, Madrid, Continta me tienes, 2017].
- Pott, Andreas/Tsianos, Vassilis, «Verhandlungszonen des Lokalen. Potentiale der Regimeperspektive für die Erforschung der städtischen Migrationsgesellschaft», en: Jürgen Oßenbrügge/Anne Vogelpohl (eds.), *Theorien in der Raum- und Stadtforschung. Einführungen*, Münster, 2014, pp. 116-135.
- Puar, Jasbir, *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times*, Durham, 2007 [ed. en cast.: *Ensamblajes terroristas*, Barcelona, Bellaterra, 2017].

- Puar, Jasbir, «Abu Ghraib and U.S. Sexual Exceptionalism», en: *Works and Days* 29, 2011, pp. 115-142.
- Roth, Julia/Dietze, Gabriele (eds.), *Right-Wing Populism and Gender. New Perspectives on Europe and Beyond*, Bielefeld, i.E., 2019.
- Sager, Maja/Mulinari, Diana, «Safety for Whom? Exploring Femonationalism and Care-Racism in Sweden», en: *Women's Studies International Forum* 68, 2018, pp. 149-156.
- Said, Edward, *Orientalism. Western Concepts of the Orient*, Nueva York, 1978 [ed. en cast.: *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2018].
- Sauer, Birgit, «Gesellschaftstheoretische Überlegungen zum europäischen Rechtspopulismus. Zum Erklärungspotenzial der Kategorie Geschlecht», en: *PVS Politische Vierteljahresschrift* 58, (1), 2017, pp. 3-22.
- Sauer, Birgit, «Intersectionality from Above: Framing Muslim Headscarves», comunicación en la EPCR Konferenz, Burdeos, 2013.
- Schaffer, Johanna, *Ambivalenzen der Sichtbarkeit. Visuelle Strukturen der Anerkennung*, Bielefeld, 2008.
- Scott, Joan W., «Symptomatic Politics: The Banning of Islamic Head Scarves in French Public Schools», en: *French Politics, Culture & Society* 23, (3), 2005, pp. 106-127.
- Seefßen, Georg, *Trump. Populismus als Politik*, Frankfurt/M., 2017.
- Sennett, Richard, *Verfall und Ende des öffentlichen Lebens. Die Tyrannei der Intimität*, Frankfurt/M., 1983 [ed. en cast.: *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama, 2011].
- Sieg, Katrin, *Ethnic Drag. Performing Race, Nation, Sexuality in West Germany*, Ann Arbor, 2002.

- Sigl, Johanna, «Identitäre Zweigeschlechtlichkeit. Über männliche Inszenierungen und Geschlechterkonstruktionen bei den Identitären», en: Andreas Speit (eds.), *Das Netzwerk der Identitären. Ideologie und Aktionen der Neuen Rechten*, Berlín, 2018, pp. 160-172.
- Snitow, Ann (ed.), *Die Politik des Begehrens. Sexualität, Pornographie und neuer Puritanismus in den USA*, Berlín, 1985.
- Soboczynski, Adam, «Das Grosse Beschweigen», 2019. Disponible online en: <https://www.zeit.de/2019/04/michael-houllebecq-neue-rechte-nationalismus>
- Speit, Andreas (ed.), *Das Netzwerk der Identitären: Ideologie und Aktionen der Neuen Rechten*, Berlín, 2018.
- Spierings, Niels/Zaslov, Andrej, «Gender and Populist Radical-Right Politics. An Introduction», en: *Patterns of Prejudice* 49, (1-2), 2015, pp. 3-15.
- Spierings, Niels/Zaslove, Andrej, «Gender, populist Attitudes, and Voting: Explaining the Gender Gap in Voting for Populist Radical Right and Populist Radical Left Parties», en: *West European Politics* 40, (4), 2017, pp. 821-847.
- Strick, Simon, «Alt-Right-Affekte. Provokationen und Online-Taktiken», en: *zfm (Zeitschrift für Medienwissenschaft)* 19, (2), 2018, pp. 113-125.
- Strick, Simon, «TIRED TRUMP: Die Ermüdung der Theorie», en: Lars Koch (ed.): *The real Trump*, Múnich, 2019.
- Strick, Simon/Dietze, Gabriele, «Der Aufstand der Betamännchen», 2017. Disponible online en: <https://www.zfmedienwissenschaft.de/online/blog/aufstand-der-betamaennchen>
- Theweleit, Klaus, *Männerphantasien*, Berlín, 2019 [1977].

- Thürmer-Rohr, Christina, «Aus Täuschung in die Enttäuschung. Zur Mittäterschaft der Frauen», en: Christina Thürmer-Rohr (eds.): *Vagabundinnen. Feministische Essays*, Berlin, 1981, pp. 38-57.
- Walgenbach, Katharina, 'Die weiße Frau als Trägerin deutscher Kultur'. *Koloniale Diskurse über Geschlecht, 'Rasse' und Klasse im Kaiserreich*, Frankfurt/M., 2005.
- Wamper, Regina/Kellershohn, Helmut/Dietzsch, Martin, *Rechte Diskurspiraterien: Strategien der Aneignung linker Codes, Symbole und Aktionsformen*, Münster, 2010.
- Weiß, Volker, *Die Autoritäre Revolte. Die neue Rechte und der Untergang des Abendlandes*, Stuttgart, 2017.
- Wertschulte, Christian, «'Nach' Köln ist wie 'vor' Köln. Die Silvesternacht und ihre Folgen», 2017. Disponible online en: <http://www.bpb.de/apuz/239696/die-silvesternacht-und-ihre-folgen?p=all>
- Wielowiejski, Patrick, «Identitäre Schwule und bedrohliche Queers», en: *Feministische Studien* 36, (2), 2018, pp. 347-356.
- Wigger, Iris, 'Die schwarze Schmach'. *Afrikaner in der Propaganda der zwanziger Jahre*, Münster, 2007.
- Windaus-Walser, Karin, «Gnade der weiblichen Geburt? Zum Umgang der Frauenforschung mit Nationalsozialismus und Antisemitismus», en: *Feministische Studien* 6, (1), 1988, pp. 102-115.
- Wodak, Ruth, *Politik mit der Angst. Zur Wirkung rechtspopulistischer Diskurse*, Viena, 2016.
- Wolf, Naomi, *The Beauty Myth: How Images of Beauty are Used Against Women*, Nueva York, 1991 [ed. en cast.: *El mito de la belleza*, Madrid, Continta me tienes, 2020].

ARTÍCULOS DE PRENSA

- Berger, David, «Alice Weidel: 'Die AfD ist die einzige echte Schutzmacht für Schwule und Lesben in Deutschland'», 2017. Disponible online en: <https://philosophia-perennis.com/2017/09/20/alice-weidel-interview/>
- Bowles, Nellie, «'Replacement Theory', a Racist, Sexist Doctrine, Spreads in Far-Right Circles», 2019. Disponible online en: <https://www.nytimes.com/2019/03/18/technology/replacement-theory.html>
- Brasch, Sonja/Raabe, Jan, «Der Weg der Männer. Männlichkeit und die extreme Rechte», 2018. Disponible online en: <https://www.lotta-magazin.de/ausgabe/70/der-weg-der-m-nner>
- Diehl, Jörg, «Bilanz der Kölner Silvesternacht. Hunderte Opfer, fast keine Täter», 2019. Disponible online en: <http://www.spiegel.de/panorama/justiz/koelner-silvesternacht-ernuechternde-bilanz-der-justiz-a-1257182.html>
- Eppelsheim, Philip, «Wir versuchen die Grenzen des Sagbaren auszuweiten», 2018. Disponible online en: <https://www.faz.net/aktuell/politik/inland/gauland-interview-afd-will-grenzen-des-sagbaren-ausweiten-15627982.html>
- Fiedler, Maria, «Gauland will Integrationsbeauftragte Özgüç 'in Anatolien entsorgen'». Disponible online en: <https://www.tagesspiegel.de/politik/afd-spitzenkandidat-gauland-will-integrationsbeauftragte-oezoguz-in-anatolien-entsorgen/20244934.html>
- Haag, Matthew/Ruis, Rebecca R., «Mark Judge says he'll Talk to the FBI», 2018. Disponible online

- en: <https://www.nytimes.com/2018/09/27/us/mark-judge-kavanaugh-hearings.html>
- Kováč, Eszter, «Diese Freiheit muss man Verteidigen. Interview», 2018. Disponible online en: <https://www.duz.de/beitrag/!/id/499/diese-freiheit-muss-man-verteidigen>
- Krause, Tilman, «Im Schwulsein sind wir Weltmeister», 2015. Disponible online en: <https://www.welt.de/print/wams/kultur/article142816963/Im-Schwulsein-sind-wir-Weltmeister.html>
- Langer, Armin, «Falsche Freunde», 2017. Disponible online en: <https://www.zeit.de/2017/31/afd-is-raelfreundlich-judenfeindlich>
- Lau, Mariam, «Nebenbei knallrechts», 2018. Disponible online en: <https://www.zeit.de/2018/05/ellen-kositza-neue-rechte-feminismus-rechte-frauenbewegung>
- Loofbourow, Lilly, «Brett Kavanaugh and the Cruelty of Male bonding. When Being One of the Guys Comes at Women s Expense», 2018. Disponible online en: <https://slate.com/news-and-politics/2018/09/brett-kavanaugh-allegations-yearbook-male-bonding.html>
- N. N., «Karzai in Berlin, Ehegesetz geändert», 2009. Disponible online en: <https://www.faz.net/aktuell/politik/ausland/afghanistan-karzai-in-berlin-ehegesetz-geaendert-1802938.html>
- N. N., «Sex pflicht. Afghanistan stoppt drastisches Ehegesetz für Frauen», 2009. Disponible online en: <http://www.spiegel.de/politik/ausland/sexpflicht-afghanistan-stoppt-drastisches-ehegesetz-fuer-frauen-a-617461.html>
- N. N., «19-Punkte-Programm: Was will Pegida wirklich?», 2014. Disponible online en: <https://www.focus.de/>

politik/deutschland/woechentliche-demonstrationen-pegida-ist-gegen-hassprediger-egal-welcher-religion-zugehoerig_id_4359088.html

- N. N., «Besatzung von Antiflüchtlingsschiff wieder frei», 2017. Disponible online en: <https://www.zeit.de/gesellschaft/zeitgeschehen/2017-07/fluechtlinge-zypern-rechtsextreme-schiff-freilassung>
- N. N., «Das Postergirl der Neuen Rechten», 2017. Disponible online en: <https://www.spiegel.de/plus/melanie-schmitz-der-star-der-ultrarechten-identitaeren-bewegung-a-3a3f3d21-4dfc-4c57-9c67-5c18808840a1>
- N. N., «Gewaltattacke am S-Bahnhof in Berlin. Frau will 20-Jähriger Kopftuch runterreißen», 2017. Disponible online en: <https://www.bild.de/regional/berlin/kopftuch/attacke-am-s-bahnhof-53249722.bild.html>
- N. N., «AfD-Fraktionschefin löst mit ausländerfeindlicher Rede Tumulte aus», 2018. Disponible online en: <https://de.reuters.com/article/deutschland-bundestag-afd-idDEKCN1IH0QU>
- N. N., «Catherine Deneuve wirbt für 'Freiheit, lästig zu sein'», 2018. Disponible online en: <https://www.zeit.de/gesellschaft/zeitgeschehen/2018-01/me-too-catherine-deneuve-feminismus-sexismus>
- N. N., «Kopftuch heruntergerissen: Tatverdächtiger wird ermittelt», 2018. Disponible online en: <https://www.welt.de/regionales/niedersachsen/article176178340/Kopftuch-heruntergerissen-Tatverdaechtiger-wird-ermittelt.html>
- N. N., «Zehntausende demonstrieren gegen geplantes Abtreibungsgesetz», 2018. Disponible online en: [240 | *Excepcionalismo sexual*](http://www.spiegel.de/politik/ausland/po-</p></div><div data-bbox=)

- len-tausende-menschen-demonstrieren-gegen-abtreibungsgesetze-a-1199708.html
- Orde, Sabine am, «Familienkrach unter den rechten Medien», en: taz, 4 de marzo de 2019, p. 6.
- Schorsch, Eberhard, «Vom Trieb und von der Liebe. Volkmar Sigusch – Ein Aufklärer denkt nach über das, was wir ‘Sexualität’ nennen und verdrängen: ‘Die Mystifikation des Sexuellen’», 1986. Disponible online en: <https://www.zeit.de/1986/13/vom-trieb-und-von-der-liebe>
- Stokowski, Margarete, «Aufreizend. Am Arsch», 2015. Disponible online en: <http://www.taz.de/!5210457/>
- Straub, Dominik, «Schwulen- und Frauenfeinde in der Stadt der Liebe». Disponible online en: <https://www.derstandard.de/story/2000100451231/schwulen-und-frauenfeinde-in-der-stadt-der-liebe>
- The Editorial Board of the New York Times, «What Happens When Lawmakers Run Out of Abortion Restrictions», 2019. Disponible online en: <https://www.nytimes.com/2019/03/20/opinion/abortion-ban-heartbeat-bills.html>
- Volkert, Lillith, «Marine Le Pen hat ein Problem mit den Frauen», 2016. Disponible online en: <https://www.sueddeutsche.de/politik/frankreich-marine-le-pen-hat-ein-problem-mit-den-frauen-1.3191607>
- Volmer, Hubertus, «‘Wir müssen wehrhaft werden!’ Björn Höcke in sieben Szenen», 2017. Disponible online en: <https://www.n-tv.de/politik/Bjoern-Hoecke-in-sieben-Szenen-article19700681.html>
- Weber, Niklas, «Geschichten vom Anderssein. Der Heroismus der Rechten», 2019.

- Disponibile online en: <http://www.taz.de/Archiv-Suche!/5573764&s=&SuchRahmen=Print/>
- Williams, Cristian, «Judith Butler on Gender and the Trans Experience: 'One Should be Free to Determine the Course of One's Gendered Life'», 2015. Disponible online en: <https://www.versobooks.com/blogs/2009-judith-butler-on-gender-and-the-trans-experience-one-should-be-free-to-determine-the-course-of-one-s-gendered-life>
- Wulff, Matthias, «Muslimtests in Baden-Württemberg», 2006. Disponible online en: <https://www.welt.de/print-wams/article137162/Werte-Test-fuer-Muslime-Der-strittige-Fragenkatalog-aus-Baden-Wuerttemberg.html>

OTROS MATERIALES

- Albig, Jörg-Uwe, *Zornfried*, Stuttgart, 2019.
- Angele, Michael, «Gleichheit ist langweilig», 2017. Disponible online en: <https://www.freitag.de/autoren/michael-angele/die-rechte-in-der-richte> «Antaios-Verlags-Verzeichnis». Disponible online en: <https://antaios.de/gesamtverzeichnis-antaios/>
- Ares, Chris, «Betonblock, Lyrics». Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=l-TvxBXVY-Fk>
- #ausnahmslos-Initiator_innen kritisieren Verschärfung des Aufenthaltsgesetzes im Zuge der Sexualstrafrechtsreform [nota de prensa]. Disponible online en: <http://ausnahmslos.org/post/147035553660/pressemitteilung-ausnahmslos-initiatorinnen>

- Badinter, Élisabeth, «Das Kopftuch ist ein politisches Symbol», en: Alice Schwarzer (eds.): *Die große Verschleierung*, Colonia, 2010, pp. 105-113.
- Berger, David, «Interview mit Spitzenkandidatin Alice Weidel», 2017. Disponible online en: <https://philosophia-perennis.com/2017/09/20/alice-weidel-interview/>
- Betül Ulusoy, *Blog*. Disponible online en: <https://betuelulusoy.com/2015/03/21/schulzeit-meine-neutralen-lehrer/>
- Bitzan, Renate, «Kann es einen Feminismus von Rechts geben? Interview mit Toralf Staud», 2017. Disponible online en: <http://www.bpb.de/politik/extremismus/rechtsextremismus/174172/kann-es-einen-feminismus-von-rechts-geben>
- Blonde in the Belly of the Beast. Disponible online en: http://en.wikimannia.org/Blonde_in_the_Belly_of_the_Beast
- Camus, Renaud, *Revolte gegen den großen Austausch*, Schnellroda, 2016.
- Deneuve, Catherine, «Rien dans le texte ne prétend que le harcèlement a du bon, sans quoi je ne l'aurais pas signé», 2018. Disponible online en: https://www.liberation.fr/debats/2018/01/14/catherine-deneuve-rien-dans-le-texte-ne-pretend-que-le-harcelement-a-du-bon-sans-quoi-je-ne-l-aurais_1622399
- Donovan, Jack, *Der Weg der Männer*, Schnellroda, 2016.
- Donovan, Jack, *Nur Barbaren können sich verteidigen*, Schnellroda, 2017.
- Engels, Friedrich/Marx, Karl, *MEW/Marx-Engels-Werke*, Bd. 30, 1974, Berlin.
- Halleman, Caroline, «Read the Full Transcript of Brett Kavanaugh's Opening

- Statement at Today s Hearing», 2018. Disponible online en: <https://www.townandcountrymag.com/society/politics/a23491057/brett-kavanaugh-hearing-opening-statement-transcript/>
- Handbuch für Medienguerillas*. Disponible online en: <https://www.hogesatzbau.de/wp-content/uploads/2018/01/HANDBUCH-F%C3%9CR-MEDIENGUERILLAS.pdf>
- Hickmann, Elena/Hoffgard, Henning, «Sie waren Frauen und damit Freiwild», 2015. Disponible online en: <https://jungefreiheit.de/service/archiv?artikel=archiv16/201602010811.htm>
- Houellebecq, Michel, *Platform*, Colonia, 2002 [ed. en cast.: *Plataforma*, Barcelona, Anagrama, 2004].
- Houellebecq, Michel, *Unterwerfung*, Colonia, 2015 [ed. en cast.: *Sumisión*, Barcelona, Anagrama, 2015].
- Houellebecq, Michel, *Serotonin*, Colonia, 2019 [ed. en cast.: *Serotonina*, Barcelona, Anagrama, 2019].
- Houellebecq, Michel, «Donald Trump is a good President», 2019. Disponible online en: <https://harpers.org/archive/2019/01/donald-trump-is-a-good-president/>
- Karig, Friedemann, «Die 'Identitäre Bewegung' hetzt im Hipstergewand», 2016. Disponible online en: <https://www.jetzt.de/mischen/die-identitaere-bewegung-hetzt-im-hipstergewand>
- Kehlmann, Daniel, *Die Vermessung der Welt*, Hamburgo, 2009 [ed. en cast.: *La medición del mundo*, Madrid, Embolsillo, 2016].
- Kelle, Birgit, *Dann mach doch die Bluse zu! Ein Aufschrei gegen den Gleichheitswahn*, Asslar, 2013.
- Kelle, Birgit, *GenderGaga: Wie eine absurde Ideologie unseren Alltag erobern will*, Asslar, 2015.
- Kositza, Ellen, *Gender ohne Ende*, Schnellroda, 2008.

- Kositza, Ellen, *Die Einzelfalle. Warum der Feminismus ständig die Strassenseite wechselt*, Schnellroda, 2016.
- Kositza, Ellen, «Neues vom Ponyhof», en: *Sezession* 74, (4), 2016, pp. 2-3.
- Kositza, Ellen, *Das war s. Diesmal mit Kindern, Küche, Kritik*, Schnellroda, 2017.
- Kositza, Ellen/Kubitschek, Götz (eds.), *Tristesse Droite. Die Abende in Schnellroda*, Schnellroda, 2016.
- Kuby, Gabriele, *Die globale sexuelle Revolution: Zerstörung der Freiheit im Namen der Freiheit*, Kißleg, 2014 [ed. en cast.: *La Revolución Sexual Global: La destrucción de la libertad en nombre de la libertad*, Madrid, Didaskalos, 2017].
- Lang, Juliane, «Feminismus von rechts?», conferencia, Humboldt Universität, Berlín, 6 de febrero de 2019. Anuncio de la conferencia disponible online en: https://www.gender.hu-berlin.de/de/veranstaltungen/archiv/events/20190116_feminismus_von_rechts
- Lau, Mariam/Lobenstein, Caterina, «Oder soll man es lassen? Private Helfer retten Flüchtlinge und Migranten im Mittelmeer aus Seenot. Ist das legitim? Ein Pro und Contra». Disponible online en: <https://www.zeit.de/2018/29/seenotrettung-fluechtlinge-privat-mittelmeer-pro-contra>
- Lengsfeld, Vera, «2017: Der Krieg gegen die Frauen hat längst begonnen», 2017. Disponible online en: <https://vera-lengsfeld.de/2017/12/31/2017-der-krieg-gegen-die-frauen-hat-laengst-begonnen/>
- Mirzo, Leila, «Frauenfeindlicher Islam: Wir Frauen müssen wieder aufstehen», 2019. Disponible online en: <https://www.nzz.ch/feuilleton/frauenfeinli->

cher-islam-wir-frauen-muessen-wieder-aufstehen-ld.1459320

- Mitscherlich-Nielsen, Margarete, «Antisemitismus – eine Männerkrankheit», en: *Psyche. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendungen* 37, 1983, pp. 41-54.
- Müller, Mario, *Kontrakultur*, Schnellroda, 2018.
- N. N., «Transcript: Donald Trump's Taped Comments About Women», 2016. Disponible online en: <https://www.nytimes.com/2016/10/08/us/donald-trump-tape-transcript.html>
- N. N., «Catherine Deneuve wirbt für 'Freiheit, lästig zu sein'», 2018. Disponible online en: <https://www.zeit.de/gesellschaft/zeitgeschehen/2018-01/me-too-catherine-deneuve-feminismus-sexismus>
- N. N., «Seehofer – Ich wäre als Bürger in Chemnitz auf die Straße gegangen», 2018. Disponible online en: <https://de.reuters.com/article/deutschland-chemnitz-idDEKCN1LM0OL>
- N. N., «Info-DIREKT Interview mit der Sängerin des Varieté Identitaire. Melanie: 'Mein Appell wehrt Euch!'», 2017. Disponible online en: <https://www.info-direkt.eu/2017/06/16/melanie-mein-appell-wehrt-euch/>
- N.N., «Stoiber: Der Islam gehört nicht zu Deutschland», 2015. Disponible online en: <https://jungefreiheit.de/politik/deutschland/2015/stoiber-islam-gehoert-nicht-zu-deutschland/>
- Orbán, Victor, «Der Ton aus Deutschland ist schroff, grob und aggressiv», 2016. Disponible online en: <http://www.bild.de/bild-plus/politik/ausland/viktor-orban/der-ton-aus-deutschland-ist-schroff-grob-aggressiv-44690288,var=x,view=conversionToLogin.bild.html>

- Passmann, Sophie, *Alte Weiße Männer. Ein Schlichtungsversuch*, Colonia, 2019.
- Paulwitz, Michael, «Das war erst der Anfang», 2015. Disponible online en: <https://jungfreiheit.de/service/archiv?artikel=archiv16/201602010801.htm>
- Rosenkranz, Barbara, *MenschInnen: Gender Mainstreaming: Auf dem Weg zum geschlechtslosen Menschen*, Graz, 2008.
- Rushton, J. Philippe, *Race, Evolution, and Behavior: A Life History Perspective*, Piscataway Township, 1996.
- Sarrazin, Thilo, *Deutschland schafft sich ab. Wie wir unser Land aufs Spiel setzen*, München, 2010.
- Schwarzer, Alice, «Ayaan Hirsi Ali: Anlass zur Hoffnung», en: Schwarzer (ed.): *Die große Verschleierung. Für Integration, gegen Islamismus*, Colonia, 2010, pp. 142-154.
- Schwarzer, Alice, *Der Schock – Die Silvesternacht von Köln*, Colonia, 2016.
- Seidl, Claudius, «Maskulinität in der Krise. Wo sind die echten Männer», 2016. Disponible online en: <http://www.faz.net/aktuell/feuilleton/debatten/krise-der-maskulinitaet-wo-sind-die-echten-maenner-14094469.html>
- Sellner, Martin, «Politische Paradoxien», en: *Sezession* 79, (3), 2016, pp. 22-25.
- Simon, Bernd, «Einstellungen zur Homosexualität: Ausprägungen und psychologische Korrelate bei Jugendlichen ohne und mit Migrationshintergrund (ehemalige UdSSR und Türkei)», en: *Zeitschrift für Entwicklungspsychologie und Pädagogische Psychologie* 40, (2), 2008, pp. 87-99.

- Sloterdijk, Peter, *Zorn und Zeit: politisch-psychologischer Versuch*, Berlín, 2012 [ed. en cast.: *Ira y tiempo*, Barcelona, Siruela, 2017].
- Steinen, Ronen, «Als Vergewaltigung in der Ehe noch straffrei war», 2017. Disponible online en: <https://www.sueddeutsche.de/leben/sexuelle-selbstbestimmung-als-vergewaltigung-in-der-ehe-noch-straaffrei-war-1.3572377>
- Stephan, Cora, «Köln und keine Ende. Der post-heroische Mann», 2016. Disponible online en: <http://www.nzz.ch/meinung/debatte/der-postheroische-mann-1.18687259>
- Ulrich, Bernd, «Wer ist der arabische Mann», en: *Die Zeit*, 14.01.2016, (3), 3.
- Weidemann, Carsten, «Judith Butler lehnt Zivilcourage-Preis ab», 2010. Disponible online en: https://www.queer.de/detail.php?article_id=12336
- Wilson, Edward O., *Sociobiology. A new Synthesis*, Cambridge, 1975.

VÍDEOS

- Blonde in the Belly of the Beast, «Do Women Secretly WANT Patriarchy?», 2018. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=KUL-2pI1psSw&t=19s&frags=pl%2Cwn>
- Freiheitliche Jugend Oberösterreich, «Das Wasser steht uns bis zum Hals...», 2015. Disponible online en: <https://www.facebook.com/fj.ooe/videos/das-wasser-steht-uns-bis-zum-hals/1075982942431305/>

- Jennifer Rostock, «Hengstin», 2016. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=aKf5jq-foxIE>
- Jennifer Rostock, «Wähl die AfD», 2016. Disponible online en: <https://www.facebook.com/jenniferrostock/videos/10153687354131010/>
- kanal schnellroda, «Migration und Thymostraining – Dr. Marc Jongen beim IfS», 2017. Disponible online en: https://www.youtube.com/watch?v=cg_KuESI7rY
- Mademoiselle Envie, «Melanie Halle – AfD-Song (Jennifer Rostock Konter)», 2016. Disponible online en: https://www.youtube.com/watch?v=Avm-PvxvOgHQ&list=PLXDK1lijDTQ6w3KwGKTN-lU_cKsyvLZ2&index=5
- Marine Le Pen, «Clip de Campagne Officiel | Marine 2017», 2017. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=FYWnuQc5mYA>
- Nicolaus Fest, «Nicolaus Fest zur Ehe für Alle und Netzwerkdurchsetzungsgesetz», 2017. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=vdHhIGviT1I>
- Opposition 24, «Frauen wehrt euch! 120 Dezibel #120db», 2018. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=E4txnjD6BVolLista>
- de imágenes
- Imagen 1. Portada de la revista *Focus*: marcas de manos negras sobre el cuerpo desnudo de una mujer; <https://de-de.facebook.com/focusmagazin/posts/auf-twitter-wurde-heute-das-cover-unserer-aktuellen-ausgabe-kritisiert-wir-hatte/1242745562409225/>
- Imagen 2. Portada del *Süddeutsche Zeitung*: Mano negra en un cuerpo de mujer blanco; <https://www.>

zfmedienwissenschaft.de/online/blog/k%C3%-
B6ln-rape-culture

Imagen 3. Caricatura de Falter: Refugiados oscuros rodean a mujeres blancas; <https://derstandard.at/2000035701837/Sexuelle-Uebergriffe-in-Koeln-Presserat-ruegt-Falter-Cover>

Imagen 4. Caricatura de Charlie Hebdo sobre el pequeño Aylan; <https://ze.tt/charlie-hebdo-macht-aus-ertrunkenem-fluechtlingsjungen-hinterngrapscher-in-deutschland/>

Imagen 5. Carteles anti-inmigración de la derecha; <https://pbs.twimg.com/media/CYIgcnfW8AALtOE.jpg>

Imagen 6. Dossier de Die Zeit dos semanas después de los sucesos de Colonia.; <https://www.zeit.de/2016/03/index>

Imagen 7. *Monedas propagandísticas contra la «vergüenza negra»*; <https://www.ma-shops.de/sesambest-coins/item.php?id=6908>

Imagen 8. Caricatura sobre la ley por la cual las mujeres afganas estarían obligadas a mantener relaciones sexuales con sus maridos; https://www.toonpool.com/cartoons/Hindukusch_42859

Imagen 9. Caricatura sobre «Colonia». Hombre alemán que no ofrece protección; <https://www.nzz.ch/meinung/der-postheroische-mann-1.18687259>

Imagen 10. *Meme de la organización Junge Alternative de Essen sobre la emancipación de la mujer.*; <https://pbs.twimg.com/media/DcrEu9bWsAEpMWm?format=jpg&name=medium>

Imagen 11. Jack Donovan, foto de su página de Facebook; <https://www.facebook.com/author.jack.donovan/photos/a.125037484227000/1939133659484031/?type=1&theater>

- Imagen 12. Milo Yiannopoulos, en una entrevista televisiva; <https://www.businessinsider.com.au/milo-yiannopoulos-resigns-breitbart-2017-2>
- Imagen 13. Meme sobre el acoso sexual como un punto en común entre Trump y Kavanaugh; <http://politicalpunchline.com/kavanaugh-hearings/>
- Imagen 14. «*It's ok to be white*»; https://en.wikipedia.org/wiki/It%27s_OK_to_be_white
- Imagen 15. «*It's ok to be gay*»; <http://wholesomebadass.com/2017/01/but-what-if-i-am-gay/>
- Imagen 16. «*It's ok to be black*»; <https://me.me/i/its-okay-to-be-black-its-okay-to-be-white-22068273>
- Imagen 17. Melania Trump, mujer trofeo; <https://twitter.com/melaniatrump/status/330440766054866944>
- Imagen 18. Feminismo contra racismo; <https://hiksch.com/2018/02/08/nicht-in-unserem-namen-kein-feminismus-ohne-antirassismus/>
- Imagen 19. Caricatura del periódico del barrio; <https://aufgewacht.files.wordpress.com/2007/06/hin-nerk1.jpg>
- Imagen 20. Emanuelle Béart en la portada de la revista Elle; <https://i.pinimg.com/236x/85/1b/bc/851bbc9b9c6293ce2b57d53b0881cd88.jpg>
- Imagen 21. Caricatura francesa: «No me gustaría estar en su lugar».; <https://blogs.helsinki.fi/embodied-religion/2016/11/09/ei-bikineissa-rannalle-paljastamisen-ja-peittamisen-problematiikkaa-malediiveilla/>
- Imagen 22. Jennifer Rostock – Hengstin; <https://www.youtube.com/watch?v=aKf5jqfoxIE>
- Imagen 23. Jennifer Rostock – Wähl die AfD, canción anti AfD; <https://www.youtube.com/watch?v=-GICbuIHMGGrQ>

- Imagen 24. Melanie Halle – Wähl die AfD, Pro-AfD-Lied; https://www.youtube.com/watch?v=AvmPvxvOgHQ&list=PLXDK1lijDT-Q6w3KwGKTnLU_cKsyvLZ2&index=5
- Imagen 25. Melanie Schmitz, con un bate de béisbol.; <https://i.pinimg.com/736x/6c/e8/67/6ce8670d-175b53670f9e3f2074f66e16.jpg>
- Imagen 26. Alina Wychera; <https://profile-images.xing.com/images/ed90a538a9c17e637e90da8d-8d5386a1-2/alina-wychera.1024x1024.jpg>
- Imagen 27. «Demasiado bellas para un velo», según los identitarios; https://blog.zeit.de/stoerungsmelder/2013/02/12/likes-fur-rassisten-wie-die-identitaeren-im-internet-fur-sich-werben_11343
- Imagen 28. Blonde in the Belly of the Beast; <https://www.youtube.com/watch?v=0Smeip6LqSY>
- Imágenes 29 y 30. Just nationalist girls; <https://twitter.com/hashtag/justnationalistgirls?lang=de>
- Imagen 31. Reserva de indios; http://forschungsjournal.de/sites/default/files/fjsbplus/fjsb-plus_2014-3_hentges_koekgiran_nottbohm_x.pdf
- Imagen 32. El gran reemplazo; https://www.verfassungsschutz.niedersachsen.de/download/113778/Broschuere_Identitaere_Bewegung_Deutschland_.pdf

